

antropología
3er mundo

N°8

3,50

**CRITICA AL EFICIENTISMO
IMPERIALISMO, VIOLENCIA,
PODER, INTELECTUALES, CON
SIGNAS f. alvarez carri getino licas
tro crítica a sitrac crisis del dolar**



antropología

3er mundo

año 3 N° 8

SEPTIEMBRE — OCTUBRE 1971

DOS MESES:

Opinión. El Peronismo, desde la base. Guillermo Gutiérrez. pp/1

Argentina y la crisis del dólar. Roberto Carri. pp/4

Sobre el programa Sitrac-Sitram. CENaP. pp/6

CEP evalúa la experiencia del cuerpo de delegados de Filosofía y Letras. pp/10

Los sacerdotes y el peronismo. Natalio Jovanovich. pp/11

Las industrias contaminantes son desplazadas a los países dependientes. Darcy Ruano. pp/12

Aportes a la doctrina:

Fernando Alvarez/ Crítica al eficientismo pp. 13

Octavio Getino/ 62 modelo para desarmar pp. 33

Roberto Carri/ Imperialismo, violencia y poder político

Julián Licastro/ Negociación, conciliación y elección pp. 65

Director: GUILLERMO GUTIERREZ - Registro de la propiedad intelectual N° 1092626 - Hecho el depósito que marca la ley 11.723 - Impreso en la Argentina, Printed in Argentine - Servicios exteriores: para Europa, Tercer Mundo, Milano - para Asia y Africa, "The Liberation News Service", E. U. - Corresponsales en La Paz, Bolivia y Santiago, Chile.

correspondencia

CASILLA 74 SUCURSAL 2 — BS. AS.

A LOS LECTORES:

- 1) Numerosos compañeros nos consultan sobre la continuación de los textos del General Perón, cuya publicación se inició en el N° 7. El período comprendido entre 1955-1971, será motivo de una nueva entrega especial, cuya preparación ha comenzado; suponemos que estará lista en los primeros meses de 1972.
- 2) El éxito de "Cátedras Nacionales/Aportes para una ciencia popular en la Argentina" nos ha movido a preparar una nueva publicación conjunta de los docentes peronistas, en la cual se profundizaron los temas tratados en aquella edición. En cuanto a los lectores que tienen dificultades para obtener "Aportes. . ." N° 1 ó N° 2, informamos que ya se han realizado tres reimpresiones del mismo, y que se seguirán realizando las necesarias. Eventualmente, pueden comunicarse por correspondencia y les enviaremos los ejemplares.
- 3) A partir del mes próximo, publicaremos "Cuadernos de Antropología tercer mundo", un complemento de la revista cuyo objetivo es dar a conocer artículos que por su extensión o temática no encuadran en los números habituales. El N° 1 es un informe internacional, con especial énfasis en problemas latinoamericanos y africanos.
- 4) Destacamos el cambio de casilla de correo. Por problemas diversos, hemos perdido gran cantidad de correspondencia en la anterior dirección postal. Rogamos a quienes hayan escrito y no obtuvieron respuesta o se les devolvió su carta, que vuelvan a hacerlo a: CASILLA 74 / SUCURSAL 2, Buenos Aires.
- 5) Todo giro o cheque por pago de ejemplares, debe ser extendido a nombre de Guillermo Gutiérrez. Si se desea que la publicación llegue en sobre cerrado, deben agregarse \$ 200 (Dos pesos ley 18.188).

dos meses.

opinión

el peronismo, desde la base

"Nosotros, los peronistas de base de este barrio... queremos hacerles llegar todo lo que pensamos acerca... "ante las arbitrariedades e injusticias a que estamos sometidos todos los días por los gringos y los patrones imperialistas, que nos explotan en línea block primero y luego en toda la planta..." "debemos tener en claro que el gobierno tiene una política para la clase obrera, y esa política es la de salarios de hambre, la de los despidos..." "Vecinos: nosotros somos un grupo de vecinos que queremos hacer conocer lo que pensamos acerca de todos los problemas que tiene nuestro barrio, de las causas que lo han provocado y de la forma en que podemos obtener nuestros legítimos derechos. Nuestro barrio no tiene: dispensario, escuelas, teléfono público... nosotros creemos que para conquistar nuestros más elementales derechos debemos luchar, y sólo lo podremos hacer eficazmente desde abajo y organizados..."

Desde 1945 hemos aprendido mucho, el pueblo ha aprendido mucho pero también ha sido maestro, creador de un pensamiento renovado y constructor de la historia cuyos bordes cotidianos asoman, hoy, dramáticos. Los párrafos que transcribimos expresan la síntesis apretada de esa construcción diaria, a veces gris, pero tenaz y permanente, con que el pueblo modifica a los hombres y a las cosas; los documentos escritos al pie de la barricada relatan la cronología de una época de acontecimientos decisivos:

"El 15: el viorazo. Ese día marchamos a la concentración en el centro, mientras tres barrios tomados (Comercial, Villa Libertador y Villa Revol) hacían punta. En la Plaza Vélez quedó sentada la posición más firme a través de un compañero de Matfer que señaló que 'los que tuvimos una Patria justa, libre y soberana hoy marchamos hacia la Patria Socialista'. Los silbidos de un grupito de guardaespaldas de las 62 (que no pudieron hablar) no hicieron mella en la demostrada unanimidad de los aplausos. La posición táctica de los peronistas de base era que desde las fábricas y lugares de trabajo, y de ahí, desde la Asamblea, nos replegáramos a los barrios, a "COMBATIR EN NUESTRÓ TERRENO" como lo señalamos en el volante de ese día. Muchos, tal vez todos los grupos organizados no lo compartieron y por ello nos tacharon de locos. Dijeron que no nos daría el cuero para tanto, etc. pero los hechos de ese día les dieron la respuesta.

"En las decenas de barrios ocupados, combatimos de 'locales'; dispersamos la represión; hicimos asambleas; integramos compañeros; organizamos la defensa en la barricada, las molotov y todas las demás formas posibles; expropiamos supermercados de los monopolios; señalamos con la violencia justa y revolucionaria los comercios de la burguesía explotadora local y las embajadas de la penetración cultural (como IICANA) y negocios pulpo (como Xerox), etc., etc. Más de tres mil milicos locales e importados para la represión, no dieron abasto." (Revista "Evita", Nº 7, abril 1971).

La unidad del pueblo ha dejado de ser la disciplina de que hablan los burócratas sindicales y los claudicantes políticos; se trata de una misma actitud de lucha, bajo las formas y el medio que mejor se adecúen a las posibilidades y la relación de fuerzas de cada momento y del logro de la continuidad de esa actitud y esas formas, es decir, de la construcción de nuevas formas organizativas: reconstruir al movimiento nacional, reconstruir al Movimiento Peronista desde las bases, recrear en cada fábrica y cada barrio al peronismo de base como expresión cualitativamente nueva de la experiencia política de nuestro pueblo.

"El 17 de octubre expresa el desmoronamiento del viejo régimen, la nulidad de los partidos sobrepasados por el proletariado que de ahora en más buscaría formas de combate adecuadas y directas. En ese momento saltó en pedazos el sistema de la democracia formal, con el sueño de igualar como "ciudadanos" a seres humanos que eran explotadores y explotados" (J.W. Cooke, "Informe a las bases"). Pero esas formas de combate "adecuadas y directas" no serían fuerza real de un día para el otro. Hasta 1952, Evita era el motor y el espíritu de la combatividad; muerta, los "traidores de adentro y de afuera" como ella misma decía, asumen suficiente fuerza como para desarticular las posibilidades de expresión de la clase trabajadora en el seno del Movimiento. Y en el 52 el imperialismo y la oligarquía seguían siendo enemigo demasiado poderoso como para no ofrecerles un frente unido; es Perón quien asume ese papel unificador; pero, en tanto, no se genera desde las bases mismas la organización, la herramienta, que le permita desarrollar la estrategia que acabe definitivamente con los enemigos del pueblo, y con la burocracia y los adúladores que minan al Movimiento. Y el 55 es la consecuencia trágica de esa carencia organizativa, de la imposibilidad de los trabajadores de asumir la hegemonía del Movimiento de liberación nacional.

LA RESISTENCIA Y EL CORDOBAZO

El salto cualitativo que significó el 17 de octubre no será igualado por ningún otro acontecimiento; pero desde 1955 dos procesos profundizan aquel significado: la Resistencia y el Cordobazo. La Resistencia marca un jalón heroico, una movilización masiva cuyo significado revolucionario aún no ha sido suficientemente comprendido; su incidencia en el proceso actual tal vez alcance el lugar y la importancia que le corresponden en una apreciación global y futura de este período histórico. La burocracia pudo encaramarse, capitalizar esa combatividad popular, pero dar relevancia a ese sólo hecho es atarse a criterios demasiado inmediatistas; el rescate de la Resistencia está en la consideración general del proceso, en la experiencia de guerra popular que significó y en las modificaciones trascendentales que impuso en las concepciones del Movimiento. También fracturó al régimen y pudo poner al descubierto la esencia del Ejército como fuerza represiva y de ocupación.

El Cordobazo es el otro acontecimiento, que inicia un período de masividad diferente en las luchas, de formas renovadas de la conciencia del pueblo y también marca las limitaciones de un tipo de estrategia: la insurrección. Limitación que en estos días es avalada por un ejemplo trágico, el derrocamiento de Torres en Bolivia. Allí el golpe gorila no es un simple recambio de gobierno, sino la defensa del poder de las clases dominantes ante la amenaza popular; la batalla final entre las masas y el ejército asume todas las características de una insurrección popular armada que termina en la derrota ante la superioridad militar. Es útil señalar esa experiencia insurreccional fallida, aunque nunca es posible trasladar los esquemas de un pueblo a otro. Pero con esto se avala el aprendizaje que resulta del cordobazo, aprendizaje cuyos frutos saltan a la vista en el "viborazo". Allí, a la masividad espontánea se superpone la eficacia organizativa; en 1969 resulta difícil decidir si, entre las causas del estallido, incide la precaria labor de bases realizada entre los mecánicos, p. ej., o si en realidad es el cordobazo mismo el que marca el inicio de un trabajo de bases como condición de una nueva organicidad. Pero en 1971, la mecánica de los sucesos no deja lugar para las especulaciones, lo que se ejercita en las calles es el germen de esa nueva organicidad y también la profundización de una nueva conciencia política en las masas.

Hay que destacar también como esa nueva conciencia es abarcan te con respecto al conjunto del país; puede decirse que Córdoba es el "centro de la periferia" que rodea al centro metropolitano del poder, la capital del virreinato, pero hay que destacar las repercusiones políticas en todo el interior. Es historia vieja y conocida la cantidad de puebladas que se registran en los últimos años, y también el surgimiento de movilizaciones en diversos lugares del campo, reivindicativas, pero que en el actual contexto de precario equilibrio de las clases dominantes se determinan como políticas, ya que todas socavan de una u otra forma al poder: "La primera etapa en la búsqueda de la unidad del expropiado campesino chaqueño se dio el 23 de enero de 1971, al concretarse el PRIMER CONGRESO DE LAS LIGAS AGRARIAS; luego, el domingo 24, se formó una comisión ejecutiva de carácter provisorio a cuyo cargo estuvo llevar adelante un vasto PLAN DE ACCION". "Fue allí donde se resolvió emplazar al gobierno de la Provincia para dar solución a alguno de los graves problemas que aquejan al sector agrario. Fueron diez días de intensa actividad en la cual se enviaron memoriales, telegramas y comunicados de prensa, en los que no se encontró el eco que merecían nuestros reclamos. "Fue indudable la insensibilidad oficial como el desaforado afán de riquezas y de explotación por parte de los acopiadores particulares, por lo tanto nos vimos en la necesidad de salir a la calle a defender nuestros legítimos derechos, como nuestro honor y el futuro de nuestros hijos". "No cabía otra salida, el 8 de febrero en la ciudad de Saenz Peña fue escenario de la primer medida de fuerza. La concentración de productores que superando los cálculos más optimistas ocuparon durante ocho horas consecutivas sus principales arterias y la plaza. Fueron 1500 agrarios que en decenas de tractores, camionetas, chatas y camiones, dieron a conocer a la opinión pública la real situación por la que atraviesa el agro y los atropellos de que son objetos". "No todo terminó allí, cuando nuestros agricultores se retiraban a sus hogares, como si queriendo demostrar una vez más el milenarismo y brutal pensamiento de nuestro género humano "QUE LA VERDAD LA SOSTIENE LA FUERZA BRUTA", un impresionante despliegue policial culminó con un castigo casi asesino y la detención de cuatro de nuestros compañeros". . . "Teniendo en cuenta nuestros principios y el espíritu de solidaridad que siempre caracteriza al campo, no hemos podido estar ausentes con la voz y aliento en la lucha emprendida por la docencia chaqueña, como así también la presencia de nuestros delegados en la movilización del campesinado formosino". "Todo esto está encaminado para proseguir la tarea de unión y concientización del agro chaqueño; lo fundamental en esto es que los que tomen la bandera de prosecución no deben pensar que la labor es fácil, no desanimándose ante los inconvenientes que deben enfrentar, como tampoco doblarse ante ellos. La Unión de Ligas Agrarias Chaqueñas es ya una realidad; estamos en marcha y no nos detendremos hasta dar justicia y paz al cam

po". . . Cuando se pisaba las 18 horas del día domingo 23 de mayo de 1971, el Congreso de la Unión de Ligas Agrarias tocaba su fin. Se notaba en el ambiente la unidad, el sentimiento de solidaridad y de no cesar la lucha hasta conseguir soluciones concretas a los acuciantes problemas; prueba de ello fue que se resolvió depositar una ofrenda floral al pie del monumento al Gral. San Martín, que contenía una frase del Padre de la Patria: "JUREMOS VIVIR LIBRES O MORIR LUCHANDO". (Documento: 'Deliberaciones y síntesis del II Congreso de las Ligas Agrarias Chaqueñas').

Esta caudalosa movilización de las bases es una perspectiva real pero que hoy no se capitaliza en sí misma porque es una expresión aún fracturada; es el desgarramiento del peronismo, que sólo lo engendrará una unidad en la medida en que sea capaz de plasmar una nueva forma, aquella que concrete la concepción y la acción que reclaman los trabajadores y el pueblo: la patria liberada y socialista.

Eso está en germen, pero no cuaja todavía en la capitalización de tantas luchas y sacrificios; frente a los intereses de los trabajadores, del pueblo, los burócratas y oportunistas se ponen a horcajadas de esas luchas para negociarlas con el enemigo. La experiencia histórica demuestra que su éxito es efímero, pero siempre costoso para el pueblo; por lo que implica su traición, y por la sangre que demanda derrotarlos. Desde 1966, su papel ha quedado más y más en descubierto, fueran participacionistas, integracionistas o sean electoraleros.

DIFERENTES CONCEPCIONES

Pero están además las fracturas del Movimiento, que no responden a intereses espúreos sino a concepciones diferentes: son esas diferencias las que en realidad interesan, porque de la resolución de las mismas es en definitiva que surgirá en plenitud la unidad de lucha del conjunto del peronismo, del conjunto del pueblo argentino.

Tres son las tendencias que hoy resumen esas diferentes concepciones: el "movimientismo", el "corrientismo" y la construcción de organizaciones independientes como expresión de la clase trabajadora. La ubicación en una u otra concepción depende mucho de la historia de cada organización, pero no es esto lo determinante porque hoy confluyen en concepciones similares grupos que provienen de experiencias diametralmente opuestas.

El 'movimientismo' concibe al Movimiento como una pluralidad de tácticas desarrolladas por los diferentes grupos e individuos del mismo modo que un juego en un tablero de ajedrez; cada pieza puede asumir roles diferentes, despojada de intereses objetivos y su expresión política consecuente. Es un juego político donde todo se reduce a una asignación de papeles que cada uno debe cumplir con eficacia. En esta concepción, lo militar se reduce a la idea del "brazo armado", es un rol más a desempeñar; el papel de Perón como líder del pueblo argentino es sólo aparentemente determinante, los movimientistas lo reducen a un artificio mecanicista porque al obviar las contradicciones reales y objetivas del Movimiento olvidan el talento y la creatividad políticos que permitieron al General mantener la unidad en medio de las contradicciones, durante dieciséis años y desde miles de kilómetros de distancia; "se conduce el desorden", ha dicho Perón, y este desorden que él ha conducido está conformado por intereses opuestos en la realidad y no son el mero enfrentamiento de pasiones personales.

El 'corrientismo' ha pugnado por mucho tiempo por construir una alternativa al reformismo y a la burocracia sindical, la "corriente revolucionaria". Esta alternativa tiene una condición de existencia, que es la negación del Movimiento Peronista como movimiento revolucionario en conjunto; debe negar que como tal el peronismo ha liquidado las posibilidades del capitalismo en la Argentina, ha resquebrajado el poder de las clases dominantes y ha dotado al pueblo de una experiencia política irreversible.

Negado esto, debe crear una alternativa a la conducción no-revolucionaria, y esta alternativa surge forzosamente como ideológica buscando concretarse en lo político. Esa concreción ha ocurrido siempre vía acuerdo entre direcciones, es decir en un plano superestructural sin repercusión en la realidad de las bases. Aquí se crea la alternativa en las ideas y luego trata de insertarse en un trabajo político real, cuando debiera ser al revés, es decir alternativa política que aparece como consecuencia de una expresión diferente surgida en las bases.

Decimos que esta alternativa es ideológica porque se basa en un reduccionismo ideologizante, que es la aplicación mecánica y desmesurada de los condicionamientos estructurales de la realidad sobre la dialéctica interna del Movimiento Peronista: "... reduciendo las relaciones sociales a las de producción y estas últimas al nivel de las fuerzas productivas"; segundo, concibiendo la necesidad de un sujeto revolucionario universal "cuya conciencia, en forma de Ciencia, precede a su existencia". (Pablo Franco, 'Notas para una historia del peronismo', Envido N° 3; el párrafo contiene una cita de Lenin -'Quiénes son los amigos del pueblo'- y Gunnar Olsson -Notas sobre el pensamiento nacional, Antropología 3er. Mundo N° 5-).

Es el error opuesto al del movimientismo, que no considera para nada estos condicionamientos estructurales; en ambos casos no se sitúa el problema en la dimensión política que corresponde. Como bien ha señalado Carri, los sistemas sociales históricos han consolidado sus relaciones sociales internas a partir del proceso de dominación sobre áreas exteriores donde implantaron regímenes diferentes: el proceso de colonización ha sido político y definió en cada región conquistada las características que asumirá cada nacionalidad. La actividad productiva es una actividad social, por lo tanto en una sociedad dividida entre explotadores y explotados, es una actividad regulada, ordenada por el Estado, por la política. La expansión y la dominación imperialista que conquista a nuestros pueblos y estructura su desarrollo posterior, deviene y se consolida como hecho político cuya configuración es el control y ordenamiento del pueblo conquistado como contrapartida explotada de la metrópoli explotadora. Este hecho político es lo determinante y subsume las contradicciones internas de diverso orden que puedan fracturar al pueblo conquistado, pues el mismo antepone objetivamente la unidad de la explotación imperialista a la multiplicación de sus contradicciones internas. Aquí hemos intercalado interpretaciones al pensamiento de Carri, pero se corresponden con su afirmación explícita: "los movimientos de liberación surgen como contrapartida a la dominación imperialista" (Antropología 3er. Mundo N° 6). Tal es la condición de existencia del Movimiento Peronista, que es revolucionario en conjunto porque opone una política de liberación a una política de opresión.

De esta determinación, que aparece como política, debe partirse en el análisis y delimitación estratégica. No puede hablarse con seriedad de representantes de la burguesía en el seno del Movimiento, porque el país está integrado totalmente a la economía imperialista; la única burguesía a que nos podemos referir es a la burguesía gerencial, que representa los intereses del imperialismo y cuyas determinaciones políticas obedecen a la necesidad de consolidarse para negociar en mejores términos con los monopolios. Puede hablarse de sectores burócratas que en el seno del peronismo desarrollan una política al servicio de las clases dominantes; puede hablarse de sectores que no son consecuentemente revolucionarios; y puede hablarse del núcleo y la fuerza consecuentemente revolucionarios, que es la clase trabajadora.

Los primeros no nos interesa analizarlos aquí, a pesar de su papel trágico, pero es el mismo proceso de la liberación el que los va aniquilando.

La definición de los segundos alcanza a aquellos sectores que encuentran en el imperialismo su enemigo fundamental, pero que no están dispuestos a llevar la lucha hasta su etapa final, la construcción del socialismo. Consecuentemente, las formas de lucha que adoptan nunca son radicalizadas, porque si lo fueran se bordarían sus propias posibilidades de control sobre el proceso.

La clase trabajadora sí tiene interés en la construcción del socialismo nacional, y adopta las formas de lucha necesarias para lograrlo.

La diferencia entre un sector y otro parecería ser claramente estructural, los primeros no tienen interés en la construcción del socialismo porque debido a su inserción en las relaciones de producción la socialización de la propiedad afecta sus intereses de clase; pero esto aparece tan cierto como la estructuración imperialista de la sociedad; esta contradicción es en definitiva la causante de análisis tan diferentes y múltiples sobre nuestra realidad y también el punto de ruptura entre las diferentes concepciones políticas y teóricas.

Aquí creemos que el problema debe situarse en la dimensión política correspondiente: a) el imperialismo ha integrado totalmente la economía argentina, y a partir de 1966 las clases dominantes ligadas a él tratan de consolidar un sistema político que con tenga los diferentes intereses y sectores y que asegure un equilibrio perdurable a su poder; b) los sectores de la burguesía desplazados de ese proceso, la 'burguesía nacional', han perdido sus bases objetivas económicas y cualquier posibilidad de control político; c) siendo política la dominación, sólo es posible enfrentarla mediante una política que la elimine hasta sus últimas consecuencias; d) los sectores no consecuentemente revolucionarios defienden intereses con más asidero histórico que real en la actualidad, mediante expresiones políticas no radicalizadas; e) la carencia de poder económico y político torna ilusorias las posibilidades de esas expresiones políticas para derrotar al imperialismo; f) por lo tanto, su importancia no deviene de sí mismas, sino de la existencia de otras expresiones políticas, las consecuentemente revolucionarias; dependen para existir en la actualidad de su misma negación histórica, de aquella política que enfrente al imperialismo hasta sus últimas consecuencias.

Esa es la definición política del problema; lo que no se ha definido con claridad es la expresión de cada una de esas políticas y su relevancia en el contexto: aquí entra a cobrar importancia la tercera de las tendencias en el seno del peronismo, la construcción de la organización independiente. La función de esa organización es concretar la expresión de la política consecuentemente revolucionaria, la de la clase trabajadora, y lograr que sea hegemónica en el Movimiento con respecto a otros sectores. Al decir independiente, no se quiere decir aislada del Movimiento, sino definiendo de otra forma las relaciones en el seno del mismo: no se trata de que exista para dar la lucha y derrotar al reformismo, sino de construirse sólidamente considerando a esa puja interna como secundaria en el proceso de la liberación; consolidada, define a partir de su sola existencia la hegemonía dentro del Movimiento. Eso diferencia a esta concepción de la "corriente", que define a priori su decisión de construir un aparato político alternativo al reformismo; o del "movimientismo", que obvia las contradicciones reales en función de una unidad abstracta. También debe aclararse que al decir 'organización' se habla de organizaciones, porque en el curso de una larga lucha serán diversos los nucleamientos que asuman esas políticas. La multiplicidad de núcleos peronistas en varios lugares del país, que surgen como "de base", indica la tendencia política real de las masas a dejar de lado proposiciones super-estructurales que en el pasado nada significaron, y también a hallar una expresión política mediante la cual, siendo hegemónica la clase trabajadora, no se excluya a los demás sectores interesados en el proceso liberador, ni incluso a sus concepciones limitadas pero que aportan en la medida en que haya una hegemonía efectiva de los trabajadores, condición del desarrollo de la estrategia global de Perón que es la que en definitiva sintetiza el conjunto.

Esta es la forma que hoy aparece recreando al Movimiento desde sus mismos cimientos, y que en tanto novedosa no es asumida fácilmente por los sostenedores de concepciones diferentes; será el mismo desarrollo el que determine en definitiva cuál es la correcta, afirmación tanto más valerosa si se tiene en cuenta la enorme plasticidad y creatividad del pueblo argentino que le permite, permanentemente, recrear en formas superiores

sus expresiones políticas. Los gérmenes de esta nueva organización, de todos modos, han demostrado ya varias cosas, tales como las limitaciones del sindicalismo combativo, la falacia de afirmar que la conciencia de la clase trabajadora es meramente sindical, y la necesidad de la instalación de trabajos diferentes en las fábricas, que no tengan como eje la agrupación sino el núcleo político; ésta es la experiencia en Córdoba y otros lugares, donde la agrupación gremial es un instrumento del núcleo político y no su determinante; experiencia que afirma la solidez del trabajo de base del peronismo frente a éxitos coyunturales de la izquierda, tales como Sitrac, que pese a su publicitación no pasa de ser una instancia superestructural y con débil asidero en las bases peronistas; no es casual que la dirección del Sitrac realice su acción proselitista en todos los sitios menos en Córdoba, donde es un débil referente.

Otro dato importante es la relación barrio-fábrica que surge de este nuevo trabajo. Tradicionalmente, el peronismo ha desarrollado su labor política en el barrio, en tanto la fábrica quedaba librada a la tarea sindical. Esta realidad fue arrastrada como una contradicción por las agrupaciones políticas que plantean en sus declaraciones la hegemonía de la clase trabajadora, pero que por su historia desarrollan su acción en los barrios; principalmente núcleos de juventud u originados en ellos. El barrio es el ámbito central de la política de los viejos partidos, del reformismo electoral. Cuando el barrio es el eje del trabajo de una organización que se autotitula 'revolucionaria', esto la determina: a) a una composición de militantes heterogénea, que aparecen igualados por el hecho de ser vecinos y no por las condiciones de explotación, concentración y lucha que se dan en la fábrica; b) a una puja política que se resuelve en el marco del terreno de los partidos tradicionales. Estos cuentan con una ventaja, que es manejarse con la disolución de la contradicción entre explotadores y explotados en función de una igualdad proveniente de la igualdad política, esto es, disolver las contradicciones reales de la 'sociedad civil' en función de la igualdad ideologizada de la 'sociedad política'. Es esa experiencia de militancia sedimentada lo que, en definitiva, está en el origen de la "corriente", que trata de resolver la puja interna en ese terreno sin poder hacerlo en quince años.

Tampoco debe caerse en lo opuesto, que es abandonar esa lucha interna, porque sería olvidar las condiciones reales de existencia de la política en el seno del pueblo; el problema es donde se pone el eje. Cuando se lo coloca en el núcleo político fabril, el barrio aparece en su verdadera dimensión, que es el complemento que unifica la explotación del trabajador con su existencia cotidiana, a la vez que permite, desde las perspectivas de trabajo en el núcleo político de los trabajadores, poner en descubierto las limitaciones de la política reformista y cómo puede la clase trabajadora alcanzar una expresión hegemónica con respecto a esa política reformista.

Todo esto es lo que está en germen, surgiendo con trabajo y sacrificio. "Nada ha sido fácil en la lucha por la libertad", ha dicho Perón. Pero son ese germen y ese sacrificio los que introducen la nueva savia en el Movimiento, los que marcan la vigencia histórica y futura del peronismo como movimiento de liberación y como la expresión política y organizativa que construirá el socialismo nacional. "Sólo las organizaciones vencen al tiempo" (Perón). "Nuestra tarea, hoy, es doble: desarrollar un combate a la burocracia, al reformismo, a la improvisación, al integracionismo, encauzar nuestras fuerzas contra las falsas sagidas que no representan los intereses de la clase obrera y el pueblo oprimido, sean elecciones o golpes, organizarnos para pelear y, en la medida en que desarrollemos esta tarea, con los mejores compañeros de base, con los más lúcidos, los más coherentes, los más valientes, ir construyendo la organización revolucionaria que asegure que nuestra lucha abona, se encamina hacia la revolución". (de un reportaje al P. B. de Córdoba).

Ese es el espíritu y tarea que nos permitirán resolver en la unidad del pueblo peronista las fracturas de que antes hablábamos, el desgarramiento de nuestra Patria, convertir la incertidumbre del presente en la dignidad y la soberanía popular.

GUILLERMO GUTIERREZ

Argentina y la crisis del dólar

Roberto Carri

La decisión de declarar la inconvertibilidad del dólar, el impuesto a las importaciones y la voluntad de impulsar la política exportadora de los EE. UU. es una manera de tomar la ofensiva frente a una situación que podía volverse crítica. El unánime apoyo brindado a Nixon por los núcleos financieros y los partidos políticos (republicano y demócrata) muestran el carácter de la medida.

Que la situación era difícil para la economía norteamericana es cierto, pero que su poder es mayor que el del resto del capitalismo desarrollado es una verdad incontestable. Los diarios argentinos se encargaron de mostrar con amplios detalles las distintas perspectivas norteamericanas, europeas y japonesas de la crisis y no viene al caso repetir aquí las conclusiones ya conocidas. Pero con extraña unanimidad fueron muy pocos los comentarios o análisis de las repercusiones que las medidas de Nixon tienen sobre la economía argentina. Los funcionarios y empresarios argentinos consultados, dijeron generalidades y eligieron sin excepción el patriotismo del presidente norteamericano, en una demostración más de su total identificación con las políticas del imperio.

Los antiliberales consideran que la nueva política económica muestra el fracaso del liberalismo y las ventajas del proteccionismo, los liberales afirman que se terminó con la fijación arbitraria de paridades y que ahora reina la oferta y la demanda. En verdad, de una política de control que ya estaba agotada, los EE. UU. pasan a otra política de control más agresiva en lo económico, ocultada con la pantalla del "aislacionismo". El abaratamiento de la producción exportable y de los créditos en dólares devaluados actuarán como factor de ampliación de la influencia económica norteamericana y servirá para desplazar a competidores que se estaban poniendo molestos. Por otra parte los "molestos" competidores de Norteamérica siguen manteniendo su posición hegemónica sobre los países neocoloniales y sacarán tajada en las áreas política y económicamente débiles para compensar las pérdidas en el mercado yanqui. Desde la perspectiva del tercer mundo la situación general se agrava y es de esperar una intensificación de la explotación económica, tanto desde EE. UU. como desde las potencias europeas. Los platos rotos una vez más los pagan los pueblos del tercer mundo neocolonial.

El dólar prácticamente se devalúa, sin embargo el peso argentino no sigue bajando en relación a una moneda que baja, devaluándose doblemente en relación a las divisas europeas que mantienen su nivel.

En el paralelo, después de conocerse los anuncios de Nixon, el dólar llegó a cotizarse a 5,90 pesos, la cotización más alta alcanzada hasta ahora. Por lo tanto, uno de los primeros argumentos esgrimidos, el mejoramiento de nuestra paridad monetaria, es absolutamente falso, con el agravante de la desvalorización respecto de Europa que tampoco traerá mayores beneficios en nuestro comercio exterior, tal como dicen los funcionarios del Banco Central.

El sector "externo" de la economía argentina no es muy brillante que digamos. La deuda externa supera los 5 mil millones de dólares, la mitad en divisas norteamericanas y la otra mitad europeas. La parte que corresponde pagar en divisas europeas se encarece -en dólares- en la misma proporción que éste se devalúa; la parte que debemos pagar en dólares, no se abarata en absoluto en relación al peso argentino porque la moneda nacional se devalúa más que el dólar. En 1971, los vencimientos de la

deuda externa ascienden a 1562 millones de dólares, el año que viene a más de 900 millones, sin contar los créditos de corto plazo que suman nuevos valores a esta cantidad. A esta cifra hay que agregar los servicios e intereses de la deuda.

Los créditos y empréstitos que se están gestionando en Europa, no sólo aumentan el endeudamiento exterior, sino que se encarecerán en la proporción citada. Además, los capitales europeos exigirán como contrapartida por lo menos el mantenimiento del nivel actual de las importaciones argentinas desde Europa. Cuando el Banco Central afirma que los productos argentinos se vuelven más competitivos en los mercados europeos dice una cosa y calla otra: dice que la moneda argentina se devaluará junto con el dólar; calla el hecho de que los europeos no van a seguir comprando sin una contrapartida importadora por parte de Argentina. En síntesis, en el plano del intercambio comercial, la situación de Argentina con Europa no sólo no mejora sino que empeora por el encarecimiento de los productos europeos. La producción europea se encarecerá en la misma medida que su moneda aumenta de valor en relación con el dólar. Como los intereses financieros y económicos de Italia, Alemania, Inglaterra y Francia son muy fuertes en la Argentina, no existirá demasiada probabilidad para patalear. En caso de hacerlo los monopolistas y militares argentinos estarían obligados a aflojar en la misma proporción con EE. UU. perdiendo capacidad de regateo en sus negocios.

En 1970 el déficit comercial con EE. UU. superó los 250 millones de dólares. La política proteccionista inaugurada por Nixon en materia de importaciones afectará al 22% de las exportaciones latinoamericanas según fuentes norteamericanas y al 70 % de las exportaciones argentinas a EE. UU. según el subsecretario de Comercio Exterior. Por otra parte la política agresiva en materia exportadora y su abaratamiento relativo en relación con la producción europea y japonesa producirá un mayor volumen de importaciones desde EE. UU. El nivel que alcanzará el déficit con EE. UU. este año y posiblemente el año que viene se parará por mucho al de 1970.

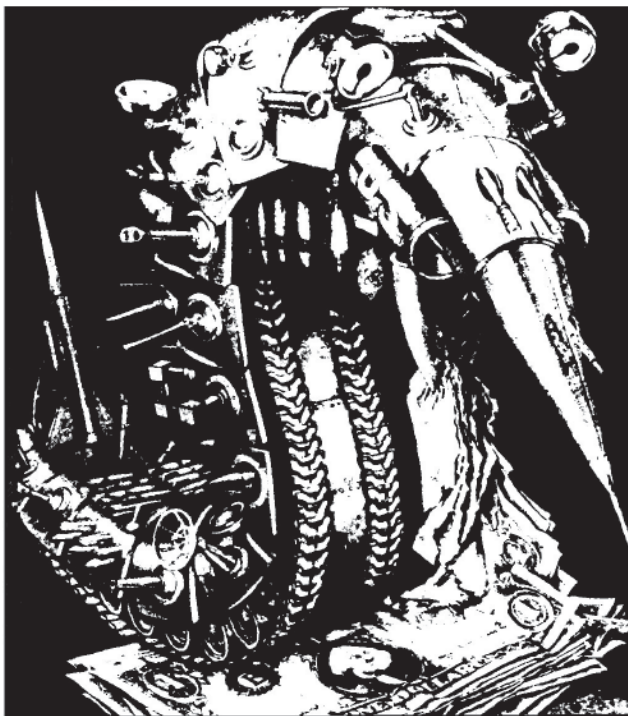
Si a estos datos agregamos la crisis del comercio exterior argentino que difícilmente llegue a los 1.700 millones de dólares en exportaciones, superando las importaciones los 1.800 millones de dólares; más la salida de capitales en concepto de utilidades, intereses y regalías, tenemos -antes de las medidas de Nixon- una previsión de 400/450 millones de dólares de déficit de balanza de pagos para 1971. La nueva política norteamericana y su repercusión en todo el mundo no son factores para disminuir este déficit.

Por otra parte, la recientemente aprobada ley de inversiones extranjeras ofreciendo todo tipo de seguridades a los inversores, absoluta libertad para obtener créditos en los bancos locales y para repatriar utilidades, actúa como elemento de consolidación de la condición neocolonial, fortalecida por la nueva situación. La corriente inversora de origen europeo se favorece por la devaluación del peso y el mayor poder de sus divisas, la norteamericana dependerá fundamentalmente de la "agresividad" que imponga la nueva política. Argentina ya tiene preparado el terreno para cualquiera de las dos corrientes. Según la Cámara de Comercio Argentino-Norteamericana el 3% del producto bruto argentino corresponde a empresas yanquis y una cifra igual a empresas asociadas a otras de capital norteamericano, en total casi el 6% del PBI; a esto hay que sumar las empresas extranjeras de otro origen; las formalmente argentinas y la tercera parte del PBI que corresponde al Estado. Este, por sus vinculaciones políticas y financieras con los EE. UU. y organismos internacionales, es más parecido a un virreynato que a un estado soberano. El 8% de las exportaciones argentinas corresponde a Swift, integrante del grupo Deltec. Entre 1966 y 1970 las exportaciones de las empresas norteamericanas radicadas en la Argentina aumentaron 154%, mientras el volumen total de las exportaciones lo hacía en un 20%. La salida de capitales, estimada por el CONADE, en concepto de regalías, intereses, utilidades, importaciones de capital y servicios de la deuda ascienden a más del 50% del valor de las exportaciones argentinas.

Las reservas en divisas (dólares), que son la mayor parte, pierden poder adquisitivo en la misma proporción que el dólar se desvaloriza, debilitando la posición argentina para hacer frente al déficit de balanza de pagos. Por otra parte, la publicitada emisión de bonos en dólares, al más alto interés mundial, para repatriar entre 200 y 250 millones de dólares de los 8.000 millones que se fugaron del país, según cifras del ministro de hacienda, Juan Quilici, servirá sólo para legalizar la situación de algunos contrabandistas que utilizan a la Argentina como mercado de operaciones. Los que compren esos bonos y los depositen durante un año en bancos nacionales, convirtiendo el 8% a pesos argentinos, serán exceptuados de todo tipo de declaración sobre origen del capital y cumplimiento de obligaciones impositivas. Buen negocio también para inversores con una moneda "barata" como ahora es el dólar en los mercados financieros, pero cada vez más "cara" en el mercado nacional.

La situación económica general tampoco es demasiado fuerte como para aguantar la presión que norteamérica seguramente volcará sobre sus áreas neocoloniales, ni para soportar la presión europea que buscará compensar pérdidas. El producto bruto que los tecnócratas estimaban crecería este año el 6,2%, dicen los más oficialistas que lo hará en un 3,5%. Las exportaciones que iban a llegar a casi 1.900 millones de dólares, si llegan a 1.700 contentarán a los planificadores oficiales. El costo de vida que iba a aumentar el 10% aumentará un 50%. Los 200.000 nuevos empleos que el CONADE previó que se crearían este año, absorbiendo a 140.000 postulantes al mercado por primera vez y a 60.000 desocupados, se convierten en un aumento galopante de la desocupación, que pasa de menos del 5% en el Gran Buenos Aires en octubre del año pasado, a 5,7% en abril de este año y al 6,3% en el mes de julio. En julio la desocupación era del 5,5% en la Capital Federal y del 6,9% en los partidos del Gran Buenos Aires. El déficit del presupuesto, financiado con empréstitos externos según Quilici, que primero se dijo iba a ser de 770 millones de pesos nuevos, después de 992 millones, ahora será de 4.000 millones de pesos nuevos (1.800 según Quilici). La financiación externa del déficit presupuestario es un elemento básico para afirmar el poder de los centros financieros sobre la "economía nacional".

Volvemos a la conclusión que al principio señalamos para los países del tercer mundo neocolonial: en la Argentina estábamos embromados, pero estas medidas nos perjudican integralmente aún más, y por todos lados.



CENaP sobre el programa SITRAC-SITRAM

Queremos aclarar antes de entrar en tema que este material ha sido el producto de largas discusiones entre activistas de distintos frentes. No es más que el resultado de una constante práctica que recoge y sintetiza el conjunto de experiencias que los activistas del Movimiento Peronista venimos soldando en esta guerra sin cuartel por la recuperación del poder. De ninguna manera nos pensamos propietarios de toda la verdad y menos aún su ponemos que la discusión acerca de tal o cual programa nos abre totalmente las puertas al poder político en nuestro país. Sí afirmamos que la conjunción de los hechos políticos y militares que los revolucionarios sepamos gestar nos acortan ese camino hacia la concreción de nuestro proyecto estratégico: la expulsión del imperialismo y las oligarquías nativas, la reconquista del poder para la reconstrucción de la Patria Libre, Justa y Soberana en el camino nacional hacia la construcción del socialismo.

I. Cómo caracterizamos nosotros el Programa del Sitrac-Sitram?

La lectura del Programa del Sitrac-Sitram nos remite de inmediato a un programa de gobierno, a un programa que sería llevado a cabo una vez que el pueblo accediera al poder. En ese sentido el Programa del Sitrac-Sitram se suma a aquellos tres programas lanzados al calor de la lucha por el peronismo obrero: el Programa de Huerta Grande, el de La Falda y el del 1º de Mayo de la CGT de los Argentinos. Es en esa dirección, la de totalizar y reconocer ese conjunto programático que nos comienzan a surgir las dudas necesarias de aclarar. Es así como en el Programa Sitrac-Sitram nos encontramos en los considerandos con un planteo intencional que no creemos se haya logrado: se trata de aquél que dice que "en esta hora del proletariado es necesario actualizar y radicalizar los programas fundamentales que en su momento dieron los trabajadores, tales como el de La Falda, Huerta Grande y 1º de Mayo". Hasta qué punto este planteo no ha sido más que una buena intención? Queremos comparar analíticamente cada punto del Programa del Sitrac-Sitram con los de La Falda y 1º de Mayo.

Pto. SITRAC-SITRAM (1971)	Pto. LA FALDA (1962)	Pto. 1º DE MAYO (1968)
1. Estatización comercio exterior.	2. Implantar control estatal sobre el comercio exterior.	3. El comercio exterior debe ser nacionalizado.
2-3. Expropiación de todos los monopolios. Nacionalización del petróleo, energía eléctrica, siderurgia, etc. Apropiación estatal de las fuentes de energía y extensión de caminos, irrigación, etc.	3. Nacionalización sectores claves de la economía: siderurgia, electricidad, petróleo y frigoríficos.	3. Los sectores básicos de la economía pertenecen a la Nación: bancos, petróleo, electricidad, siderurgia y frigoríficos. 5. Los monopolios deben ser expulsados sin compensación.
4. Expropiación sin compensación de la oligarquía terrateniente y utilización de las tierras para una profunda reforma agraria.	7. Expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación.	1-6. La propiedad sólo debe existir en función social. Sólo una profunda reforma agraria con las expropiaciones que ella requiera, puede efectivizar el postulado de que la tierra es de quien la trabaja.

5. Planificación de la economía, abolición del secreto comercial, protección industria nacional y prohibición de toda exportación directa o indirecta de capital. Control obrero en la producción y gestión del sector industrial y comercial no expropiado.
4. Prohibir toda exportación, directa o indirecta, de capitales.
6. Prohibir toda exportación competitiva con nuestra producción.
8. Implantar el control obrero sobre la producción.
9. Abolir el secreto comercial y fiscalizar rigurosamente las sociedades comerciales.
10. Planificar el esfuerzo productivo en función de los intereses de la Nación y el Pueblo Argentino, fijando las líneas de prioridades y establecimiento topes mínimos y máximos de producción.

2. Los trabajadores, auténticos creadores del patrimonio nacional, tenemos derecho a intervenir no sólo en la producción sino en la administración de las empresas y la distribución de los bienes.

6. Desconocimiento de la deuda exterior originada en la exportación-importación, fijación de las condiciones en que podrán efectuarse versiones extranjeras, etc.
5. Desconocer los compromisos financieros del país, firmados a espaldas del pueblo.
4. Los compromisos financieros firmados a espaldas del pueblo no pueden ser reconocidos.

En el orden social, cultural y sindical:

1. Mediante la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas privadas y públicas se asegurará el sentido social de la riqueza.
1. La propiedad sólo debe existir en función social.

Llegado este punto y mediante el análisis comparativo entre los tres programas se abren una serie de interrogantes que sólo una correcta síntesis final puede contestar.

Aparece en determinado punto programático la necesidad de que "toda legislación laboral, social y previsional será reestructurada y adecuada a la etapa histórica".

A qué obedece el desconocimiento de que se hace gala y la negación por omisión del único punto de partida real, para cualquier legislación laboral, social y previsional, como lo es la Constitución Peronista de 1949?

Se pide en el Programa protección a la niñez, vejez e invalidez, contemplando cada uno de estos puntos un capítulo entero en la Constitución reformada en 1949. Allí se establecen por primera vez en nuestra historia el conjunto de derechos del trabajador: el de huelga, vacaciones pagas, aguinaldo, licencia por enfermedad, por embarazo; los derechos del niño: "los únicos privilegiados son los niños"; de la ancianidad, etc. El conjunto de medidas señaladas y llevadas a cabo por el gobierno popular de Perón, conforman y dan relieve a esa Patria Justa, Libre y Soberana que hoy nuestro pueblo está dispuesto a reconquistar. Es to lo señalamos, porque entendemos que las revoluciones se nutren en la historia viva de los pueblos y quienes pretendan seguir negándola se mantendrán también al margen de la conciencia y la experiencia del pueblo.

Más adelante, en el punto 4 sobre el orden cultural, se hace mención al "impulso de una nueva cultura, preparando a los trabajadores para que ejerzan plenamente su rol histórico de vanguardia en la dirección de la comunidad y tengan acceso a todas las manifestaciones artísticas y literarias y al mejoramiento espiritual en camino hacia el hombre nuevo". Y aquí se nos plantea otro interrogante que necesariamente debemos dilucidar. Qué significa el surgimiento de una nueva cultura frente a la realidad de una verdadera cultura popular en desarrollo al calor del proceso revolucionario y de las experiencias que nuestro pueblo ha comenzado a sedimentar desde el comienzo de sus luchas por la reconquista del poder perdido en 1955? Cuál es el punto de partida y cómo se manifiesta ese comienzo de la mentada cultura nueva? Hablar de cultura nueva implica entender que sólo un cambio estructural en la base económica de la sociedad permitirá la existencia de una cultura al servicio del pueblo, conundiendo la cultura con la cultura erudita. Un poco como si la revolución se hiciese para que los obreros tuviesen "acceso a todas las manifestaciones artísticas y literarias" de la burguesía. Y esto es la negación misma de la lucha de clases, es poner la contradicción entre un sistema productivo que genera una cultura y otro, entre la cultura del capitalismo y la socialista, sin entender que la cultura es producto de los hombres que la realizan y de la posición social y política que éstos tienen. Por lo tanto, en nuestra sociedad existe una cultura dominante que está al servicio del status quo, del imperialismo, y una cultura del pueblo, al servicio de sus intereses, una cultura política que mantiene al pueblo del otro lado del sistema: el peronismo. El peronismo, entonces, es una verdadera cultura revolucionaria de masas, que se enriquece en el proceso de lucha de nuestro pueblo y es la verdadera nueva cultura en desarrollo. Lo que existe detrás de este planteo de "cultura nueva" es la concepción del "partido científico" que desaliente a las masas, que sea el alma de la revolución, y esto no es más que la concepción burguesa de la división del trabajo en manual e intelectual. El teórico revolucionario es un intérprete de la cultura y la práctica del pueblo, no su generador.

En el punto 5 nos enfrentamos a un serio problema no aclarado de ninguna manera en el programa en cuestión. Allí se plantea como punto programático la "derogación de la legislación de asociaciones profesionales" y se mencionan ciertos aspectos que fundamentarían dicha derogación: impedimento de la independencia sindical, ingerencia patronal y estatal, derecho de huelga.

Creemos que de ninguna manera queda claro dicho planteo. Ubicamos en este sentido 2 interrogantes centrales. La mencionada derogación se plantea ¿a partir del éxito y el logro de una conducción revolucionaria en el Sitrac-Sitram, sindicatos por empresa, en el sentido de pensar que dicha experiencia se puede extender a todos los sindicatos si pasan a ser por empresa y no por industria (metalúrgicos, luz y fuerza, alimentación, etc.) como lo fija la ley de Asociaciones Profesionales promulgada durante el gobierno peronista? Si el planteo estuviera hecho en este sentido ¿por qué nada de lo que pasa en Sitrac-Sitram se ha logrado en la otra industria que posee sindicatos por empresa como es la industria frigorífica: sindicato de Swift, Liebig, La Negra, Anglo, etc.

Hasta qué punto es peligrosa la idea de fraccionar al movimiento obrero en infinidad de sindicatos pequeños y por empresa, promoviendo la balcanización obrera e imposibilitando, a pesar de las traiciones y las conducciones burocráticas, el golpear unificado y el poder de convocatoria de las organizaciones sindicales por industria?

Dónde esto deja de ser un planteo que pretende ser revolucionario para basarse en el viejo "divide para reinar", patrimonio de ciertos grupos políticos inspiradores del Programa del Sitrac-Sitram?

Si el planteo de la derogación de Asociaciones Profesionales ha sido hecho con otro objetivo distinto, es preciso aclarar ese sentido, pues los interrogantes planteados más arriba surgen de inmediato.

Cuando pasamos a la sección de política nacional e internacional comenzamos a verificar la existencia de puntos que no se fundamentan en caracterizaciones programáticas sino en caracterizaciones políticas. Así el punto 2 de la sección, nos remite azorados al "largaron" de la Revolución en la Argentina: "El camino del triunfo popular comienza a recorrerse firmemente desde las históricas jornadas del 29 y 30 de mayo de 1969...". Sin duda, este es el punto de partida para muchos, que durante años no sólo estuvieron ausentes en la trinchera popular, sino que ocuparon la trinchera enemiga. Y de eso podemos dar fe los Peronistas. Nos referimos concretamente a ciertos grupos de "izquierda", inspiradores de este programa, que no sólo se piensan el "ombbligo" de la Revolución mundial, sino que suponen que ésta comienza cuando ellos se dignan a participar. Cometen así un pecado de lesa dialéctica. El slogan para estos compañeros parece ser: "La revolución empieza cuando usted llega" (sic).

Nosotros, nuestro movimiento, que de ninguna manera piensa en sí mismo, sino en el futuro de la Patria y en la Revolución socialista que habremos de gestar, no hace más que saludar a aquellos que en 1969 migran de la trinchera oligárquica a la popular. Pero recalamos que en un proceso de liberación el único punto de partida triunfal lo marcan aquellos que con su accionar son capaces de producir "cordobazos" y también de superarlos. Remitirnos al pasado de luchas obreras y populares sería redundancia, como también lo sería recalcar el papel de protagonista fundamental que le cabe a la CGT de los Argentinos, como expresión peronista, en la realización del cordobazo, rosariazo, tucumanazo, etc. Asimismo los peronistas vamos cumpliendo con la segunda parte de la tarea: la superación en la práctica de esos mismos hechos masivos espontáneos: lucha armada, viborazo, toma de Empalme Graneros en Rosario, etc.

Creemos entonces, que de señalar un punto de partida, ese sería sin duda la existencia en la Patria de la garra de la opresión y la explotación, señalando sus hitos de lucha más sublimes: el 17 de Octubre de 1945, el plan de lucha de 1964, toma del frigorífico Lisandro de la Torre, cordobazo, rosariazo, viborazo, etc.

Hilando grueso en el Programa nos ubicamos frente a un llamado que nos plantea nuevas dudas. Se llama a la tarea de construcción de un Frente de Liberación que aglutine a distintos sectores populares, en el punto 3. Es que la construcción de un Frente es una cuestión de llamamiento? Por qué nada se dice sobre la metodología necesaria para construirlo? Se supone por un momento que un Frente es sólo un problema de unidad entre los sectores revolucionarios? A qué responde que nada se diga acerca de los aglutinantes políticos de dicho frente? Se teme acaso la discusión en el seno del movimiento obrero?

Más adelante, en el punto 4, se habla en cierta parte de "la organización de la justicia... perderá su carácter individualista para garantizar esencialmente los derechos sociales". Y nuevamente, es que no existe ya la justicia popular? Por qué no se habla ni de rebote de los ajusticiamientos de los traidores Aramburu y Sandoval, la sentencia y el canje del gerente de Swift en Rosario, de las expropiaciones de armamento, comestibles, juguetes, ropas, supermercados? Se trata acaso de una justicia "individualista"? No garantiza los derechos sociales? O se omite su referencia porque los "ombliquistas de siempre" no participaron en su ejecución?

PROGRAMA DE GOBIERNO REVOLUCIONARIO O PROGRAMA PARA LA TOMA DEL PODER

Si intentar menoscabar el esfuerzo de la elaboración de un Programa como el de Sitrac-Sitram, nos viene a la cabeza una duda de las grandes: Hasta dónde es válido un Programa de gobierno que no plantea ninguna metodología para llegar al gobierno?

El proceso revolucionario en nuestro país ha llegado a un estado de desarrollo en el que es imprescindible que de conjunto todos aquellos que luchamos por el socialismo, sumemos el esfuerzo para construir, profundizar y ejecutar como tarea jerárquica

quica la estrategia y las tácticas para llegar al poder, que nos abra las compuertas hacia el socialismo. De ninguna manera creemos haber encontrado la respuesta en el Programa del Sitrac-Sitram. Fuimos nosotros los primeros en levantar aquel 19 de mayo de 1968 el Programa que lanza la CGT de los Argentinos. Epoca en la cual los inspiradores de este Programa del Sitrac-Sitram, pero no de sus bases, renegaban de aquel 19 de mayo y que desde su ubicación como tendencia mayoritaria de la nefasta FUA lanzan la consigna de "apoyo crítico" al programa obrero de la CGT de los Argentinos. La inmaculada pureza de los "revolucionarios estudiantiles", se volvía a contraponer en ese entonces a la impureza de los "cabecitas".

Fuimos también los últimos en mantener aquel programa del 19 de mayo, cuando consideramos que un programa sólo, no ayuda a romper el cerco oligárquico. Y desde los distintos frentes nos embarcamos en la tarea de sistematizar, desde el movimiento Peronista, la metodología apropiada para llegar al poder.

La rebelión de las bases, la organización desde abajo y combatiendo, el desconocimiento de las direcciones traidoras, la lucha antipatronal y antimonopólica cuaja en el "Congreso de los Compañeros" llevado a cabo clandestinamente en Buenos Aires, con la presencia de agrupaciones de base de todo el país. De allí sale a la luz una punta para la constitución de la metodología apta para la reconquista del poder. El documento emergente signado por la consigna de "Organizar a las bases para liberar a la Patria" sintetiza aquel planteo jerárquico.

La posterior incidencia de las organizaciones político-militares, su accionar y su aporte a la sistematización de la metodología revolucionaria, a través de la concepción de la guerra popular prolongada, relativiza algunos planteos organizativos y fortalece otros. La incorporación de la violencia organizada a la lucha popular, la visualización de una metodología apta para destruir al enemigo que comienza a ser vulnerable se reactualizan y radicalizan en los hechos, el conjunto del Programa y, por supuesto, el del Sitrac-Sitram también.

En ese sentido, no creemos que la sucesión de Programas sea el camino para la radicalización, sino que es la creciente incorporación de una metodología organizativa y de acción la que garantiza la radicalización de las masas, la toma del poder, su mantenimiento y la ejecución, entonces sí, de un Programa revolucionario de gobierno.

LAS LIMITACIONES DE UN SINDICALISMO DE SUPERFICIE PARA ENCABEZAR LAS LUCHAS REVOLUCIONARIAS

Quienes mejor han reconocido estas limitaciones son, sin duda, los mismos compañeros de base y dirección del Sitrac-Sitram. Hecho éste que no vemos se manifieste explícitamente en ninguna sección del Programa presentado por ellos al Plenario de Grupos Combativos, lo que aumenta y ratifica su no consulta democrática con las bases.

Para avalar este planteo transcribiremos unos párrafos del artículo "Unidad en torno al Sitrac-Sitram, desde abajo y combatiendo", artículo que aparece en abril de este año en el n° 7 de Evita, publicación del Peronismo de Base cordobés:

"Pero, por qué el Sitrac-Sitram es el principal enemigo para las clases dominantes y el gobierno? Ello se debe a que cuando se parte de los intereses reales de la clase obrera y se respetan con todo, no hay forma de equivocarse. Se sabe bien con quien se lucha en el fondo de las cosas y cuál es la verdadera solución. Solución que no es gremial sino política. Por eso también el Sitrac-Sitram hace política. Se inscriben con su acción en el camino en que marcha no sólo la clase obrera sino todo el pueblo oprimido. Porque no hacer política hoy es también para un sindicato hacer en el fondo la política de las clases dominantes. Un sindicato "limitado a sus funciones específicas" es sólo una oficina administrativa de la Empresa. Así está hecha la ley en beneficio de la patronal explotadora e imperialista. Y el sindicato auténtico debe ir mucho más allá de la ley burguesa.

Más, no todo termina en el sindicato de superficie. Ni el instrumento de unidad y organización gremial puede llegar al poder. Hay algo más profundo que garantiza la continuidad, la efectividad y la invulnerabilidad de la acción obrera. Es la organización política en una perspectiva revolucionaria que, ubicándose en una línea justa, ganará para su lado no sólo a la gran mayoría de los obreros en lucha, sino a todos, uniéndolos y organizándolos en forma independiente de las clases dominantes y acercándolos a a sus aliados en la opresión del resto del pueblo para marchar juntos hacia el poder político. Los últimos hechos, como la acción de defensa y ofensiva desarrollada alrededor del Sitrac-Sitram durante el estado de emergencia, marcaron el límite a su pararse en nuestras tareas hacia la Revolución. Queda claro que para la pelea contra el Ejército de Ocupación hace falta más que un sindicato, por más que sea combativo y clasista al máximo como el nuestro".

Lo transcripto habla por sí sólo de una posición mayoritaria en el seno mismo del Sitrac-Sitram, posición ausente en el Programa.

LA CONSTRUCCION DEL FRENTE - LA OMISION HISTORICA

La Revolución Inglesa y Francesa, la Revolución Norteamericana, la Revolución Argentina, las revoluciones coloniales en general las actuales revoluciones nacionales de los países del 3º mundo, todas ellas se llevaron y se llevan adelante en nombre de ese personaje anónimo, el pueblo.

Nuestro pueblo, el pueblo argentino, continuando la batalla que desarrolla hace 160 años, sigue preguntándose ante cada batalla, quién y cuántos somos?

En 1945, se materializa la confluencia del pueblo, su fusión en forma de frente y su organización como movimiento. En ese mismo año, en la Unión Democrática se materializa la fusión de los enemigos del pueblo y su estructuración como frente que no llega a organizarse en un movimiento homogéneo y queda definido por mera oposición al polo dominante: es el antiperonismo.

El proceso contradictorio que se desenvuelve en el período de gobierno peronista origina la descomposición del frente que le diera origen y carece de condiciones inmediatas para la reestructuración de un nuevo frente. En estas condiciones, la derrota táctica de 1955, no es sino el corolario de aquella crisis, originada por la migración de un conjunto de sectores desde el frente del pueblo al frente del antipueblo. Estos sectores son la Iglesia, el Ejército y la burguesía nacional monopolizada, por un lado, y la pequeña burguesía y burguesía media por otro, que operan como base social de apoyo del antiperonismo programático de la oligarquía, dándole carácter "popular" al movimiento contrarrevolucionario del 55.

A partir del 66 se verifica una situación transformada y que está caracterizada por la migración de sectores estudiantiles, religiosos y clase media, en general, hacia el campo del pueblo a través de su incorporación masiva al Movimiento Peronista.

El Movimiento Peronista subsiste al frente social que le diera origen y sentido, echando por tierra la formulación de ciertos sectores políticos en el sentido de que el Movimiento Peronista está condenado a desaparecer.

Esta formulación suele surgir con frecuencia y puede ser fruto, o bien de una limitación simplista que no puede penetrar la complejidad del problema o sencillamente una manifestación de deseos de oscuros y no menos gorilas orígenes.

Para aclarar este fenómeno se puede utilizar la comparación con el fenómeno radical: la ruptura del frente radical a la caída de Irigoyen tampoco implicó una disolución definitiva del Movimiento radical, pero sí implicó su migración masiva hacia el

campo del enemigo transformándose en un partido más del régimen. En el peronismo, la migración hacia el campo del enemigo sólo se observa en ciertos sectores bien determinados -y no fundamentales- y el proceso de partidización e integración al sistema es fomentado constantemente por el enemigo y neutralizado permanentemente por el Líder del Movimiento Peronista, el Gral. Perón y por las bases peronistas en sus luchas contra el sistema.

La subsistencia del Movimiento Peronista en estas condiciones (reducida incorporación al campo del enemigo, no partidización) tiene entonces características diferentes a las del radicalismo. A la base de esas características diferenciales se encuentran dos razones fundamentales íntimamente ligadas: una social y otra político-ideológica.

Mientras en el irigoyenismo la base social dominante era pequeño-burguesa, en el peronismo ésta está constituida por la clase obrera, cuyos objetivos históricos y capacidad revolucionaria son innegablemente superiores a los de aquélla. Los objetivos fundamentales del peronismo no están totalmente logrados y éstos están inscriptos en el proceso revolucionario de la clase obrera que los asume como propios y, por lo tanto, se reivindica peronista. La presencia de la clase obrera y la validez histórica de las banderas generales del Movimiento Peronista son los pilares fundamentales del peronismo, los basamentos de su proyección histórica. Por esta razón, el peronismo es un movimiento que, pese a la crisis interna profundísima, permanece vigente después de 16 años de haber sido desplazado del poder.

Es tarea de nosotros, los peronistas, desglosar la gama variadísima con que la sociedad argentina se ha definido con respecto al peronismo. Esas gamas cubren desde el peronismo burocrático y traidor hasta los sectores revolucionarios del peronismo; desde el antiperonismo de derecha hasta el antiperonismo de izquierda; desde el aperonismo conciliador y tolerante de sectores del régimen hasta el aperonismo expectante y proclive de los nuevos sectores del pueblo.

Desglosar esa gama en 2 grandes bloques que expresen nítidamente al pueblo y al antipueblo es la necesidad histórica inmediata, que desde el Movimiento Peronista, como eje de la conformación del Frente de Liberación Nacional y Social, hemos asumido los peronistas.

La existencia potencial de esos dos frentes, el del pueblo y el del antipueblo, nos remite de inmediato a la existencia real de dos sociedades: tanto el pueblo como sus enemigos tienen sus formas propias y diferenciadas de organización social y política en tanto poseen objetivos históricos también propios y diferenciados; y es en el marco de esas formas en que ambos plantean aquellos modos de enfrentamiento.

La larga lucha del Peronismo contra sus enemigos sufre las alternativas propias de cada batalla. Según sean las correlaciones de fuerzas serán los modos de enfrentamiento, y siempre será el más fuerte el que elegirá el terreno, las armas y el momento indicado para desencadenar el combate.

Las clases dominantes, por ejemplo, tienen un aparato estatal, un sistema económico, una superestructura cultural, un aparato represivo y militar, etc., acorde con sus objetivos, y dentro de esa estructura necesitan incorporar al conjunto del pueblo para perpetuar su explotación.

A nivel político, la forma típica del sistema democrático liberal es el partido de representación electoral. Cada partido sería representante de distintos sectores de opinión y en su conjunto expresarían la voluntad política del conjunto de la sociedad. La premisa indiscutible para incorporarse a este juego de la representatividad es aceptar sus leyes. Y las leyes del "Juego democrático" son tales que no admiten el cuestionamiento de la "democracia". Es decir, que en el momento en que un determinado

sector comienza a poner en peligro la estabilidad del sistema político queda "fuera de juego".

En nuestro país, los partidos políticos burgueses y pequeños burgueses son enterrados definitivamente el 17 de octubre de 1945, con la irrupción de las masas obreras a las decisiones políticas fundamentales de nuestra Patria. Desde ese entonces, mientras hubieron elecciones limpias, 1946 y 1952, ganó el pueblo. Desde 1955, la presencia del peronismo imposibilitó de distintas formas que los intereses de turno se escondieran tras el telón de una falsa democracia, pateándole constantemente el asado a los políticos cipayos, militares del pentágono y otras yerbas que debieron recurrir a la proscripción del peronismo por ser la expresión mayoritaria de los trabajadores y el pueblo.

Esta porción de sociedad no asimilable por el sistema, expresada a través del Movimiento Peronista y su Líder, constituye una suerte de sociedad proscripta organizada como Movimiento, con su política, sus símbolos y su Líder.

Esta sociedad proscripta, en tanto depositaria del poder popular, se halla inserta económicamente en el sistema, pero políticamente enfrentada a él, y para llevar adelante su lucha por la reconquista del Poder Político se da su propia forma organizativa, construye los instrumentos de organización social y política que garanticen su continuidad histórica. Este modo de organización es necesariamente distinto al que le propone el enemigo a través de la partidocracia.

Esa forma de organización que asume la forma de Movimiento de Liberación Nacional es otra forma de manifestación de las contradicciones antagónicas que operan dentro de la sociedad dependiente: dentro de una misma estructura social -la del país capitalista dependiente- se desarrolla otro tipo de sociedad: la que estructura sus fuerzas para reconquistar el poder político y avanzar hacia el socialismo.

Esa sociedad dentro de la sociedad, no obstante, no está lograda completamente. Existe en parte en la realidad y en parte en estado de proyecto. La componente real de esa sociedad socialista es el pueblo, la componente proyectada es su programa político. De ahí que los peronistas jerarquizamos, porque somos pueblo, la profundización de la organización como componente real de esa sociedad revolucionaria y única capaz de llevar adelante cualquier programa. De ahí también que consideremos a esos 4 programas existentes como una totalidad programática proyectada al gobierno revolucionario, pero no efectiva hoy.

Al considerar al conjunto de la realidad social, no como un bloque homogéneo sino como la contradicción entre "dos sociedades antagónicas", resulta totalmente compatible con el carácter absolutamente heterogéneo de sus formas organizativas, políticas y culturales. No obstante, el convivir dentro de un mismo marco histórico, hace que ambas sociedades se influyan mutuamente generando en determinados períodos (conciliación provisoria, debilitamiento de las contradicciones) complejas formas mixtas donde es difícil discernir cual es la predominante.

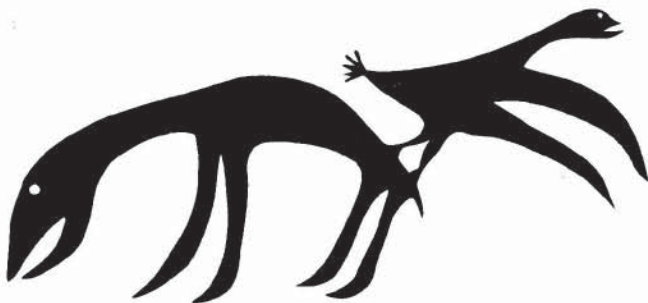
La situación opuesta está representada por el estado de Guerra Popular, donde los dos frentes quedarán perfectamente delimitados al manifestarse con absoluta nitidez la contradicción en todos los campos.

Y esta es la tarea en la que estamos enmarcados todos los sectores del Movimiento Peronista que entendemos, al igual que nuestro Líder, que la única alternativa estratégica es la Guerra Popular Prolongada.

De lo expuesto hasta ahora, creemos que resulta claro el por qué de haber titulado esta parte "La construcción del frente - La omisión histórica". Creemos que hemos respondido combinadamente, si bien no en su totalidad, ambos aspectos de un mismo problema. Quienes supongan que la historia comienza ayer, que

nes desconozcan las formas mediante las cuales las masas accionan su conciencia social, quienes nieguen que este desarrollo de conciencia tiene sus orígenes en los ribetes políticos de sus luchas, expresión más alta de su conciencia de clase; quienes mantengan la ilusión de creer que la conciencia de clase es un simple mecanismo de traslación teórica y no intenten verificar que la conciencia se va generando por un proceso de sucesivas totalizaciones de las experiencias anteriores que la misma clase obrera y el pueblo relativiza y capitaliza como conciencia histórica, asociándola creativamente a la nueva realidad; quienes se propongan olvidar, negar o destruir este conjunto de elementos revolucionarios que significa el peronismo para nuestro pueblo, sólo podrán hablarnos de un frente atemporal, sin aglutinantes políticos de ninguna especie, sin posibilidad de construirlo en tanto es una mera ilusión de revolucionarios "bien intencionados".

CORRIENTE ESTUDIANTIL NACIONAL POPULAR-CENaP/UNE



CEP evalúa la experiencia del cuerpo de delegados de Filosofía y Letras

1.

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires contiene, sin lugar a dudas, al núcleo estudiantil más politizado de la misma.

La continua agitación y discusión política que recorre sus aulas, así como las esporádicas aunque más frecuentes que en cualquier otro lugar movilizaciones de sus estudiantes; su aporte humano a las organizaciones populares más combativas, así como su permanente reivindicación de los mejores militantes del Pueblo, caídos en la acción, sindicados a esta Facultad como uno de los centros más conflictivos, desde el punto de vista del régimen, de toda la ciudad de Buenos Aires.

Como hemos repetido ya muchas veces, esta situación particular se ubica en el contexto global de lo que se ha dado en llamar "nacionalización -nosotros agregáramos radicalización- de las clases medias"; el proceso de concentración monopólica dependiente de nuestra economía, la consiguiente militarización de nuestra sociedad con su quiebra de las ficciones democrático-burguesas, dividen al otrora monopólico frente moderador de los antagonismos sociales-políticos: las clases medias. De la crisis del proyecto político de las clases dominantes en nuestro país, para con estas clases medias, surge un estudiantado que tiende naturalmente a la solidaridad con las luchas populares.

2.

El gobierno argentino, representante de los monopolios, gobierna con una concepción estratégica de guerra contrarrevolucionaria. Esta podría resumirse así: en una guerra declarada entre dos sectores totalmente antagónicos, dicho enfrentamiento se da en el plano principalmente militar. Cada uno de estos dos sectores antagónicos debe ganarse políticamente a los aún no definidos.

Por eso es que hay una política hacia la universidad, en donde militan los sectores más radicalizados de las clases medias. Política tendiente a aislarlos de la masa, a salvar a los aún no "contaminados", a evitar su organización, etc.

La reestructuración de Filosofía y Letras, así como su cambio de planes de estudio, entra dentro de este contexto político. Separar las carreras de sociología y psicología del cuerpo de carreras de esta facultad; dificultar las posibilidades organizativas mediante el estudio de pequeños grupos, rígidamente controlados por un coordinador; disminución de las materias teóricas, que daban grandes oportunidades de discusión política; creación de carreras intermedias, tecnicizadas al máximo y lo más asépticas posibles; todo esto no tiene más que un objetivo: aislar a los sectores más politizados de la masa estudiantil, evitar su crecimiento cuantitativo y cualitativo, adaptar las carreras ante dichas a las posibilidades y necesidades de las empresas monopólicas. No en vano el BID condiciona un préstamo a la facultad a la realización de estos cambios.

3.

La respuesta del estudiantado de Filosofía y Letras fue inmediata: sus características de masividad y politización marcaron aportes novedosos: durante más de seis semanas su ritmo fue creciente y la participación de cada vez más estudiantes en la misma, constante: asambleas de largas horas de duración, dificultadas permanentemente por la acción de la policía y el decanato, reunían un número de alumnos nunca visto; las movilizaciones desarrolladas en la calle, en barrios alejados de la facultad, convocaban semanalmente, casi, de mil a dos mil compañeros, con gran sentido de disciplina.

Y toda esta masividad no necesitó rebajar ni diluir los contenidos políticos de la movilización. Al contrario: la respuesta de la masa estudiantil fue altamente política: contra la división de las carreras; contra toda forma de participación, negociación o integración con la dictadura y la intervención; contra la dictadura y toda variante golpista y electoralera; integración junto al pueblo en el proceso de liberación. Por eso estas consignas, votadas por asambleas de más de 2.000 compañeros, demuestran cambios cualitativos enormes, reafirmados por el masivo repudio al reformismo, antiguo hegemónico en esta facultad.

Mediante ellas y su explicitación en manifestaciones masivas y violentas, el estudiantado asume masivamente la práctica de lucha que enfrenta a los polos de antagonismo social y político desde 1955. Práctica que lo llevará necesariamente a una convergencia política con el Pueblo, que aún no se ha dado, pero que se dirige hacia ella, y se dará sin duda.

4.

La participación de CEP, así como de otras agrupaciones peronistas en esta movilización, se canalizó a través de su estructura organizativa espontánea y más representativa: el Cuerpo de Delegados.

El Cuerpo de Delegados está compuesto por compañeros elegidos en las comisiones de trabajos prácticos, los cuales, reunidos por materias, eligen un representante que constituye el comité Ejecutivo del Cuerpo de Delegados. Su conformación, en un principio, expresó la conformación real de la relación de fuer-

zas políticas de la facultad: mayoría independiente, minoría tenediciada. Dentro de esta última, partes aproximadamente iguales para peronistas e izquierdistas.

El propósito del CEP, al participar de dicha estructura organizativa, fue desde un principio la de entablar una lucha política dentro del seno de la misma, pero poniendo énfasis en que la misma se realizara a partir del estado de la discusión de los prácticos representados. Es así que la principal tarea de CEP se desarrolló en la base y no en las reuniones del Cuerpo de Delegados o de su Ejecutivo.

El éxito o fracaso de nuestra lucha política no lo medimos en términos de una exteriorización peronista del Cuerpo de Delegados, que no la hubo, de ninguna manera, sino en términos de la instalación de una línea en el seno del estudiantado que nos permitiera la mayor capitalización organizativa de la movilización: la línea defendida por CEP, así como por las otras agrupaciones peronistas participantes y algunas de izquierda, fue la que finalmente triunfó en el seno del estudiantado. La integración del estudiantado en las luchas del Pueblo es un largo proceso del cual estamos cubriendo los primeros pasos. Por lo tanto debe desecharse cualquier intento suicida que lleve, a cambio de un hecho político circunstancial, a desbaratar y hacer naufragar la continuidad de la movilización.

Es mediante la continuidad de esta movilización y desde el seno de la misma, que creemos válida y metodológicamente correcta la instalación y disputa política. En estos momentos en que la práctica estudiantil asimila crecientemente la práctica popular, creemos que el estudiantado está en inmejorables condiciones para asumir la política y la ideología del Pueblo y comprender la antinomia fundamental, que para nosotros sigue siendo, en el plano político: PERONISMO - ANTIPERONISMO.

CEP - COMANDOS ESTUDIANTILES PERONISTAS



CEP

los sacerdotes y el peronismo pbro. Natalio Jovanovich

I) Que los Sacerdotes han re-descubierto el Peronismo es un hecho por demás evidente:

- La revista semanal "Siete Días Ilustrados" decía, por el 17 de octubre del año pasado, que el ideario Peronista era la connotación más fuerte del MSPTM, y de ahí que lo incluyera entre los grupos internos al Movimiento Nacional.

- Un informe de los Servicios de Informaciones que tuvo en su momento un trascendido en la Revista "Primera Plana", también ponía como una de las principales influencias que padecían este "nuevo tipo" de clérigos: la Peronista.

- El cambio de tratamiento periodístico por parte del diario "Crónica", a partir del "hecho Carbone", fue otro síntoma del proceso.

- El que Perón enviara una cinta (que ahora circula como publicación) a dicho Movimiento, era una pista, a la vez que un punto de llegada y de partida, para un proceso de re-peronización eclesial, que en el sentir de la oligarquía y de los gorilas (discurso del Alte. Rojas el 16/9/70) es altamente irritante y desconcertante.

En fin, lo visto, lo oído y lo hecho, hace que pueda afirmar que el MSPTM, a partir de su "fidelidad al Pueblo", a partir de su ir al encuentro del hombre común, saliendo de su encierro y privilegio clerical, ha ido acercándose en forma paulatina al Peronismo.

II) Las causas pueden ser muchas, voy a enumerar algunas de ellas:

1: La experiencia frustrada del 13 de noviembre de 1955, donde el Liberalismo se quita la fachada de paternalismo católico y acaba con lo que él consideraba y considera como slogan ingenioso "Ni vencedores, ni vencidos".

2: El no menos transicional y burgués intento de la estructuración partidaria e ideológica de la Democracia Cristiana.

3: La apertura vivificadora del Papa de la Iglesia de los Pobres: Juan XXIII (1958-1962) y su obra: el Concilio Vaticano IIº.

4: El Cursillismo Onganista que provoca reacciones en los medios cristiano-liberales por su ultramontana y reaccionaria concepción histórica del Evangelio.

5: El vivir de los Sacerdotes en medio de la explotación y creciente frustración del Pueblo y su posterior toma de conciencia (estadística y realista) de la situación latinoamericana y de todo el Tercer Mundo a partir sobre todo de la publicación de la Carta Encíclica de Paulo VI "Populorum Progressio" (marzo de 1967). "... Los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos de la opulencia... (Nº 3)..."

Mientras en algunas regiones una oligarquía goza de una civilización refinada, el resto de la población... (Nº 9)..."

6: La línea de documentos que esta memorable carta (aún con sus fallas) originó y respaldó: Mensaje de los Obispos del Tercer Mundo (ag. 1967)... Documentos de Medellín (sept. 1968)... Documentos Argentinos de San Miguel (abril. 1969).

7: Las muertes-testimoniales y "proféticas" de los Kennedy, de Luther King, de Camilo Torres, del Che Guevara... etc.

8: Aquí en la Argentina, la creación de la CGT de los Argentinos y su programa del Congreso "Amado Olmos" donde son en particular invitados los Sacerdotes a sumarse a la acción revolucionaria.

En fin, la Historia real, hombres sensibilizados, y una búsqueda de lo auténtico, del amor y de lo querido por Dios "a cualquier precio".

III) El acercamiento de los Sacerdotes hizo decir al Gral. Perón en marzo del 69: "... Ellos representan la Iglesia que siempre he soñado... nos sentimos alentados... en tan grata compañía... ya que no somos absolutistas y sectarios..."

El mismo Paulo VI no quiso condenarlos ante un pedido del mismo Presidente Levingston por medio de Santiago de Estrada (ANSA-La Razón: dic. 70) "... Por su buena fe... y por su sensibilidad popular..."

IV) Pero, por supuesto, no faltan interrogantes, y de los graves:
- Oportunismo de la Iglesia, o de algunos de sus ministros más lúcidos y menos burgueses, ante el peligro marxista?

- Un "mea culpa" populista por las ingenuidades o "idealidades" del 55, pero con resabios de viejos clericalismos?

- Alta política Vaticana para "caer parada" en el futuro imprevisible de Latinoamérica?

- Reubicación social de un Clero descalificado por el progreso de una Argentina con una "civilización de masas" (a lo Germani, G.), especializada y eficientemente pluralista?

Estos interrogantes, a más de una búsqueda de solución inmediata, llevan a otros más profundos y significativos que hacen a la historia de los pueblos de occidente y de todo hombre en todo tiempo.

Desde Cristo mismo, pasando por las primeras persecuciones cristianas hasta la Revolución "Libertadora" del 55, toman do como hitos las luchas de las Investiduras, o las Cruzadas, o la Inquisición, la historia de Occidente es un hilvan de sucesivos problemas dualistas o dicotómicos entre "lo religioso" y "lo político". Entre teorías políticas y teológicas. Entre los que mandan y los sacerdotes que no mandan pero influyen. Entre las instituciones de poder temporal y las de poder u orientación religiosa (v. gr. cuestión enseñanza)... etc. Parece un callejón sin salida. Un círculo vicioso. Una contradicción de difícilísima solución, que no puede reducirse a meros criterios económicos de cierto "marxismo dogmático".

El Pueblo dice "... Y para eso estudian!!...". Cristo dice: "... Uds no deben hacer sentir su autoridad como los poderosos de la tierra... hagan como yo, que no vine a ser servido, sino a servir..." (Mt. 20, 28). La Historia, espera...

las industrias contaminantes son desplazadas a los países dependientes.

BRASIL: Estados Unidos impulsará la instalación de industrias que provoquen un alto grado de contaminación ambiental en los países subdesarrollados, declaró el Jefe de la Misión del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo. Nueva Teoría de la División Internacional del Trabajo.

Río de Janeiro - Agosto - (Inter Press Service / por Darcy Ruano). Para resumir sus impresiones, luego de permanecer una semana en Brasil, el Jefe de la Misión Conjunta del Banco Mundial y el BID que visitó el país, dio una conferencia de prensa en esta ciudad. Anunció que "la tendencia actual en los países desarrollados, donde el control de la solución está provocando el aumento de los costos industriales, apunta a facilitar la instalación de industrias pesadas en los países subdesarrollados, donde hay grandes regiones poco habitadas listas para recibir las fábricas que más contribuyen a la contaminación del medio ambiente".

John Jaffe, dijo también que "en el caso de los préstamos del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo a la industria siderúrgica brasileña, esa lógica prevalecerá sobre cualquier otro problema que pueda existir en las relaciones entre Brasil y Estados Unidos".

Entienden los observadores que el funcionario se refirió veladamente a la disputa que ha enfrentado a las autoridades brasileñas con las norteamericanas, a propósito del tema de las 200 millas marinas, fijadas como límites jurisdiccionales del Brasil por el presidente Garrastazú Médici desde el 1º de abril de este año. Círculos bien informados habfan dejado trascender que la fijación unilateral de las 200 millas marinas, provocó resque mor en Washington y que algunos funcionarios del departamento de estado habrían insinuado disminuir las inversiones norteamericanas en Brasil si este país no revisaba su política.

John Jaffe, acompañado de una numerosa comitiva, llegó a Brasil para estudiar el plan de financiación que permitirá una expansión de la industria siderúrgica brasileña: tres empresas, que son las principales productoras siderúrgicas del país -Compañía Siderúrgica Nacional, Cosipa y Usiminas- recibirían 300 millones de dólares para ampliar sus instalaciones. El funcionario norteamericano fue explícito al señalar que no había ninguna vinculación entre el financiamiento que el BID y el Banco Mundial están estudiando y la política exterior norteamericana.

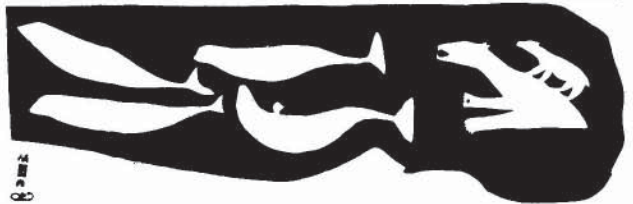
"Es verdad que la gran participación de los EE.UU. en esos Bancos multinacionales, les confiere un poder decisivo con respecto a su política de créditos", recalcó John Jaffe. "Pero a pesar de eso, no tengo la menor noticia en el sentido que el gobierno norteamericano esté pensando utilizar ese poder para presionar en cualquier sentido a Brasil. Tampoco pienso que eso pueda suceder, dado que la expansión de la industria siderúrgica brasileña está encuadrada en la lógica de la política industrial y de inversiones externas de los Estados Unidos".

"Esa lógica -prosiguió el Sr. Jaffe- consiste en alentar la instalación de las industrias que provocan un mayor grado de contaminación fuera de los EE. UU., preferiblemente en los países subdesarrollados. Es claro que eso no significa que las naciones industrializadas estén exportando contaminación. Lo que se pretende es reducir los costos de los productos industriales semiterminados, fabricándolos en regiones que permitan una mayor tolerancia en las normas contra la contaminación. En los países industrializados y densamente poblados como el Japón, y los Estados Unidos, Inglaterra y otros, la rigidez de esas normas legales son tales, que convierten a la producción en anti económica".

Las declaraciones de John Jaffe, donde por primera vez se expone con franqueza y sin prejuicios la política de dos entidades financieras de relevancia mundial, fueron ampliamente publicitadas por toda la prensa brasileña. "A largo plazo, dijo el funcionario, productos como acero bruto, cuya fabricación es relativamente simple pero muy sucia, serán producidos en los países subdesarrollados, exportados a los países industrializados y ahí transformados definitivamente en bienes terminados. Esa transformación será hecha en las industrias altamente sofisticadas con que cuentan los países desarrollados, industrias que no presentan problemas de contaminación por ser fábricas esencialmente limpias".

Para la mayoría de los analistas, la conferencia de prensa de John Jaffe y las concepciones en ella expuestas serían el primer esbozo de una nueva teoría de la división internacional del trabajo, de acuerdo a la cual los países industrializados reservarían para el tercer mundo los sectores industriales cuyo desarrollo y ampliación ya es imposible en los centros metropolitanos.

En los círculos oficiales de Brasil no se produjo todavía ningún comentario ante las declaraciones del funcionario internacional.



FERNANDO ALVAREZ

crítica al eficientismo

1 - EL PROBLEMA

El objetivo de este trabajo es analizar la política económica de la "Revolución Argentina", encuadrada dentro de lo que ha dado en llamarse "eficientismo", tratando de mostrar cómo ella no es más que la expresión de los intereses monopólicos nacionales y extranjeros, no sólo en el plano nacional sino también en el Latinoamericano.-

El análisis se centrará en el accionar económico de la administración Onganía, particularmente cuando Krieger Vasena ocupaba el Ministerio de Economía, no porque creamos que el advenimiento de Levingston-Ferrer implique un cambio sustancial de orientación económica, sino porque en dicho momento histórico las tendencias monopólicas encuentran su expresión más "pura" siendo, por lo tanto, una etapa especialmente apta para descubrir los rasgos esenciales de la teoría y práctica económica que queremos denunciar.

El estudio del eficientismo nativo exige colocar al mismo en un contexto más amplio que contemple por lo menos dos factores: por un lado, las nuevas formas de dependencia externa que en el marco de la integración Latinoamericana son impulsadas por EE. UU. , particularmente el destino de sus inversiones y las consecuencias que ellas llevan aparejadas sobre las perspectivas político-ideológicas que las clases dominantes del continente postulan como válidas para el futuro de la sociedad global; por otro, el proyecto geopolítico que está imbricado con esas nuevas formas de dependencia, especialmente el papel sub-imperialista que le toca cumplir a Brasil en el ámbito continental.

El análisis de estos dos elementos nos dará el marco para mostrar la proyección continental del eficientismo y su intento de transformar a la Argentina en una nación subordinada, pieza dócil de la estrategia integracionista que los yanquis promueven para América Latina.

2 - NEOIMPERIALISMO Y GEOPOLITICA: PROBLEMAS DE LA INTEGRACION LATINOAMERICANA

El mero registro empírico del "comportamiento" externo de las potencias desarrolladas en general y de EE. UU., líder de ese mundo, en particular, parece demostrar que nos encontramos ante fenómenos imperialistas inéditos de anteriores etapas de desarrollo capitalista, poniendo sobre el tapete un desafío crucial: la necesidad de elaborar un marco conceptual que nos permita la explicación de los elementos observados a la vez que, correlativamente, nos posibilite la previsión de las tendencias generales de desarrollo que las nuevas formas de dependencia imponen sobre la estructuración económica mundial.

Dicha elaboración todavía está en proceso de gestación, ya que la aparición de las modernas tendencias externas e internas de las economías hegemónicas es un hecho relativamente "nuevo", a la vez que fluido y cambiante, lo que exige un continuo esfuerzo de readaptación e integración de los estudios teóricos y los datos empíricos, en síntesis, paulatinamente más completas pero todavía no concluidas definitivamente.

No obstante, y si pretendemos un conocimiento de lo social que sea parte componente de la práctica transformadora que los pueblos latinoamericanos llevan adelante, es nuestro deber introducirnos en el centro de la cuestión y tratar, en la medida de nuestras posibilidades, de aportar nuestro análisis respecto del problema que nos ocupa y que puede sintetizarse en un conjunto de interrogantes: Cuál es la nueva estructuración de las inversiones extranjeras?, Qué proyectos geopolíticos ellas llevan integrados?, Cuál es el rol que le corresponde a EE. UU. en esta etapa?, Qué modificaciones en la relación entre las clases de los países dependientes estos fenómenos traen aparejados?

Un hecho usual en la teoría social y política latinoamericana y argentina -sobre todo en las variantes desarrollistas- es la persistencia en dar la imagen de un imperialismo que todavía centra su interés inversor en los productos primarios del agro y, por ende, encuentra en los sectores latifundistas la base principal interna para que su penetración se produzca.

En dichos planteos aparecen los sectores industrialistas -las burguesías nacionales- como llevando adelante enfrentamientos a dos niveles, dado que ellos serían los encargados de terminar, con amplio apoyo de masas, el ciclo industrializador abierto en el año 30: A un primer nivel, con los sectores agrarios -"tradicionales"-, en la medida en que éstos "frenan" el desarrollo del mercado interno a la vez que, al ser aliados naturales del imperialismo, buscan reforzar las "estructuras arcaicas" ante el avance "modernizador"; a un segundo nivel, con el mismo imperialismo, que ve un peligro en el proyecto industrialista, ya que el completarse de éste con la supuesta instalación de las industrias de "base" implica, para dichas teorías, perder mercados de artículos manufacturados de consumo y de bienes de capital necesarios para el normal funcionamiento de la industria liviana del país dependiente, en síntesis, el desarrollo de las fuerzas productivas con signo capitalista y, por ende, el fortalecimiento de la burguesía nacional como sector hegemónico dentro del frente de clase buscado, adquiere un claro contenido antiimperialista.

Este planteo implica la caracterización de una América Latina conformada "dualmente", es decir, como observa Rodolfo Stavenhagen (1):

"En esencia, esta tesis afirma que en los países latinoamericanos existen de hecho dos sociedades diferentes y hasta cierto punto independientes, aunque necesariamente conectadas: una sociedad arcaica, tradicional, agraria, estanca da o retrógrada; y una sociedad moderna, urbanizada, industrializada, dinámica, progresista y en desarrollo".

Por otra parte, para la concepción desarrollista del cambio social, el imperialismo tiene con los países dependientes de América Latina una relación meramente externa: a nivel de comercio exterior, préstamos de la banca internacional, etc., descuidando, intencionadamente, todos los elementos que muestren a dicha dependencia como un factor estructural interno que exige, por lo tanto, soluciones políticas diametralmente opuestas a las que ellos propugnan como luego veremos.

A partir de lo expuesto, sus análisis van a centrarse en las "estructuras tradicionales" de América Latina con un sentido preciso: observar el grado de resistencia que ellas oponen al proceso de industrialización total, dejando por sentado el papel progresivo que los sectores industrialistas —urbanos— juegan en todo este proceso que tiene una dirección ya predeterminada: las sociedades perisféricas se dirigen a un estadio de evolución cuyo modelo se construye a partir de los rasgos más desarrollados del mundo actual; este modelo recibe, según los autores, diferentes nombres: sociedad moderna, sociedad de masas, sociedad industrial, etc.

Sin embargo, la crisis real de nuestro continente cuestiona y, a la vez, hace entrar en crisis estos esquemas conceptuales que surgieron en un momento histórico muy preciso y al que le sirvieron de justificación ideológica: la etapa de surgimiento de la "Alianza para el Progreso" y sus planteos reformistas que encontraron en los gobiernos "desarrollistas" del continente la correa de transmisión de sus postulaciones que incluía, en forma más aparente que real, la posibilidad de una tibia reforma agraria.

Como observa el mismo Stavenhagen (1), en la medida en que estos supuestos son tomados por ciertos sectores intelectuales como axioma sin una previa reflexión crítica sobre los mismos, es necesaria la desmistificación profunda de ellos en todos los campos que el análisis propone: el del conocimiento —poniendo al desnudo los discutibles postulados epistemológicos que le sirven de base— y el del análisis empírico de las tendencias reales externas de las potencias hegemónicas que, al operar nuevas formas de penetración, producen modificaciones en la estructura de clases de los paí ses dependientes y, en consecuencia, en las políticas que las clases poseedoras postulan como válidas para la sociedad global.

En relación a lo anterior, vemos que en la actualidad se han cristalizado en toda Amé rica Latina formas de penetración cuyos orígenes se pueden ubicar en la finalización de la 2da. Guerra Mundial. A partir de la misma se desarrollarán dos elementos que, al confluir, determinarán nuevas formas de dependencia externa que encuentran en las distintas burguesías industriales nacionales —entrelazadas estructuralmente con los sectores rurales— las clases nativas más firmes para que las potencias hegemónicas se "intelectualicen" en las economías dominadas: por un lado, la diversificación del aparato productivo de las distintas economías nacionales en el sentido de de

sarrollo y consolidación de la industria productora de bienes de consumo como sec-

~~ción de nuevas tendencias inversoras de los centros hegemónicos que canalizan, precisamente, el grueso de sus capitales hacia la industria manufacturera, el sector comercial y de financiamiento antes que a los sectores otrora preferenciales para los capitales metropolitanos: los productos del agro y de la minería; en síntesis, el neo-imperialismo prefiere aprovechar para sus fines el proceso industrializador antes que oponerse frontalmente al mismo.~~

La integración de ambos procesos dará como resultado un hecho cada vez más claro:

"La industrialización de los últimos años se caracteriza por el control creciente del capital extranjero sobre la gran industria: este control, que se produce al mismo tiempo que se consolidan la concentración y monopolización del sector industrial destruye paulatinamente las posibilidades de un desarrollo nacional independiente y somete a la sociedad, la opinión pública, la economía y el estado al progresivo control del capital extranjero". (Theotonio Dos Santos, 9).

Parece abrirse una nueva fase en la evolución contradictoria del imperialismo cuyo indicador está representado, como vimos, por la tendencia a invertir en las industrias de transformación en detrimento de los sectores primarios. Las inversiones extranjeras dejan, poco a poco, de ser un enclave colonial-exportador para incorporarse en forma más estructural en el seno de los países dependientes de nuestro continente quedando invalidada, de esta forma, la antigua división internacional del trabajo como forma de dependencia dominante: producción de materias primas por parte de los países perisféricos para la exportación y mercancías manufacturadas por parte de los centros hegemónicos.

Esto no significa que se anulen los desniveles entre los países desarrollados y los dependientes; por el contrario, las modernas tendencias inversoras producirán una neo-división internacional del trabajo más férrea, si se quiere, que la anterior, en la medida que se produce una dicotomía entre países que producen artículos manufacturados y maquinaria liviana y países que producen maquinaria pesada constantemente renovable dado el acelerado progreso tecnológico que caracteriza a las economías más desarrolladas, con lo que los primeros quedan indisolublemente ligados a los segundos al tener que, forzosamente, importar de los centros hegemónicos los equipos y bienes de capital necesarios a su producción manufacturera.

El desarrollo industrial dependiente lleva, pues, a formas más estructurales de dominación, ya que

"este desarrollo industrial somete a los países subdesarrollados a una situación de extrema dependencia económica, al obligarles a recurrir a ellos para adquirir los bienes de capital necesarios, y tecnológica, al tener que adoptar el mismo proceso industrializador de los países imperialistas y sus monopolios". (A. G. Frank, 5).

En consecuencia, las nuevas formas de penetración elevan a un grado aún más alto de integración con los centros hegemónicos las estructuras económicas de los países latinoamericanos, valiéndose para ello de múltiples formas dentro de la neo-división internacional del trabajo señalada. Más abajo veremos cómo la misma contempla, pa

ra el específico caso latinoamericano, una réplica "menor" dentro de los países del continente, como parece demostrarlo la política seguida por EE. UU. en pro de transformar a Brasil en el "satélite mayor o privilegiado".

La hegemonía neo-imperialista sobre los sectores manufactureros dependientes se lleva a cabo bajo dos formas principales mutuamente complementarias: la radicación directa de la planta fabril cuya matriz se encuentra en el exterior (ejemplo típico de ello es la industria automotriz en la época de Frondizi) en algún sector inexplorado aún por las burguesías nacionales, o mediante la adquisición de plantas nativas que se encuentran explotando el mercado; sobre este proceso, particularmente visible a partir de la década del 60, conviene detenerse un instante.

Como observa Ernest Mandel (9), el proceso de automatización —la tercera revolución industrial— tiene como uno de sus principales efectos el acortamiento del ciclo de vida del capital fijo (la máquina que en el capitalismo clásico se reemplazaba cada diez años en la actualidad se reemplaza cada cuatro o cinco) con lo que, viendo el fenómeno desde la perspectiva de las grandes corporaciones,

"esto significa que está ocurriendo una desviación del centro de gravedad desde los problemas de producción hacia los problemas de reproducción". (Mandel, 9).

Los problemas de organización interna de la producción son dejados cada vez más en manos de los niveles más bajos de la organización fabril, mientras que los verdaderos patrones de las grandes corporaciones discuten los planes futuros para reemplazar la maquinaria existente buscando fundamentalmente nuevos campos de inversión.

Siguiendo a Mandel, vemos que

"Esto ha dado a la concentración del capital en Estados Unidos un giro nuevo e imprevisto. El proceso de concentración, durante los últimos años, no ha consistido predominantemente en la creación de monopolios en ciertas ramas de la industria, fusionando trust de automóviles, cobre o acero, o fábricas de aviones. En cambio ha sido un movimiento hacia la unión de compañías aparentemente muy desconectadas" (9).

Aparecen, en consecuencia, formas de concentración que no están contempladas en la economía política clásica. Los grandes monopolios tienden a absorber empresas que actúan en los campos más diversos, sin ninguna conexión entre sí, ya que en una etapa histórica caracterizada, como vimos, por el rápido cambio tecnológico, lo único que los puede poner a salvo de caídas coyunturales es la actuación en un sinfín de mercados absolutamente desvinculados. En síntesis, y con palabras de Mandel

"La gran corporación comprendió que es imposible tener un máximo de utilidades... a nivel de una sola rama de la industria. Es por ello que la tendencia capitalista prevaleciente en EE. UU. es tratar de combinar activamente un cierto número de ramas de producción" (9).

Es, en definitiva, el proceso caracterizado por Celso Furtado (13) como de diversificación o conglomeración. La rápida difusión de los conglomerados económicos —como vimos, firmas que controlan un conjunto relativamente amplio de actividades productivas no relacionadas—, es el rasgo distintivo en el proceso de concentración económica en la década del 60. El método para la conglomeración es invariable: se ab-

sorben, por compra, otras empresas menores en funcionamiento, dado el inmenso poder financiero que goza el "núcleo" del conglomerado. Esta metodología permite a la corporación penetrar en un mercado que ya está "abierto", con lo que el coeficiente de riesgo de la corporación compradora es inmensamente menor.

Estos inéditos procesos de concentración monopólica tienen sus reflejos sobre las áreas dependientes, ya que los conglomerados económicos no sólo se expanden en el interior de las economías de los centros hegemónicos -conglomeración funcional en palabras de C. Furtado- sino también lo hacen fuera de sus fronteras, absorbiendo, por compra, empresas en funcionamiento de los distintos países del continente latinoamericano.

La penetración de los grandes conglomerados, particularmente norteamericanos, en la industria manufacturera latinoamericana y, por ende, argentina es, a partir de la década del 60, el rasgo sobresaliente dentro de las modernas formas de dependencia externa, con lo que acentúa el carácter de estructural interno de la misma. A la vez la gran empresa multinacional -forma superior de organización que alcanza el conglomerado- tiene fuentes extras de beneficio al contar a su favor con el gran poder financiero de que dispone y el hecho de la dispersión de sus recursos, lo que le permite compensar con las ganancias de un área las eventuales pérdidas que podrían surgir de su accionar en otro sector y/o área no relacionado con el primero.

Lo expuesto exige replantear el papel de las burguesías nacionales del continente, ya que, con respecto a las estructuras de clases de los países latinoamericanos, el proceso descrito determina un hecho claro: la evolución de los empresarios nacionales desde una posición de relativa independencia al mero papel de clase gerencial de grandes monopolios conglomerados cuya matriz se encuentra en el exterior.

Desde una perspectiva histórica, las burguesías industriales del continente —damos por supuesto la inclusión de la Argentina en este análisis— son "subproductos" del dominio hegemónico oligárquico, al que en ningún momento cuestionaron ni cuestionan. El sector manufacturero de los distintos países del área se consolida a partir de la crisis del 30, como respuesta a la caída vertical de los precios del agro que dicha crisis trae como corolario. La contracción del sector externo con su secuela: la merma en las divisas que posibilitaban las compras de artículos manufacturados en el exterior, hace surgir en todos los países del continente políticas correctivas que implicaban la protección a los sectores manufactureros en un esfuerzo por sustituir total o parcialmente lo que en etapas anteriores se importaba.

Los sectores agrarios tendrán que abandonar el liberalismo a ultranza que caracterizó al período inmediato anterior al 30, basado en la creencia de la expansión ininterrumpida de la producción y venta externa de productos primarios; la diversificación productiva pasa a ser la consigna de la hora de los sectores oligárquicos de los distintos países latinoamericanos y a este propósito se aboca en los años posteriores a la crisis el dirigismo estatal que en la década del 30 clausura la anterior etapa económica liberal. En definitiva, es la contracción del sector externo el que da lugar a la expansión industrial ligada al mercado interno; proceso que, insistimos, se produce bajo la absoluta hegemonía de los sectores agrarios que ven en este desarrollo la única posibilidad de salvar del colapso al sistema dependiente en su conjunto.

No tenemos en nuestro continente replicado, como algunos teóricos "desarrollistas" creen, el desarrollo industrial sufrido por los países europeos, en que aparece un sector -el "burgués industrial"- con una visión particular del mundo poniendo en cuestión el ordenamiento anterior basado en la posesión territorial (la contradicción feudalismo-capitalismo que para los teóricos del marxismo aparecería en Latinoamérica); por el contrario, en la etapa histórica caracterizada por su consolidación, los industriales se acomodarán a la estructuración exportadora dependiente en la medida en que su desarrollo se aposenta en la política proteccionista que los sectores rurales imponen a la sociedad global como forma de paliar la crisis en que han caído.

La burguesía que así se desarrolla no es una clase con vocación hegemónica, es decir, una clase que reivindique su supremacía sobre el conjunto de la sociedad global en nombre de los intereses generales de la sociedad y que, al incorporar su peculiar visión del mundo al proceso, entre en colisión con los basamentos político-ideológicos de los poseedores rurales, por el contrario, la forma histórica que asume su consolidación -en los marcos de un mercado altamente protegido por la oligarquía- es lo que permite la peculiaridad más remarcable del proceso de sustitución de importaciones: ser una industrialización no antagónica con los intereses globales de la oligarquía y, por ende, no cuestionadora de la dependencia.

Pero la vinculación de los intereses industriales y rurales no es sólo histórico-funcional sino, además, y por lo menos en los sectores más concentrados de los primeros, estructural. Fuertes lazos ligan a los monopolistas del agro con los sectores "urbanos", lazos que cuestionan las interpretaciones que postulan una diferenciación tajante entre ambas clases, ya que, empíricamente, no se verificó ni se verifica una polarización dicotómica tajante entre sectores exportadores-mercantiles y sectores industriales, por el contrario, el rasgo dominante es el entrelazamiento constante a nivel financiero como, inclusive, personal.

Por lo tanto, ya aparecen con más claridad los impedimentos históricos y estructurales para el surgimiento, como lo determinaría el modelo "desarrollista", de una conciencia "burguesa nacional" autónoma que asuma la tarea de definir una política que permitiese, simultánea o alternativamente, provocar una revolución agraria y oponerse a la penetración imperialista. En palabras de Fernando H. Carbone (98):

"Los intereses de la burguesía urbano-empresarial se interrelacionan funcionalmente, sin reemplazarlos, con los intereses de la burguesía agraria y de la burguesía mercantil y financiera. No existe, en rigor, una sucesión de estratos sociales representativas de las distintas etapas de desarrollo capitalista, sino una simbiosis cuya base no sólo sería histórica sino también funcional".

Cuando la burguesía industrial se somete a los planes del neoimperialismo -como sucedió en el año 55 al colaborar al derrocamiento del Gral. Perón- no está sufriendo un proceso de "falsa conciencia" como pretenden hacernos creer los pensadores de la "izquierda nacional" (Ramos, Puiggrós, etc.) sino que, por el contrario, es absolutamente consecuente con sus intereses generales comprometidos con el estancamiento y la dependencia, ya que lo que corona el maridaje entre los monopolios urbanos y agrarios es el capital financiero internacional.

El panorama que acabamos de describir es similar en todos los países del continente

que han sufrido un desarrollo industrial "liviano" a partir de la década del 30 y numerosos estudios empíricos sobre los países del área así lo revelan. (Fernando H. Cardoso y Caio Prado Jr. para el Brasil, Dale L. Johnson en el caso de Chile, etc.).

En el caso concreto de la Argentina, "al lado" de los sectores monopólicos industriales y agrarios entrelazados coexiste la denominada "pequeña y mediana industria" que es, precisamente, el sector objeto de la intensa acción de los conglomerados económicos, sobre todo el segundo, que tenía una relativa independencia respecto del capital financiero internacional pero que, al igual que sus hermanos "mayores", evoluciona hacia la fusión con las empresas multinacionales por la vía de la desnacionalización, o sea, la venta de las empresas en funcionamiento.

Las conexiones con el imperialismo de la gran burguesía industrial y agraria no es, como vimos, un hecho nuevo ni en nuestro país ni en Latinoamérica y esta conexión alcanza múltiples formas que no es posible analizar aquí con detenimiento; lo que sí es relativamente inédito -reformado, como luego veremos, por la política económica oficial- es el proceso mediante el cual son absorbidos por los conglomerados económicos los cada vez menos numerosos sectores industriales "medios" que tenían una relativa independencia respecto a los centros de financiación neo-imperialista, y que se había desarrollado al amparo de la política proteccionista del gobierno peronista.

Es así que pese a esa diferenciación objetiva entre sectores industriales nacionales -tanto histórico-funcional como estructural- ésta no debe llevarnos a oscurecer un hecho esencial: la burguesía industrial en toda sus fracciones significativas tiende, en esta etapa de desarrollo capitalista, a la conciliación con una potencia hegemónica -EE. UU.- que cada vez más centra sus intereses en la industria manufacturera.

La transformación, como ya apuntamos, de la burguesía nacional "media" en clase gerencial de conglomerados norteamericanos tiene particular importancia para la elaboración de la estrategia política del movimiento nacional que no debe desconocer de ahora en más este proceso, aún no terminado definitivamente pero en vías de cristalización a muy corto plazo.

Así la burguesía industrial argentina evoluciona de la idea de un desarrollo autónomo hacia una integración efectiva con los capitales neo-imperialistas y da lugar, en consecuencia, a un nuevo tipo de dependencia en donde el mecanismo de asociación de capitales es la forma superior que consagra esta simbiosis.

La estrategia inversionista de EE. UU. va acompañada por un planteo geopolítico de largo alcance al que, por lo general, no se lo analizó con el suficiente detenimiento. Estos planteos geopolíticos se asientan sobre un hecho inocultable: la cada vez más férrea integración mundial del capitalismo y la emergencia de EE. UU. como el eje mayor de dicha integración.

Las modernas formas de penetración hacen que

"las fronteras nacionales pierdan sentido económico, las conexiones entre las corporaciones de diferentes países se multipliquen y se estrechen, las interdependencias se diversifiquen y proliferen" (V. Trías, 78).

Es por ello que la **potencia** hegemónica trata de "legalizar" estos procesos en la base real de la economía mundial promoviendo políticas integracionistas a nivel económico, político y militar en todos los continentes: la NATO, la SEATO, la Junta Interamericana de Defensa, a nivel militar; el MCE, la OEA, el FMI, el GATT en el campo de la política y la economía, son algunas de las expresiones institucionales que expresan el proceso económico que le sirve de base: la unidad cada vez más prieta del mundo no liberado en torno a EE. UU. que así se constituye en el eje integrador de la economía mundial.

Ya Huberman y Sweezy planteaban en el año 55 la posibilidad de una estructuración mundial que contemplara al imperialismo estadounidense como cabeza seguida de dos imperios subordinados, el europeo y el japonés, ambos con libertad de acción para explotar sus propias áreas de influencia pero a su vez dependientes del "imperio mayor" en la medida que sus economías estaban cada vez más penetradas por la corriente inversora estadounidense, sobre todo en los sectores más dinámicos de sus industrias manufactureras; hoy sobran elementos de juicio como para constatar que lo previsto por ambos economistas se ha cumplido casi al pie de la letra.

América Latina, como es obvio, no podía escapar a los planteos integracionistas norteamericanos que se combinan, en el caso específico de nuestro continente, con el intento de transformar a Brasil en el satélite privilegiado de la potencia hegemónica.

Este intento se da como forma continental de la neo-división internacional del trabajo instaurada a escala mundial y consiste, básicamente, en transformar al Brasil en un "satélite mayor" o privilegiado en lo que hace a la asistencia económica -esto se da en el contexto de "la crisis del dólar" que estalla con el gobierno de Johnson, lo que obliga a los yanquis a concentrar geográficamente los fondos para ayuda externa- para que opere como plataforma de la expansión de los conglomerados en el continente y sea el brazo militar local contra las fuerzas populares y nacionalistas de América Latina.

En síntesis, y tal como lo plantea Vivian Trias (187):

- a) La integración económica de América Latina es la pieza maestra de la nueva política norteamericana en el sur.
- b) Esa integración se concentra en la organización del Mercado Común Latinoamericano.
- c) El eje central del Mercado Común es el Brasil; por su potencial de recursos naturales, su grado de desarrollo industrial, su magnitud, su excepcional situación geográfica y su numerosa población.
- d) El control yanqui de las estructuras industriales brasileñas -y muy especialmente de las siderúrgicas- permite pensar en una expansión exterior del capitalismo brasileño en el mercado latinoamericano y aprovechando recursos naturales de sus vecinos (gas y hierro bolivianos, potencial hidroeléctrico paraguayo, etc.) que, en rigor, será la cubierta de los monopolios de Wall Street.
- e) Ello significa una especie de división del trabajo a escala continental, en que el Brasil será el emporio industrial y, particularmente en la industria pesada. Es decir, un subimperialismo íntimamente conectado a los intereses supremos de EE. UU.

En síntesis, a partir del centro cíclico, los EE. UU., el complejo capitalista se va estratificando en una serie de constelaciones dependientes con diferentes grados de desarrollo y en la que cada estrato -Europa, Japón, Brasil- opera en forma explotativa respecto de los inferiores; en el caso de Latinoamérica es Brasil quien debe cumplir el papel de "satélite mayor" explotado y a la vez explotante de su área de influencia.

A partir del golpe de 1964 y la instauración de la dictadura de Castello Branco esta política comienza a materializarse. Váscó L. da Cunha -canciller de Brasil- rechaza, invocando razones geopolíticas, la idea de una política externa independiente y declara que el concepto básico de la diplomacia carioca de ahora en más sería el de la interdependencia continental.

Funda así la doctrina de "Barganha (canje) leal" elaborada por el ejército brasileño y sistematizada por Golbery Couto e Silva en su libro "Aspectos geopolíticos do Brasil". Ella

"parte del supuesto de que, por su propia posición geográfica, Brasil no puede escapar a la influencia norteamericana. En tal situación no le queda otra alternativa sino la de "aceptar conscientemente la misión de asociarse a los Estados Unidos en el Atlántico Sur". La contrapartida de esta "elección consciente" sería el reconocimiento por Estados Unidos de que "el casi monopolio de dominio en aquella área debe ser ejercida por Brasil exclusivamente" (R. M. Marini, 76).

Sería muy largo y farragoso citar datos empíricos que corroboren las "ventajas" que obtuvieron las clases dominantes brasileñas por seguir fielmente los dictados integracionistas yanquis. Baste citar, a modo de ejemplo, los 571 millones de dólares que el BID le proporciona en calidad de préstamos en relación a los 352 que recibe Argentina ("Clarín", 26-4-70) que, además de ser mucho mayores en cantidad, tienen la característica de financiar proyectos industriales de "base": celulosa; las obras hidroeléctricas de Paulo Alfonso, Jupia e Isla Soteira que equivalen a varios Chocón-Cerros Colorados; explotación del mineral de hierro, etc.

Pero si el imperialismo norteamericano encontró en la dictadura militar brasileña la "base interna" propicia para materializar su política integracionista con las características que aquí se señalaron, también debía encontrar en la Argentina -tradicional competidor de Brasil en el área- correas de transmisión a nivel de las estructuras de poder que, al asumir el rol de nación subordinada dentro de la división regional del trabajo planteada, llevara adelante una política económica tendiente a "acomodar" a nuestro país dentro del esquema descripto.

Es precisamente la dictadura instaurada en la Argentina en el año 66 la depositaria de esa misión, siguiendo hasta la fecha, con matices, una línea económica llamada "eficientista" que tiende a expresar los intereses económicos y geopolíticos de los grandes conglomerados yanquis en los términos más arriba planteados.

3 - TEORIA Y PRACTICA DEL EFICIENTISMO

Creemos, como Roberto Carri (20), que la política económica "eficientista", es decir la que impera -con variantes- en la "Revolución Argentina", no es más que un

matiz dentro de lo que se podría denominar globalmente "desarrollismo", ya que la esencia de éste -y, por supuesto, de aquél- es el ser expresión concreta de los monopolios en el ámbito nacional y continental.

Sin embargo, y siendo una de las tareas teóricas más importantes "contribuir a definir al enemigo de los pueblos latinoamericanos", (Carri, 20), corresponde analizar con detenimiento los principales postulados teóricos de este "desarrollismo gerencial" a la vez que efectuar un relevamiento empírico de la forma en que dichos postulados fueron llevados a la práctica.

Para el eficientismo el problema crucial se presenta en términos de conseguir un desarrollo "hecho sobre pautas eficaces", es decir, con una producción industrial que sea capaz de competir con su similar extranjera a nivel de calidad y precios. En tal sentido, la historia económica del país es dividida en dos períodos básicos: 1) La del desarrollo abierto, con un alto nivel de eficiencia, que impera hasta el año 1930 y 2) La etapa de "economía cerrada", que abarca desde los gobiernos oligárquicos de la década infame hasta la caída de Frondizi en el año 1962, caracterizada por la promoción desmedida del proceso de sustitución de importaciones y de desconfianza -sobre todo en la época del General Perón- hasta la penetración de capital internacional.

1) Ya veremos más abajo cómo estos planteos formales, con visos de seria controversia teórica con sectores desarrollistas frigeristas fundamentalmente —economía cerrada o abierta, sustitución de importaciones o promoción de exportaciones, etc. — no son más que meras "racionalizaciones" que esconden el verdadero planteo de fondo: la índole de la penetración de los monopolios, luego del gobierno nacionalista popular del Gral. Perón, llevó a éstos a plantearse estrategias diferenciadas en distintos momentos históricos: globalmente frigerista-integracionista hasta el año 66 y "eficientista" o "desarrollista gerencial" —en la medida en que directamente se elimina toda posibilidad de regateo con el neo-imperialismo— desde el 66 hasta la fecha.

El frondi-frigerismo fue una estrategia apta en una determinada etapa de penetración económica-política e ideológica cuando los monopolios extranjeros necesitaban "abrir" una economía independiente pero, una vez consolidados los mismos, y en un momento caracterizado por un ciclo descendente en la tasa de lucro, impusieron políticas económicas más ajustadas a sus necesidades —"estabilidad" en lo interno y "eficiencia" en lo externo— reforzando así el proceso de hegemonía monopólica aún a costa de la destrucción y miseria generalizada; el problema crucial no es, pues, decidir abstractamente si al país le conviene "un modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones" o, por el contrario, una economía industrial "integrada y abierta" sino por el contrario analizar cómo ambos esquemas formales son expresión de los intereses monopólicos en diferentes momentos históricos.

Para los eficientistas, en la actualidad se estaría en presencia del agotamiento de la estrategia sustitutiva, ya que "un desarrollo de tipo autárquico es ineficaz porque no permite el pleno aprovechamiento de la economía de escala" (G. Di Tella, 13, Competencia 24-5-69). Obviamente, el "modelo" eficientista es la economía norteamericana en donde un número muy pequeño de monopolios conglomerados producen siguiendo los dictados más altos de racionalidad conseguibles en una economía capitalista; el problema es, entonces, conseguir para los monopolios argentinos ese grado de "racionalidad" —producción en gran escala, alto nivel tecnológico, introducción de las

más modernas técnicas de organización empresarial, etc. —, en síntesis, introducir en nuestro sistema económico las denominadas "pautas de eficiencia".

Conseguir la eficiencia implica la apertura de la economía a la competencia de la manufactura extranjera, ya que ésta operaría como selección "natural" de aquellos sectores —generalmente hegemónizados por la pequeña y mediana empresa— que no son "eficientes", es decir, no resisten la presión de la competencia internacional.

Esta apertura de la economía —símil a otro nivel del librecambismo unitario— lleva implícita una aceptación del esquema de división regional del trabajo que los yanquis pretenden imponer para América Latina ya que, como afirman sus teóricos, "la expresión de que la Argentina es una potencia mundial es sólo una expresión de deseos. No lo somos y a lo que podemos aspirar es pertenecer al grupo de los países que siguen a los primeros; eso sería una meta extraordinaria". "Lo fundamental es pasar de industria ineficaz a industria eficaz". (G. Di Tella, Clarín 4-11-69).

La Argentina tendría que superar, en consecuencia, la etapa de producir "todo de todo" para pasar a dedicarse a la producción industrial que se basa "en las actividades más fáciles, que usen tecnologías más simples y no las más complicadas... poner las industrias más complicadas al comienzo del proceso y no al final es la mejor manera de no tenerlas nunca o de tenerlas de manera ineficaz. (G. Di Tella, Competencia, 13).

La América Latina, hacia la cual tienden los eficientistas, es una América Latina especializada por países en la producción de distintos artículos manufacturados, reservando para la Argentina el rol de productor de bienes "livianos" en contraposición de la producción brasileña que, en la práctica, ya se ha centrado en la producción total, pesada y liviana.

El antecedente inmediato de esta postura no es otro que el ya famoso "Informe Rockefeller"; en el punto D del mismo, titulado La división del trabajo, se afirma:

"En esencia, lo que en el hemisferio occidental necesitamos es una más eficiente división del trabajo... Cada nación se concentra en los artículos que puede producir con mayor eficiencia relativa y menores costos. Intercambia estos artículos con aquellos que otras naciones puede producir con mayor eficiencia relativa. Todos ganan en el proceso, de la misma manera que lo hacen en la división del trabajo dentro de los límites nacionales",

para terminar, dentro del ítem "Recomendación: Objetivo para una política nacional", aconsejando:

"la reunión de una importante conferencia hemisférica para establecer una más racional división del trabajo en el hemisferio" (Mercado, 11-12-69).

Se ha acabado la ilusión kennedyana que postulaba una Latinoamérica compuesta por 18 países con su correspondiente industria pesada y a la que se habían adherido los sectores frondi-frigeristas. La crisis de la balanza de pagos yanqui que obligó a concentrar geopolíticamente la "ayuda externa" en un solo país -Brasil- lleva a la propuesta Nixon; planteo "realista" que implica el rol de Argentina como nación subordinada dentro de la división regional del trabajo que Rockefeller-Nixon propugnan.

Esto es, en esencia, lo que se esconde detrás de los planteos teórico—formales de

Guido Di Tella al postular que la eficiencia en la Argentina es empezar por las industrias de más bajo nivel tecnológico; para los "eficientistas" la política competitiva con Brasil es suicida ya que

"los dos países citados constituyen, por un conjunto de factores, un espacio económico susceptible de entendimiento y mutua colaboración, en un grado que no se repite, salvo en el caso del Mercado Común Centroamericano, en los restantes países de América Latina.

Por ello, ambos países deberían explotar las posibilidades que ofrece el mercado del vecino... propiciando una liberalización del comercio que traería como consecuencia la promoción de la competencia y haría que cada país se volcara a las producciones que le resultaran más ventajosas" (G. López Alonso, Mercado, 3-9-70).

De hecho ya sucede que uno de los principales mercados de las exportaciones argentinas es Brasil y, recíprocamente, Argentina es uno de los principales mercados regionales de las exportaciones brasileñas con algunos elementos cualitativos dignos de analizarse: por ejemplo, la exportación argentina a Brasil de productos manufacturados es (en millones de u\$s.) de 2.7 en 1962, 13.7 en 1967 y 17.8 en 1969, mientras que la corriente de artículos manufacturados de Brasil a Argentina es de 24.9 en 1962, 87.8 en 1967 y 123.4 en 1969 (Clarín, 22-11-70).

2) La promoción intensa del proceso de exportación de mercancías "no tradicionales" debe ser vista en este contexto. Esta se complementa con una fuerte rebaja arancelaria que desprotege a los sectores más débiles de la industria nacional con lo que se obtienen dos cosas: 1) La exportación de manufacturas —fundamentalmente a los países de la ALALC— es una forma de conservar la tasa de utilidades que se restringe, a consecuencia de la política estabilizadora que complementa a la eficiencia internacional (obviamente son los sectores más concentrados los únicos capacitados para llevar adelante una política agresiva en lo exterior) y 2) La industria argentina destruye a aquellos sectores ineficientes de los restantes países latinoamericanos a la vez que la competencia internacional liquida a los sectores más débiles de nuestro país, con lo que "espontáneamente" se va produciendo esa neo-división regional del trabajo de la que hablábamos en el punto 2.

Esta expansión de exportaciones de artículos manufacturados es —además— otra vuelta de tuerca en el proceso de ligazón de nuestra economía a la del centro hegemónico ya que lleva a incrementar la importación de materia prima industrial a la vez que refuerza la dependencia tecnológica al elevar los servicios-fletes, viajes, regalías, royalties, etc. en forma proporcional al incremento exportador (del 69 al 70, según "Panorama" del 24-11-70: ellos se elevaron de 200 a 600 millones de u\$s.) basado en el gran capital monopolista nacional y extranjero.

Este es el sentido último del auge de la exportación manufacturera que primó durante todo el gobierno de Onganía y aún persiste. Los sectores más concentrados no dependen, de esta forma, para su expansión, de caídas coyunturales del mercado interno provocadas por la política estabilizadora ya que pueden encarar, gracias a los beneficios derivados de las economías de escala, el desarrollo de sus ventas en los países limítrofes, a diferencia de la pequeña y mediana empresa que por su magnitud está condenada a fenecer o pasar a manos de algún monopolio extranjero.

De los productos industriales nuevos, el 57% se colocó en los países de la ALALC, especialmente en Brasil, Chile, Uruguay y Bolivia y entre 1966 y 1969 duplicaron su participación en las exportaciones totales - del 6 al 13% del total según "Análisis" del 13-10-70; según la misma publicación (Informe Especial: Crecer hacia afuera) éstos pasaron de 95 millones de u\$s. en 1965 a 209 en 1969, lo que da una idea de la magnitud del fenómeno.

Los datos mostrados sobre el intercambio argentino-brasileño muestran cómo se va produciendo la especialización en detrimento de nuestro país, que es llevado a cumplir el rol de furgón de cola del subimperialismo brasileño, vanguardia, por otra parte, del proceso represivo a nivel continental.

Entiéndase bien, nuestra crítica se diferencia tajantemente de la del frigerismo -Argentina potencia mundial- ya que ésta no es más que el llanto plañidero de cierto sector de monopolistas argentinos que perderían una parte de su tajada en caso de dispersarse las inversiones en toda el área latinoamericana y no poder concentrarlas dentro de los límites geográficos del país. . . ya que para los desarrollistas la actividad política es una actividad comercial, su política real es la de intermediarios de los capitales extranjeros" (Carri, 24 y 25).

Lo que nosotros postulamos es que el movimiento nacional debe contemplar en su accionar los movimientos geopolíticos del neo-imperialismo, la forma en que las oligarquías nativas se acomodan en él y proponer -aún desde el llano- un planteo alternativo que, en este momento pasa, incuestionablemente, por sacar a la Argentina del eje del Atlántico para postular -como ya está planteado por el Gral. Perón- una solidaridad activa con "el Pacífico": Chile, Bolivia y Perú. La tragedia del frigerismo es proponerse como intermediarios de la transformación de Argentina en satélite privilegiado yanqui en un momento en que EE. UU. ya lo ha elegido a Brasil; lo que el peronismo propone es, ni más ni menos, que la salida definitiva de la órbita neo-imperialista y, en consecuencia, de toda su estrategia geopolítica.

3) Los conglomerados, dispersos geográficamente, son los que han impuesto este esquema geopolítico, ya que el mismo les evita innecesarias "duplicaciones" en sus inversiones latinoamericanas que siempre darán mejores dividendos -a la vez que cubrirán los riesgos eventuales que puede deparar un continente convulsionado- sin estar dispersas y especializadas en los diferentes países del área.

En lo interno, el "eficientismo" se plantea como una política que subordina todo al proceso de acumulación de capitales, ya que "una política de desarrollo requiere una política de alta acumulación. No hay desarrollo si no hay acumulación de capitales. La acumulación de capitales es una tarea penosa (sub. nuestro) pero sin acumulación no hay desarrollo" (G. Di Tella, Clarín, 4-11-69).

La superexplotación de la clase trabajadora, consecuencia inevitable de la política acumulativa, se paliará con "la mística del desarrollo", ya que "se necesita un cierto consentimiento y cierta garantía de que el esfuerzo de abstinencia, el esfuerzo de capitalización, van a redundar en beneficio de toda la sociedad, ya que no hay contradicción entre la política acumulacionista y la participación popular. . . a menos que adoptemos una política de tipo policial, repudiada por todos" (G. Di Tella, art. cit.).

Ya tenemos el cuadro completo. El eficientismo "expresa" a los monopolios tanto en el plano interno como en el continental. La acción acumulativa exige —en un determinado nivel de su desarrollo— una fuerte política antiinflacionaria, ya que por su misma índole las grandes empresas deben planear sus inversiones a largo plazo si quieren ver maximizadas sus ganancias, cosa difícil de realizar en un ambiente de inflación generalizada.

En un principio —el de la penetración intensa— la acción de los monopolios conduce a la inflación, ya que su consolidación se basa en la invasión a áreas internas periféricas a las que se integra sólidamente el mercado y en la ampliación del consumo de las clases medias que acceden, cada vez más, a artículos manufacturados de una sofisticación creciente.

Esta etapa inflacionaria —localizada en nuestro país fundamentalmente en los gobiernos de Frondizi, Guido e Illia— es funcional al desarrollo del capital monopolista, ya que le permite, gracias a la ampliación del consumo, desalojar a la producción nacional, que no puede resistir la competencia del artículo más sofisticado producido a más bajo costo. La inflación es motor de crecimiento monopólico en la medida que amplía el poder de compra de estratos medios de la población a través de la expansión del crédito, el aumento de salarios y la incorporación de áreas —no del todo integradas— al mercado pero, y a partir de cierto nivel, la inflación invierte su sentido y pasa a frenar la expansión del sistema en su conjunto al: 1º) "Estimular los movimientos reivindicativos salariales, que provocan una inflación de los costos, o mejor, una baja en la tasa de lucro; 2º) Desorganizar la producción que no puede planificar sus costos ni tampoco el capital necesario para la inversión; 3º) Favorecer la especulación a través de la formación de stocks con el objetivo de utilizar las alzas sucesivas de precios... a partir de cierto punto, los mecanismos inflacionarios se separan del aumento de la producción que los generó y pasan a tener independencia, conduciendo a una corriente alcista incontrolable; esta es la hiperinflación, terror del sistema capitalista" (T. Dos Santos, 96).

Estos son algunos de los elementos del cuadro que provocó el golpe Onganía: la hiperinflación había provocado una baja en la tasa de lucro y la política acumulativa de los monopolios estaba en serio peligro. Aparece así la política "estabilizadora" que, como vemos, responde a intrínsecas necesidades del sector monopólico, nacional y extranjero, de nuestra economía, ya que provoca una baja general de los negocios —sin que afecte las ganancias del sector hegemónico— antes que la caída se produzca anárquicamente.

4) La funcionalidad que tiene para los sectores más concentrados de nuestra economía la política estabilizadora lo demuestra el estudio previo realizado por la Comisión Nacional de Valores sobre la rentabilidad de las 100 mayores sociedades no financieras que cotizan sus acciones en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, publicado por "El Economista" el 9-10-70. En él se establece que "el coeficiente utilidad/patrimonio del conjunto de empresas mejoró de 7.3 en 1968 a 9.1 en 1969. Asimismo, las utilidades de estas compañías alcanzaron a 467.8 millones de pesos contra 324.5 millones en 1968" (pág. 6).

La política "estabilizadora" o "eficientista" parte, en lo interno, de las necesidades de los sectores monopólicos locales y extranjeros, que necesitan de la lucha radical

contra la inflación como forma de no ver frenada su expansión y refuerza, a la vez, el proceso de penetración, ya que dicha política afecta, en primer lugar, a los sectores asalariados y medios a la vez que a la empresa nacional, que es la más sensible a la contracción del mercado interno, poniéndola ante una alternativa crucial: la quiebra o la venta a los conglomerados geográficos.

5) La política de estabilidad afecta a todas aquellas empresas más ligadas al mercado interno que por ello son las más sensibles a la variación en el nivel salarial; la Confederación del Comercio y la CGE van a denunciar, a partir del año 68, el volumen impresionante a que ascienden las quiebras y quebrantos comerciales ya que, como decían en su Informe del 17-7-70:

"Esa política ha producido en los 39 meses de su vigencia el mayor índice de quebrantos comerciales que registra nuestra historia económica; ha promovido la desaparición de numerosas empresas nacionales y la descapitalización de las que lograron subsistir y posibilitó la desnacionalización de importantes sectores de la economía argentina" ("El Economista", 17-7-70).

Se abre de esa forma un campo propicio para que los conglomerados operen sus particulares formas de penetración, es decir, adquieran las empresas nacionales en funcionamiento, asfixiados por una política económica que sólo favorece a los sectores monopolizados de la economía.

Por el contrario, las empresas norteamericanas en el país tuvieron unas ganancias (en millones de u\$s) de 9 en 1957 a 88 en 1968, o sea que hubo una variación del 877% ("El Economista", 12-6-70, pág. 2), a la vez que en valores de venta pasaron de 385 a 1.667, es decir, una variación del 333% ("El Economista", 12-6-70, pág. 2).

Históricamente, la política frondi-frigerista —con todo su contenido inflacionario— cumple el papel de afianzar al sector monopolístico en los sectores dinámicos de la estructura económica argentina, pero deja de ser funcional a los mismos en el momento que éstos necesitan de una fuerte política estabilizadora —única forma de mantener y acrecentar la tasa de lucro— imposible de ser llevada a la práctica por gobiernos que, por estar atados a las reglas del juego liberales, no pueden dejar de considerar la perspectiva "del consumidor".

Aparece entonces el "eficientismo" o "desarrollismo gerencial" que expresa en forma descarnada los intereses monopolísticos en un momento de baja en el ciclo económico y es expresión, a su vez, de la absoluta hegemonía que los intereses nacionales y extranjeros monopolísticos tienen sobre el conjunto de la producción, financiamiento y comercialización.

Con la estabilidad, las grandes empresas pueden planear sus inversiones a largo plazo, a la vez que hacen valer sus modernos métodos de producción y organización empresarial, lo que les permite reducir costos —nunca precios— y vender sus mercancías a precios inferiores a las de sus competidores más pequeños, quedándose, por ello, con porciones cada vez mayores de los diferentes mercados.

Las medidas de Krieger Vasena girarán —en lo interno y en lo externo— sobre esos ejes: 1º) Se produce una devaluación del 40%, reforzada por un casi completo desarme aduanero; 2º) Simultáneamente se bloquean los salarios, restando a la producción

industrial -básicamente nacional- un fragmento sustancial de su propio mercado a la vez que se le exige a ésta un compromiso de absorción de costos adicionales que comprime las posibilidades de capitalización de las empresas medianas y pequeñas al integrarse éstas medidas con; 3) Una política tributaria exigente y desbordada y una política crediticia de astringencia casi total que perjudica a la industria nacional más débil, favoreciendo a las grandes empresas que pueden así hacer jugar su capacidad de autofinanciamiento.

La desprotección interna -falta de créditos, angostamiento del mercado interno- integrada con la externa -rebaja arancelaria- producirá la liquidación de vastos sectores de la industria nacional, a la vez que irá provocando una selección de aquellas empresas que no produzcan, como pedía Rockefeller, a niveles de eficiencia relativa que justifiquen su existencia. Se irá produciendo así, "naturalmente", la especialización en renglones complementarios de producciones limítrofes, particularmente brasileña, dándose la tendencia buscada por EE. UU. y los grandes conglomerados: la creación de un vasto espacio latinoamericano donde los distintos países tengan industrias complementarias y nunca competidoras, lo que evita "duplicaciones" innecesarias en la inversión de los monopolios yanquis.

Estabilidad en lo interno y eficiencia en lo externo son los grandes pivotes con que se mueven, hasta el momento, los representantes políticos de las grandes empresas nacionales y extranjeras enquistadas en el aparato del Estado.

En una etapa en que el volumen de los negocios es amenazado por la inflación, a la vez que se debe "hacer entrar" a la Argentina en el esquema integracionista descripto, no es posible disfrazar a los intereses monopólicos bajo ropajes liberales -Illia- o integracionistas -Frondizi-. El Estado se confunde cada vez más con los intereses privados -el caso de K. Vasena es un ejemplo típico- y pasa a ser la expresión descarnada de los monopolios enclavados hegemónicamente en la estructura productiva argentina.

Las contradicciones secundarias entre los distintos sectores de la clase dominante -ganaderos, financistas e industriales- son obviadas en aras de la restitución del nivel de lucro existente al comienzo del ciclo inflacionario. La ligazón estructural que liga a todos ellos -como marcábamos en el pto. 2- les permite resignar parte de sus ganancias sectoriales -como es el caso de los grandes ganaderos- en aras de conservar el nivel global de lucro obtenido en diversas y separadas áreas de la economía.

La política anticíclica cumple, además, la función de destruir, casi maltusianamente, a los sectores más retrasados del sistema global y en este sentido, "el gobierno de la pequeña revolución, y el que siga en caso de llamarse a elecciones fraudulentas, tiene la misión delegada por el imperialismo de adentro y de afuera de ser el enterrador definitivo de la pequeña y mediana empresa industrial, comercial y agropecuaría" (Carri, 27).

Las contradicciones fundamentales de la sociedad argentina aparecen así despojadas de todo elemento mistificador. El irreductible antagonismo que separa al conjunto del pueblo -obreros, estudiantes, sectores medios, etc.- de los grupos más concentrados de la actividad económica que usufructúan gerencialmente del Estado aparece con toda claridad produciendo de uno y otro lado las respuestas más ajustadas a su desti

no histórico: "cordobazos" de un lado, represión creciente del otro.

3 - EFICIENTISMO Y POLITICA NACIONAL

Como vimos, el capital monopolista argentino y extranjero se ha apoderado descarnadamente del aparato del Estado. Entre éste y su interés ya no se oponen los velos misticadores que imperaron en la época de Frondizi, Guido e Illia, época en la cual el gobierno todavía podía presentarse como velando y representando los intereses de la sociedad global.

Hoy, más que nunca, gran empresa y Estado se identifican absolutamente poniendo al desnudo, con una claridad inédita en etapas anteriores, las contradicciones esenciales de la sociedad argentina. La brecha entre la sociedad civil y la sociedad política es más grande que nunca y la única posibilidad, por el momento, de pasar de una a la otra es ser gerente de alguna gran corporación nacional o extranjera.

La Revolución Argentina expresa el dominio hegemónico que el gran capital monopolista ejerce sobre la producción industrial, agraria, financiera y de comercialización lo que le permite enfocar políticas totalmente identificadas con sus intereses nacionales y continentales descartando absolutamente cualquier posibilidad de chantaje o regateo que el poder político pudiera efectuar en aras de su supervivencia.

La política destructiva de los monopolios sólo es posibilitada por una dictadura como la que sufre el país desde el año 66, dictadura que no sólo iguala a los argentinos en el plano político -ahora no es sólo el peronismo el proscripto- sino también en el económico, al agredir a sectores -la clase media- que tradicionalmente jugaron como masa de maniobra del régimen la disputa que éste tiene con la clase trabajadora peronista.

El liberalismo, al igual que el integracionismo frondizista, por su común dependencia del mecanismo eleccionario han dejado de ser estrategias políticas aptas en un momento en que los intereses del gran capital aliado al neoimperialismo tienen que exponerse con toda su crudeza pero pueden ser recuperados en la etapa de ascenso del ciclo económico, recuperación de la tasa de lucro y consolidación definitiva del gran capital en los sectores más dinámicos de la economía argentina.

La "obra" está a punto de ser concluída, con lo que no sería extraño que el régimen -a fin de aliviar tensiones- pergeñe alguna salida electoral de tipo fraudulento que le diera un momentáneo respiro al acoso que viene sufriendo por parte de las fuerzas populares. Pero si la dictadura es la expresión de la férrea unidad de los sectores monopolísticos con el imperialismo, su accionar ha provocado un "movimiento" social de inocultable trascendencia: la unidad popular -expresada, a nivel masivo, en los cordobazos- bajo la hegemonía del movimiento peronista.

Sectores medios, tradicionalmente enajenados a las mistificaciones del juego liberal que los divorciaba de la lucha que la clase trabajadora venía brindando desde el 55, visualizan hoy, más claramente que nunca, cuál es su verdadero enemigo y se suman -por lo menos en sus sectores más activos, los estudiantes- al accionar del movimiento popular en todos los planos y niveles.

El régimen tiene que "desmontar" esta unidad y una posibilidad es, precisamente, retornar al "fraude patriótico" que divida y esterilice, tras contradicciones secundarias, la lucha que los distintos sectores puedan brindar en los distintos planos de actividad, ya que se ha demostrado a lo largo de toda la dictadura que el integracionismo sindical -nunca tan fortalecido como ahora- no representa para el sistema una garantía de pacificación a largo plazo.

Con todo, pensamos que esos avances en la conciencia del pueblo argentino son irreversibles. La solidaridad se irá acrecentando bajo la hegemonía de la clase trabajadora peronista, bastión de la liberación, que avanza en la búsqueda de formas organizativas no sindicales -evidente y definitivamente agotadas como opción a largo plazo- que permitan romper, de una vez para siempre, el "empate" que el pueblo tiene con el sistema liberal capitalista.

La Revolución Argentina es la partida de defunción del sindicalismo como instrumento de la liberación. El proceso de integración de las organizaciones sindicales al régimen, fenómeno no nuevo desde el '55, alcanza en la era Onganía sus puntos más altos e irreversibles, la búsqueda de una reedición formal de la alianza ejércitos-sindicatos supuestamente imperante en la época del Gral. Perón, ha llevado a la clase trabajadora a sus derrotas más estrepitosas y obliga a replantear seriamente todos los esquemas organizativos.

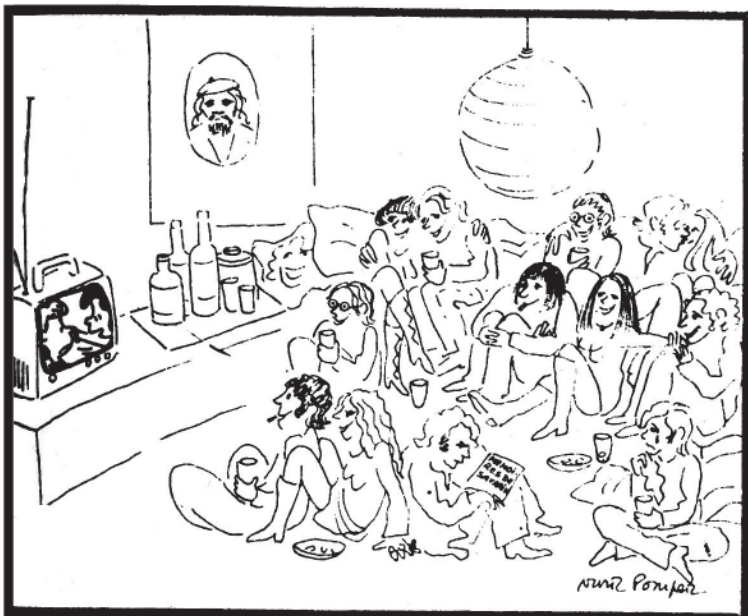
Hoy el ejército argentino es el bastión del desarrollismo y los sindicatos el instrumento buscado para apaciguar a los sectores populares que se oponen a la política imperialista formando con los sectores monopolistas el bloque en el poder imperante en la sociedad argentina. El fracaso de la propuesta de sindicalismo de liberación demuestra, a la vez, como es imposible un cambio cualitativo desde dentro de las reglas del juego sindicales que sólo permiten, y hasta cierto punto, una actitud de hostigamiento, desgaste, pero nunca pasar a la ofensiva.

Como dice el Gral. Perón, lo que está en juego no es el desarrollo de las fuerzas productivas sino, lisa y llanamente, el poder. La disyuntiva es clara: estado popular, como en la era 45-55 o poder neoimperialista, liberalismo capitalista o socialismo nacional. La organización política de los trabajadores peronistas hegemonizando al conjunto de los sectores populares es la destinataria de esta tarea.

ENERO/1970.

Bibliografía citada:

- Cardoso, Fernando H.: "Raíces estructurales de la crisis brasileña" en Brasil hoy, SXXXI, 1969.
- Carri, Roberto: "Crítica al desarrollismo", en Antropología 3er. Mundo, Enero 1971.
- Dos Santos, Fheotonio: "Socialismo o fascismo, dilema latinoamericano". Ed. Univeos de Caile, 1970.
- Frank, André G.: "El capitalismo del subdesarrollo". Ed. Signos, 1971.
- Staventagen, Rodolfo: "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" en América Latina: Reforma o revolución? Ed. F. Contemporáneo, 1970.
- Mandel, Ernest: "Contrapunto", N° 2.
- Furtado, Celso: "La concentración del poder... " CEDAL, 1969.
- Trías, Vivian: "Imperialismo y geopolítica en Am. Latina", Ed. Jorge Alvarez, 1969.



OCTAVIO GETINO

62 modelo para desarmar

El llamado "caso Padilla" vino a reavivar en ciertos sectores intelectuales una vieja discusión sobre el papel que les corresponde en nuestro tiempo. El poeta cubano es apenas un pretexto; lo que está cuestionándose es el rol y la actitud de las elites intelectuales frente al actual proceso revolucionario. Se discute antes que nada un modelo de intelectual. (Y para no caer en confusiones, cuando hacemos referencia al "intelectual" nos referimos a aquel específicamente vinculado a la llamada producción artística: novelista, poeta, dramaturgo, pintor, cineasta, etc.).

Las crecientes necesidades -y posibilidades- que surgen del desarrollo de la liberación en las sociedades dependientes, obligan a una revisión profunda de todos los esquemas que han venido manejándose hasta hoy. Como de costumbre, esta revisión es mucho más lenta en quienes interpretan la historia que en quienes directamente la están haciendo. No por nada la penetración neocolonial ha terminado dominando las su perestructuras de nuestros países, revirtiéndolas en contra de los países mismos, lo cual ayudó notablemente a legalizar durante muchos años el despojo de los recursos materiales y humanos.

La historia se ha hecho en la mayor parte de Latinoamérica no gracias a las elites ilustradas, sino a pesar de ellas. En la Argentina esta situación ya estaba presente en la generación del 37 y el hilo de su desarrollo pasa por el enfrentamiento a todas las grandes manifestaciones populares, precisamente aquellas que construían la nacionalidad: las luchas montoneras y el significado de Rosas, el yrigoyenismo, el peronismo. La Patria, esa base motriz sin la cual la palabra "socialismo" es apenas una caricatura, estuvo siempre en la acción y en la cabeza -en la cultura- de las capas más atrasadas y explotadas, es decir, las menos permeables a la penetración cultural neocolonialista. Y los intelectuales revolucionarios fueron precisamente aquellos que de una u otra manera tradujeron de mejor modo esa voluntad emancipadora -expresada en términos políticos- sobre la que se asienta la auténtica cultura nacional.

Pero la palabra intelectual ha ido asociándose gracias a la persuasión neocolonial, a

ciertos nombres y figuras enroladas, y no casualmente, en la subestimación cuando no el odio hacia la práctica política liberadora de nuestro pueblo; es decir, la subestimación y el odio hacia la construcción de la cultura más elevada de nuestro tiempo. Esta promoción de "figuras" estuvo también abonada por un pensamientoseudomarxista cuya complicidad con la política neocolonial fue notoria en todas las grandes coyunturas de nuestra historia. De esta manera fue inscribiéndose en una especie de privilegiado marco un modelo de intelectual "comprometido", cuya primera caracterización fue y sigue siendo la de aferrarse a las contradicciones principales universales (en términos abstractos), para sabotear las contradicciones principales locales (en términos concretos).

La revolución cubana sirvió para que esta intelectualidad proyectase líricamente en ella su desubicación frente a la realidad nacional. A fin de cuentas, Cuba era apenas un lugar de paso (y de paseo) que antes que traer problemas venía a ofrecer soluciones: dotaba al intelectual de un presunto aire de "compromiso revolucionario" que en el país de origen se traducía en un mayor respeto por parte de los sectores medios en vías de radicalización. No nos engañemos: buena parte de la clientela de los libros de esta elite, se halla sostenida más por el baño de "revolucionarismo" que les dio la revolución cubana que por sus méritos literarios, en buena medida discutibles.

Pero, en qué términos reales se dio el compromiso de esta elite? Qué jugó o arriesgó este tipo de intelectual, no ya por la revolución argentina -que para él nunca pasó de lugar de agonías- sino por la revolución que indeclinablemente decía defender? Qué hizo mientras el "millonario de la zafra" volcaba su esfuerzo en la batalla de "los diez millones" o el combatiente armado cubano dejaba la vida en otras partes de América Latina? No hizo otra cosa que usufructuar los beneficios de una revolución que todo lo jugaba y lo sigue jugando por la liberación del continente, y ofrecer, cuando más, la dedicatoria de un poema, la copiosa disquisición de algún debate sobre el "papel del artista de la revolución", o la firma a una que otra declaración antiimperialista. Y si uno observa la historia del "compromiso" real de esta elite, no es otra historia que la de una inacabable repetición de declaraciones epistolares.

El modelo de intelectual que ha ido surgiendo de esta elite se caracteriza por una dissociación aparente -que en el fondo entraña una profunda coherencia-, y que tiene su base de apoyo, por un lado, en el reconocimiento de una actividad denominada específica (que es la que definiría al intelectual, al escritor, al artista), y también, por otro lado, de una actividad, marginada directa o indirectamente de la primera, que sería la actividad política. Actividad política y actividad artística serían dos términos dissociados (cuando no antagónicos), y su confluencia sólo podría darse por excepción en situaciones de coyuntura. Para el literato, por ejemplo, lo específico no es otra cosa que la literatura. Y la literatura a su vez es concebida como categoría universal y unívoca, como mundo de especificidad. La política vendría a ser algo así como el complemento de la actividad literaria, aquello que puede realizarse a través de la concurrencia a algún acto político, o más comúnmente, en los momentos libres. Al literato le correspondería en consecuencia la revolución en y desde la literatura; al político, la revolución en y desde la política.

Todo aquello que sirviera para "revolucionar" esa dimensión "específica" que autoerige el intelectual, adquiriría necesariamente la categoría de lo "revolucionario"; a través de ella se verificaría el compromiso "revolucionario" del intelectual con su

realidad. Lo que estarían en confrontación, por ejemplo en el plano de la literatura o del cine, serían en primera instancia, estéticas, lenguajes o formas expresivas antagónicas. Y todo lo que contribuyese a revolucionar lo "específico" de la literatura o del cine, estaría en consecuencia contribuyendo a la revolución de la realidad. La realidad pasa entonces a ser concebida desde la literatura y, como no podía ser de otra manera, esa presunta "revolución" termina siendo recuperada por la propia cultura neocolonizada y por los medios masivos de comunicación y de despolitización.

Qué es lo específico de la existencia de un individuo en nuestras sociedades y en nuestro tiempo? Es acaso la economía para el economista, el cine para el cineasta, la poesía para el poeta, la actividad sindical para el obrero fabril, la acción armada para el militante político? Lo específico de cada actividad individual o sectorial, a nuestro entender, no está sino determinada y condicionada por lo específico de la situación histórica en la cual se desenvuelva esa actividad. Y lo específico de la situación Argentina, como la de los países del Tercer Mundo, es hoy la política. Esta especificidad no surge de otra cosa que de la situación de guerra nacional (y mundial) de liberación que los pueblos han comenzado a desarrollar desde que, constituidos en organizaciones de masas y a través de la práctica política, se propusieron alcanzar su emancipación definitiva. La política de este modo pasa a determinar, en mayor o menor medida (depende del estadio de desarrollo de esta guerra), todas y cada una de las actividades de la vida de un pueblo: su actividad económica, su actividad social, su actividad cultural. Determina y condiciona, entonces, la producción del intelectual, del artista, tenga éste o no conciencia de ello. "El problema argentino, como diría Perón, no es un problema económico, social o moral, sino un problema político".

Lo que se halla en confrontación, también en la actividad del escritor, no son literaturas antagónicas, ni estéticas diferentes, sino, en primera instancia, políticas concretas que se expresan, también, consciente o inconscientemente, a través de la obra literaria. Cuando el escritor toma conciencia de que su producción es por encima de cualquier cosa (desde que alcanza proyección social) una producción ideológica y política, puede instrumentalizar esa producción en favor de una u otra política; cuando no ha tomado conciencia de ello, termina siendo recuperable por la política de las clases dominantes, en este caso, por la política neocolonial.

Y es que el intelectual de un país neocolonizado está obligado a asumir un compromiso con lo inmediato de su situación (la liberación de su expresión política), so pena de estar comprometido con la situación de los enemigos de la Patria. Y este compromiso, para ser real, no puede, en primera instancia, traducirse sólo mediante declaraciones más o menos agresivas, o a través de la sustitución de una temática "sicológica" por una "comprometida"; por el contrario, hace a la existencia total del intelectual y, en consecuencia, al conjunto de su práctica y de su obra. La política de liberación (a definir en cada circunstancia, también mediante el aporte de los intelectuales), es la especificidad no ya del político, sino también del literato, del ideólogo, del artista, del científico. Desde esa política se define, en todas y cada una de sus partes, la actividad a desarrollar en las subáreas que pueden ser la literatura, la cibernética, el cine, etc. La literatura pasa así a ser concebida desde lo específico de una realidad, y no la realidad desde lo "específico" de una de sus áreas, como sería la literatura. El escritor deja entonces de ser escritor en primera instancia, y se convierte (o debería convertirse), en militante. Un militante político que formula también su propuesta política para cualquier actividad intelectual o material. Y el valor o la

crítica que establece en relación a cualquier producción artística o científica, no de viene tanto de la relación de ésta con "el arte" o "la ciencia" en términos universales y unívocos, ni siquiera con el "arte nacional" o la "ciencia popular", sino con la realidad política concreta donde esa producción cumple su praxis. Es precisamente a través de esta definición de lo específico que el literato podrá y deberá revolucionar (ahora sí, realmente) su producción literaria, una revolución abarca todos los aspectos del trabajo: la temática, el lenguaje, la presentación, la forma de comunicación, etc. Es decir que sólo a través de este "sometimiento" y esta disolución en el todo de una política revolucionaria, la producción intelectual, científica y artística, encuentra su propia revolución y liberación.

Pero este es un proceso en desarrollo, y por lo tanto las soluciones y las respuestas definitivas irán dándose según el ritmo del proceso de la liberación de nuestros pueblos. Un ritmo cada vez más rápido y agitado, y que basta ver lo que ocurrió con los 62 intelectuales que firmaron -cual conciencia crítica de la revolución mundial- su diatriba contra Fidel Castro, para verificar que el prestigio ganado a lo largo de años de declaraciones, puede venirse abajo en pocas horas con una declaración que de golpe los desnuda. Sin embargo, es posible advertir ya, vestida de aparente oposición a esos 62 intelectuales, una actitud coherente con la de éstos y llena de todos los vicios denunciados y en la misma forma. Es la de suponer que la condena a los intelectuales encabezados por Sartre, debe hacerse en base al "carácter europeizante" de los mismos. Lo que salvaría al intelectual sería su cambio de residencia geográfica. Por ello, gente como Beatriz Guido puede decir impunemente por la televisión oficial que se solidariza con Fidel y condena a los "escritores residentes en París, por que para hablar de América Latina hay que residir aquí, vivirla, padecerla...". Cabría señalar aquí, aún a riesgo de seguir reiterando algunas ideas, que lo que define a un escritor o a un intelectual no es su ubicación geográfica, sino su ubicación política, es decir, lo específico desde lo cual parte. La mentalidad colonizada existe no sólo a orillas del Sena, sino en Buenos Aires y en el interior de América Latina, lo mismo que la actitud revolucionaria no es privilegio del hombre que habita un país del Tercer Mundo, sino que puede corresponder también al intelectual que vive en la metrópoli imperialista (la ubicación geográfica condiciona, pero no determina). De ahí que haya que mirar también con desconfianza a quienes suscriben nuevas declaraciones de "apoyo a Cuba" y de condena a los "intelectuales europeizantes", ya que si bien ello supone una actitud mucho más recuperable para la liberación latinoamericana que la de aquellos que anteponen el derecho de elite al derecho revolucionario, encierra también nuevas trampas, al menos para el modelo de intelectual que las luchas populares están demandando y que hoy por hoy se asume, cuando más, como proyecto.

roberto carri

imperialismo, violencia y poder político

"El único que tiene derecho a contestar a la violencia con otra violencia mayor es el Pueblo".

Gral. Juan D. Perón / junio de 1970.

Las luchas populares argentinas de los últimos quince años se enmarcan en el ámbito de la "guerra civil mundial". Para el imperialismo -estratégicamente- el mantenimiento de su poder es un proceso bélico-político.

A la estrategia bélico-política de supervivencia que el imperialismo practica a escala mundial, los pueblos la enfrentan con diversas estrategias de lucha que tienen distintos niveles de desarrollo y se realiza en el marco nacional.

Definir axiomáticamente las luchas populares antiimperialistas y la defensa del sistema por los imperialistas como guerra revolucionaria o contrarrevolucionaria, es una frase vacía si no analiza en concreto los desarrollos nacionales de esta lucha.

La definición de la situación global -definida por la presencia imperialista- como "guerra" es válida y debe enmarcar nuestro análisis. La lucha del pueblo argentino contra el sistema imperante se encuentra dentro del proceso mundial, pero los desarrollos específicos tienen características propias, muchas totalmente alejadas de una situación de abierto enfrentamiento.

Las condiciones de la lucha en la Argentina forman parte de las condiciones mundiales donde se enfrenta el imperialismo al poder popular; sus manifestaciones concretas e históricas dependen del desarrollo de la lucha misma en cada país y deben ser analizadas nacionalmente.

No es cuestión de echar la culpa a las coyunturas internacionales por nuestros fracasos, cuando todos saben que en el campo popular las condiciones de profundización de la lucha se crean en la acción, superando problemas, dejando en el camino a ex-aliados, y combatiendo al imperialismo en su manifestación local. Para el imperialismo corresponde la alianza y las estrategias planeadas internacionalmente; los pueblos actúan a partir de su propia situación, y ésta corresponde exclusivamente al desarrollo

de su conciencia y organización.

Pueblo es la definición política y nacional de las clases populares encabezadas por la clase trabajadora, en la época de la dominación imperialista internacional.

El carácter contradictorio de las luchas populares en nuestro país no debe hacernos olvidar el carácter masivo de las mismas; la fuerza que surge de las masas no puede ser la razón para minimizar la actuación de quienes también reclaman el apoyo popular, engendrando formas políticas y organizativas que debilitan al movimiento de masas.

Fuerza y debilidad, unidad y contradicción, movimiento unido y movimiento dividido, son aspectos que han marchado juntos durante más de quince años de proscripción del pueblo argentino. Superar estos puntos flojos supone una acción coherente y de masas, no una simple teorización, pero es preciso ser muy claros sobre su existencia y carácter. Cerrar los ojos a la existencia de estas cuestiones fomenta la división en nombre de la unidad y la debilidad en nombre de la fuerza de un movimiento abstractamente unido pero organizativa y políticamente dividido.

a. LA GUERRA CIVIL MUNDIAL

Tres problemas preocuparon simultáneamente al imperialismo en su desarrollo como sistema mundial, independientemente de la jerarquización que en cada momento tuvieron: el control político y de áreas de influencia; garantizar la afluencia de materias primas a las metrópolis; hacer buenos negocios que es intrínseco de un sistema basado en la apropiación privada de la riqueza socialmente producida.

En cien años el imperialismo venció oposiciones internas y afirmó a un centro dominador universal, los Estados Unidos. La revolución socialista en Rusia y el surgimiento de las democracias populares europeas crearon centros autónomos en competencia con el centro imperialista dominante. Limitada la expansión universal, el imperialismo intensificó la penetración en el resto del mundo estructurando un sistema integrado de poder mundial. Este poder, a través de sus representantes locales, lleva adelante la estrategia mundial imperialista en cada uno de los países.

Las revoluciones china, coreana, vietnamita, cubana, argelina, ponen nuevos límites a la dominación imperialista y al mismo tiempo expresan un proceso nuevo: las luchas nacionales de tres continentes que rompen de raíz los marcos en que se desenvolvía el sistema mundial.

Antes del triunfo de revoluciones populares en el Tercer Mundo, el imperialismo había desterrado la "democracia pacífica" dentro de límites nacionales, o llevaba adelante contiendas internacionales para afirmar su poder en áreas coloniales o destruir a sus competidores imperialistas. La tendencia a la unificación bajo un polo rector se afirma sobre la tendencia a la contradicción interimperialista cuando los movimientos de liberación entierran definitivamente la ficción pacifista y comienza en el mundo una guerra civil entre los pueblos y el imperialismo.

"La integración mundial imperialista es producto y conjunción de dos series de hechos:

a) en el plano económico fue dictada por la internacionalización creciente de la producción, de los cambios, de los movimientos de capitales y la vocación concomitante de los monopolios que deseaban establecerse internacionalmente; b) en el plano político fue indispensable por la contracción geográfica del mercado imperialista en virtud de la aparición de los estados socialistas que agrupan al tercio de la población del globo, y después, en una segunda fase, por la amenaza de una nueva contracción debida a revoluciones de un tercer mundo del cual el imperialismo saca, como nunca antes, la sustancia primera insustituible de su poderío. Esta amenaza es para el imperialismo, tarde o temprano, una cuestión de vida o muerte. Ahora está con la espalda en la pared. Y, en definitiva, la integración mundial se expresa, en lo que toca al imperialismo, por el paso de una estrategia ofensiva o conquistadora a una estrategia depresiva. La palabra "contención", expresión de esta estrategia, significa precisamente lo que quiere significar. De esto se desprende que la integración mundial imperialista, a pesar de las dificultades, de los choques y de algunas experiencias contradictorias, no puede sino reforzarse en el porvenir; es el supremo medio de defensa del imperialismo" (2).

La internacionalización facilita a los monopolios un gran beneficio con las inversiones realizadas en los límites metropolitanos. Pero la ganancia no es suficiente garantía de poder en áreas coloniales, imprescindibles para asegurar un abastecimiento continuo y creciente de materias primas. El control total sobre el área colonial se convierte en el objetivo principal produciendo la militarización acelerada de las relaciones internas en cada país dominado. Esta situación no excluye a los grandes beneficios pues cada uno de los aspectos señalados son inseparables.

El aspecto político-militar de la dominación es una necesidad de supervivencia para el sistema a escala mundial; es la cuestión decisiva en una época definida por las guerras nacionales de liberación.

Este proceso mundial iniciado con el surgimiento del Tercer Mundo hacia el fin de la segunda guerra, que comenzó en nuestro país con el nacimiento coyunturalmente pacífico del peronismo en 1945, determinó la conducta del imperialismo posibilitando acuerdos con la URSS para garantizar un equilibrio "racional" de la situación estratégica (3).

Estados Unidos integra a los imperialismos ex-dominantes a su propia estrategia de dominación, al mismo tiempo los reemplaza como gendarmes directos de la estabilidad; pero no totalmente como muestran las intervenciones de Francia e Inglaterra para resolver problemas en sus ex-colonias. La URSS y las democracias populares ingresan lentamente en la zona del mercado mundial buscando "un lugar bajo el sol"; ese lugar sólo es posible respetando las reglas del juego y asimilando internamente las prácticas habituales del sistema imperialista.

En la otra vereda se encuentran los pueblos que realizan la transformación más profunda de la historia, destruyendo el sistema imperialista y construyendo una sociedad nueva. No aceptan ninguna regla del juego establecida, son los que el principal asesor de Nixon, Henry Kissinger, llama "nacionalismos chovinistas", cuyo ejemplo ubica en Vietnam y cuyo representante principal sería para Kissinger, Ho Chi Min.

La concentración creciente provoca integración y asimilación del Estado por la eco-

nomía y de los monopolios por el Estado, creando un bloque homogéneo en cada país, repetido sucesivamente en todos los países neocolonizados por el imperialismo (4).

A medida que los imperialistas consolidan verticalmente su dominio en las áreas del tercer mundo, y a medida que las luchas populares provocan esta integración defensiva del Estado y los monopolios; el régimen adquiere un carácter cada vez más militarizado y produce ampliaciones de la actividad estatal en la economía.

Los liberales estatistas como Onganía son la muestra local de las condiciones de desarrollo del imperialismo en la actualidad. Los negocios los hace directamente un Estado intervencionista. Los resortes decisivos de la actividad económica son centralizados en el Estado que "moviliza los recursos totales de la Nación en aras de la seguridad nacional". Los polos privados se integran en el sistema de conglomerados internacionales; no hay una oposición liberal seria al "estatismo".

En la Argentina desapareció la economía "nacional" privada: lo principal del área privada, tanto en el plano de la producción como de las finanzas está en manos de los grandes monopolios internacionales. El resto de los sectores clave es propiedad del Estado neocolonial.

En la Argentina no existe burguesía, ni nacional ni cipaya. Existe una oligarquía gerencial, representante de los conglomerados y de los intereses del centro imperialista, y existe un régimen de ocupación que, a través del Estado —convertido en virreinato— y de los organismos militares y de seguridad, garantiza la estabilidad del frente interno en los marcos de la estrategia global imperialista. La existencia de personas que por su actividad pueden ser definidos como burgueses, de ningún modo aporta a la existencia de una clase social burguesa en nuestro país.

Esta afirmación no puede prestarse a confusión. La burguesía dependiente desapareció porque fue absorbida por el imperialismo en su proceso de concentración e internacionalización creciente, proceso acelerado en la Argentina a partir de 1967. La clase monopólica se define internacionalmente; las burguesías locales, por lo menos aquí, desaparecieron para siempre y es absurdo y antihistórico intentar revivirlas. La oligarquía gerente, industrial y financiera, es una capa dominante integrada a la clase monopolista internacional.

El proceso de absorción imperialista de la burguesía como "clase" se realiza progresivamente en nuestro país desde el gobierno de Frondizi. Culmina en la época de Onganía y hoy el representante directo de la oligarquía financiera, Lanusse, intenta consolidar el proceso integrador de las instituciones económicas y financieras con el Estado, como virreyes del centro imperialista y ejecutores locales de su estrategia mundial.

El Estado argentino, cada vez más abarcador para garantizar la movilización rápida de recursos en caso de crisis, es parte del sistema mundial de dominación imperialista. Que sea "argentino" se debe a su localización geográfica y como tal es totalmente irrecuperable para la Nación. Es un Estado colonial que, con sus fuerzas de ocupación, garantiza la continuidad de un sistema político-económico-cultural-social, etc. que ha dejado de tener que ver en absoluto con el país. El proceso estructural de dominación imperialista no deja ningún margen a desarrollos autónomos en países

como el nuestro. Las oposiciones políticas y sociales expresan localmente el enfrentamiento contra el enemigo imperialista y apátrida en una situación exactamente inversa a la señalada por los organismos del régimen y sus corifeos asimilados al movimiento popular (en cuanto a quiénes son extranjeros y quiénes no lo son).

Desde una perspectiva de conjunto la situación de enfrentamiento "bélico" contra el enemigo internacional, es independiente del desarrollo de los métodos de lucha que el pueblo y sus organizaciones adopten. La situación bélica está planteada directamente por la presencia y características del régimen imperialista. Aunque esta característica es al mismo tiempo resultado de la oposición y lucha de los pueblos del Tercer Mundo y del pueblo argentino en lo específico. La estrategia global del imperialismo es una estrategia defensiva que subordina sus contradicciones intermetropolitanas a la unidad para la supervivencia, por el avance de la lucha popular y las revoluciones triunfantes. En el caso argentino es debido a la presencia de una alternativa histórica de masas que dejó en el camino muchos frenos internos y se estructura cada vez más como fuerza ofensiva y por tanto como fuerza político-militar, necesariamente.

La violencia total es una imposición ineludible de la sociedad imperialista y no una propuesta de los movimientos populares. El régimen impone la violencia represiva para "preparar la conciencia de las masas de una manera tal que transforme el miedo a la violencia institucionalizada en disposición subjetiva a aceptar el sistema a pesar de su fracaso económico... La campaña del terror hoy día forma el núcleo de la ideología dominante. Esta campaña del terror tiene una tarea determinada, que está por encima de todas las mitologías burguesas: forma el ambiente general en el cual estas mitologías específicas pueden únicamente prosperar. Este ambiente general de la campaña del terror protege al sistema entero, pero, en especial, permite el dominio monopólico de la clase dominante sobre los medios de comunicación. De este modo, le es posible conducir las reacciones de miedo frente a la violencia institucional hacia una conducta de integración en el sistema existente... Encarna así la imagen de la violencia presente en el propio país, pero desenfrena el miedo y el odio auténticos en contra de la violencia institucionalizada hacia un objetivo externo, con el propósito de desviar la atención de la propia realidad violenta del sistema y de lograr su aceptación" (5).

El miedo a la violencia impuesto con violencia por el régimen -caso Brasil- debe convertirse en la aceptación de un estado de cosas como medio para evitar más violencias. Los documentos sobre Vietnam conocidos ahora muestran que esta estrategia también fue seguida por Estados Unidos.

En Argentina fue casi una imposición "científica" de los organismos de represión durante las tres etapas de la "revolución argentina", la creación de un clima de violencia que asustase a las masas e impidiera su lucha, aún la reivindicativa. Como en estas cosas siempre hay dos partes y al imperialismo no le queda más remedio que recurrir a la violencia, las consecuencias pueden ser opuestas a las buscadas, especialmente cuando hay un alto grado de politización masiva.

El caso argentino es un ejemplo, así como el caso brasileño es momentáneamente ejemplo de lo contrario. La diferencia básica se encuentra, en el caso de Brasil, por la ausencia de política de masas.

En los comienzos del siglo XX había una tendencia hacia la militarización del sistema imperialista, como tendencia "natural" del mismo. Las guerras coloniales encuadran a un importante sector del consorcio "ejército colonial-monopolios" como pilar básico de la continuidad de un régimen (6). En el momento actual este proceso se agudiza por la centralización mundial del poder en los Estados Unidos y a la vez la ampliación de la actividad estatal en un mismo bloque con los monopolios y financistas. Las actividades improductivas desarrolladas para sostener el sistema autogeneran nuevas formas de control integral y de militarización (7).

En los países neocolonizados la situación es la ampliación a escala local de la fusión Estado-economía y por la mayor integración de las estrategias locales en la estrategia global. No hay forma de evadirse de este proceso dentro de los límites del sistema. Al mismo tiempo la institución armada, pilar central del orden, genera actividades en distintos rubros, y a mayor responsabilidad en la dirección y mantenimiento del orden exige una mayor participación en el reparto. Hoy es imposible diferenciar la institución militar de la monopolización económica y política. La estrategia global alcanza a todos los planos, así como lo político y económico interpenetra a los demás. Se hace imposible una definición autónoma de los sectores del poder (8).

En Brasil, desde 1964, una dictadura militar, al mismo tiempo que monopoliza el poder, resuelve las cuestiones políticas como si estuviera en una guerra a muerte por la supervivencia. La monopolización del poder permite a su vez ampliar el radio de actividad económica del Estado a niveles sin antecedentes en Brasil. Simultáneamente la concentración económica privada se realiza por fusión, desnacionalización o creación de nuevas empresas controladas por consorcios multinacionales, especialmente de los EE. UU. El ingreso de capitales extranjeros, a un promedio actual de 600 millones de dólares por año, permitió a la dictadura alcanzar un dudoso "milagro" económico. Es la función definida por el imperialismo la creadora de esta situación, irrepetible y que no responde a un sistema específico de gobierno.

El desarrollo del sistema financiero permite a Brasil constituirse en la principal reserva financiera del continente y al Banco do Brasil adquirir participación decisiva en bancos comerciales europeos. Lo mismo ocurre con otra empresa estatal, Petrobras, que sale al mercado internacional a ganar posiciones, interesándose en tomar parte directa en la explotación de yacimientos en Ecuador e Irak. El déficit de la producción petrolera y el aumento previsto del consumo incentiva esta "ofensiva" de la empresa estatal.

El desarrollo brasileño se sustenta en un proceso de concentración creciente y agudización de los desequilibrios internos y por lo tanto de la violencia. La concentración se basa en empresas financieras e industriales extranjeras que monopolizan el conjunto de la actividad privada. Al mismo tiempo, empresas estatales como Petrobras y Banco do Brasil, salen al exterior a realizar inversiones de control y no colocaciones para recibir una renta ni para promover la exportación de productos brasileños. El subimperialismo brasileño impone su estrategia más allá de las fronteras asegurando el frente oeste en el acuerdo con Stroessner; amenazando con invadir Uruguay debido a su situación estratégica; rompiendo el bloque andino con la aceptación colombiana de la estrategia brasileña -que por otra parte favorece a Colombia en su disputa de límites con Venezuela-; amenazando a Bolivia y alertando de la situación en Chile a la Argentina, y sobre la de Perú directamente al gobierno peruano; proponiendo

a Ecuador la construcción de una carretera del Atlántico al Pacífico que debe pasar por territorio peruano, etc.

Las fronteras ideológicas reemplazan a las fronteras nacionales legitimando el estado de guerra interno permanente. Violencia no significa sólo acción militar, sino un conjunto de estrategias orientadas a reproducir y profundizar la relación imperialista y garantizar por cualquier medio el mantenimiento del orden en una guerra a muerte.

Las estrategias pacíficas y de coexistencia son mecanismos de participación en el sistema de orden vigente. Kissinger no se equivoca cuando plantea que los acuerdos son posibles con la Unión Soviética y no con los pueblos del Tercer Mundo. Los regímenes que aceptan, más allá de contradicciones reales, un sistema de relaciones y el adelantamiento de unos sobre otros respetando las reglas del juego, no tienen nada que ver con los movimientos de liberación. Que son antiinstitucionales, aunque deban moverse en un sistema de instituciones existente con independencia de su voluntad, y tienden a producir la crisis y destrucción del orden imperialista. En la guerra civil mundial no todas las instituciones valen lo mismo; algunas, especialmente las que encaran directamente la defensa armada del régimen y expresan la identidad orgánica estado-monopolios, son la clave del mantenimiento del orden o de su liquidación.

b. LAS ETAPAS DE LA GUERRA CIVIL EN LA ARGENTINA (1955/71)

La masacre del pueblo el 16 de junio de 1955 introduce a la Argentina en el estado de guerra que comenzaba a generalizarse en el mundo. El avance de los pueblos del Tercer Mundo impuso al imperialismo como única salida el recurso del aniquilamiento. Pero la naturaleza del imperio impide la aniquilación total de quien le da de comer, debe contentarse con vencer militar o políticamente al pueblo pero no puede suprimirlo. Una vez encarada esta situación, al imperialismo no le queda más que una salida: prolongar durante el mayor tiempo posible la lucha por la supervivencia. Los pueblos en cambio, reclamando definitivamente soberanía y poder popular como atributos inalienables, encaran la lucha hasta la aniquilación total del imperialismo.

El peronismo gobernante agota las salidas pacíficas sin lograr readaptar su estructura en una situación que requiere otros remedios. La visión optimista del proceso, impide afirmar un poder popular que destruya la contrarrevolución, en muchos casos, instalada en el movimiento mismo. El peronismo gobernante posterga la definición del carácter irreductible de la oposición entre el pueblo y sus enemigos.

El gobierno peronista, con sus contradicciones, es un intento de traspasar al pueblo el poder, por medio de la limitación y posterior desaparición gradual y pacífica del enemigo oligárquico. El gobierno peronista cree en la transición pacífica, pero sus enemigos oligárquicos e imperialistas, con sus aliados políticos, de la clase media y de la iglesia, se encargan de desmentirlo en los hechos. Antes que pueda reconstituirse un proceso que traía mucha inercia, en setiembre de 1955 el frente gorila da el golpe de gracia al gobierno popular e inicia -el gorilismo- una larga y todavía incabada guerra civil en la Argentina.

El paso de la guerra civil a la guerra popular es el paso de la iniciativa en manos del enemigo a la iniciativa en manos del pueblo. Onganía, con su imagen de gobierno fuer

te, es el acelerado comienzo de la defensiva del sistema imperialista. En este momento todavía la guerra civil no se ha convertido totalmente en guerra popular, en tanto este concepto no trata sólo sobre la conciencia de su necesidad sino sobre la organización de masas que la garantice.

Este encuadre nos permite clasificar en tres etapas el proceso de enfrentamiento oligarquía-pueblo, prescindiendo por el momento de otros aspectos básicos, como son la política desarrollista y la integración total del régimen en el sistema mundial imperialista dirigido por y desde los Estados Unidos.

La primera etapa transcurre desde la caída del gobierno popular del General Perón en 1955 hasta la implantación del Plan Conintes en 1960 y la institucionalización del movimiento sindical. La segunda va desde la institucionalización del frente sindical hasta el levantamiento del plan de acción de la CGT en marzo de 1967 y se aprueba el programa económico de Krieger Vasena. Este es un período defensivo, de guerra civil latente y de reestructuración profunda del movimiento de masas. El tercer período puede iniciarse cuando termina el anterior, pero su comienzo más evidente es el congreso de la CGT del 28 de marzo de 1968 que da nacimiento a la CGT de los Argentinos.

Esta clasificación responde a acontecimientos que marcan cambios de rumbo pero puede hacerse más refinada o modificarse si consideramos otros aspectos que aquí no se analizan.

Si el análisis se hiciera desde una perspectiva económica o desde el proceso de fusión de los monopolios con el Estado, no llamaríamos de ninguna forma "defensivo" al gobierno de Onganía, pero como el encuadre es desde la lucha popular, es defensivo por miedo al pueblo y porque las masas comienzan a encontrar formas ofensivas de acción. Otro enfoque posible es ver el período 55/71 desde los distintos ensayos políticos de la oligarquía: integracionismo, polarización, participacionismo, comunitarismo, gran acuerdo nacional, etc.

I) A la caída de Perón la ofensiva gorila encierra en la cárcel a varios miles de dirigentes políticos del peronismo. Al mismo tiempo una ofensiva sincronizada por todos los medios profundiza el sentimiento antiperonista y antiobrero de la clase media que actúa, en todas las oportunidades que se presentan, contra los "cabecitas negras". Era un honor manejar ómnibus y tranvías cuando había huelga; era una obligación atacar de palabra o de hecho a cualquier persona que manifestase apoyo a Perón; también lo era apretarle las clavijas al "delegado". Los medios de difusión hacían el coro a esta actitud.

Pero en lo profundo las cosas marchaban por vías menos "pacíficas": represión en los sindicatos, en las fábricas, en los barrios, en los organismos públicos. Lo cotidiano era la delación, el terror nocturno contra familias peronistas, la tortura, la desaparición de militantes, etc. Finalmente el asesinato frío de los combatientes populares del 9 de junio de 1956 y de muchos inocentes que no eran combatientes. Una figura que hoy reclama ante la "justicia" por principios avasallados, Fernández Alvaríños (a) capitán Gandhi, inauguró un sistema cínico y delirante de torturas que produjo locura en muchos militantes peronistas y en algunos casos la muerte. El terror era el medio utilizado para gobernar contra el pueblo por la dictadura aramburista.

En esta situación y desde las bases del movimiento peronista, comienza a surgir un proceso masivo, inorgánico, casi anárquico, de ataque y sabotaje de todo tipo, así como de defensa de la identidad política del peronismo. Era más importante su significado político que la conmoción práctica que causaba a la fuerza del régimen. Era la demostración de una voluntad popular de resistir por todos los medios a la reimplantación de los enemigos históricos del pueblo argentino.

En este mismo período los gremios se reconquistan desde la clandestinidad en forma masiva. En la represión el peronismo renacía como fuerza política y sin un claro objetivo de poder mostraba al régimen su capacidad y su carácter inconciliable. Las ilusiones pacifistas parecían enterradas, el clima que crea la dictadura de Aramburu en todo el país se encargan de cerrar -aparentemente en forma definitiva- toda vía de acuerdo con el régimen.

Pero el movimiento tiene que jugar cartas electorales. La reconquista sindical era inevitable y el régimen comienza a negociar con algunos dirigentes. El frondicismo tiene la posibilidad de provocar la división del peronismo con el apoyo de dirigentes que se habían destacado por su lealtad al general Perón y que también habían ocupado puestos de lucha en la "resistencia". A Perón no le queda más remedio que apoyar electoralmente a Frondizi; si éste cumplía con lo prometido no había problemas, si no cumplía, el engaño se convertía en una profundización de la conciencia popular.

En los últimos meses a la dictadura aramburista no le queda más remedio que aflojar en la represión, y los dirigentes sindicales y políticos del peronismo salen de la clandestinidad y los "caños" para sentarse en las tertulias del desarrollismo. El movimiento peronista seguramente se dividía si Perón aprobaba a la línea abstencionista; no había más remedio para mantener unido al movimiento popular en las bases que aceptar la condición impuesta por el desarrollismo: votar a Frondizi en febrero de 1958.

Un importante sector, hubo 800.000 votos en blanco, no acepta el acuerdo, pero el voto a Frondizi salva, por el momento, la unidad del peronismo. Distinto hubiera sido si Perón decreta la abstención; había un millón de votos peronistas para Frondizi. En este caso el movimiento estaba roto. El voto en blanco en 1958 de 800.000 peronistas no es una ruptura del movimiento sino una defensa de los principios de lucha; estos militantes no quedaban afuera del movimiento.

Frondizi hace el resto en muy poco tiempo, y a partir de agosto/setiembre de 1958 el peronismo vuelve a mostrar su fuerza. La táctica de Perón es justa, pero debió adoptarla ante la imposibilidad momentánea de quebrar a los enemigos internos. Poco después varios de estos enemigos son expulsados del peronismo: Prieto, Gomis, Cardoso.

La presencia en el movimiento de enemigos y traidores que responden a la táctica imperialista de dividir para reinar se repetirá con diferentes características en otros momentos del proceso; en esa época los traidores se llamaban integracionistas.

La lucha de la "resistencia" continúa independientemente del proceso de normalización institucional, los organismos de base por su cuenta aplican tácticas de hostigamiento. El frente sindical negociador, que depende de la existencia de esta fuerza de masas y de las directivas de Perón debe actuar contra Frondizi después que firmó los contratos petroleros. A partir de entonces los sindicatos asumen un doble papel: ne-

gocian su situación de legalidad, capitulando y entregando posiciones populares; como contrapartida responden a presiones de base y organizan paros y movilizaciones debiendo responder ideológica y políticamente al desarrollismo.

Por su propia inclinación los dirigentes sindicales están más cerca de Frondizi que de Perón, pero para seguir siendo dirigentes deben actuar como peronistas, combatiendo y hostigando al régimen. Esta táctica sindicalista, que desde la perspectiva del movimiento de masas es eminentemente defensiva; hasta la aplicación del Plan Conintes debió subordinarse al proceso combativo de la "resistencia" y a movilizaciones sindicales encabezadas por sectores duros.

Los contratos petroleros desenmascaran la política frondicista. Las movilizaciones sindicales crecen integrándose a la resistencia extrasindical. Los trabajadores petroleros de Mendoza encabezan la lucha que se extiende a todos los trabajadores petroleros del país. Este enfrentamiento de las bases obreras contra el frondicismo muestra la debilidad de los dirigentes sindicales integracionistas. No es posible subestimar a los sindicalistas, pero tampoco deben ser sobrestimados en su capacidad.

En el verano 1958/59 comienza el problema del Frigorífico Lisandro de la Torre. La dirección sindical del gremio, combativa y compenetrada con las luchas de la "resistencia", no acepta la privatización del frigorífico. Sebastián Borro es el símbolo de esta lucha que provoca gran apoyo popular. La ocupación y posterior desalojo del frigorífico con los tanques del ejército, el apoyo masivo del barrio de Mataderos en la Capital Federal, la represión posterior garantizada por el ejército, marcan el carácter de este enfrentamiento. La represión de la huelga del Lisandro de la Torre es la culminación espectacular de la "resistencia".

Todavía queda el paro activo del 4 de abril de 1959 que moviliza gran cantidad de gente en las calles y donde, pese a la represión, el centro de Buenos Aires por momentos quedó en manos de los manifestantes.

El año 1959 fue el año de las huelgas y paros, record mundial según algunos. Los sindicatos peronistas encabezan esta lucha. En ese momento comienza una segunda etapa del terrorismo llevada adelante por los hombres de la "resistencia". La guerrilla peronista del Uturunco actúa en la provincia de Tucumán. Las 62 organizaciones tienen una "mesa" dura y combativa. El dirigente sindical Amado Olmos encabeza la lucha sindical. Otros dirigentes como Cardoso y Carulla negocian abiertamente la capitulación con el frondicismo. El aparato político del peronismo quiere la legalidad y bancas en el Congreso. Vandor todavía no es la figura decisiva pero ya juega al "centro" como lo hizo siempre.

En los momentos de ofensiva las direcciones claudicantes desaparecen de la escena para volver sobre el final y negociar lo realizado. Vandor negocia el terrorismo y amenaza con él. Cavalli hace lo mismo después de desplazar a Gomis en el SUPE. La contradicción se muestra permanentemente pero nadie es tan fuerte como para decidir una línea coherente y no contradictoria. Perón defiende la unidad del movimiento, impidiendo que los enemigos internos lo coloquen a la cola del frigerismo. En 1961 mucha gente creyó que las tácticas de Perón llevaban necesariamente al copamiento de la situación por los integracionistas. Los hechos posteriores dieron la razón a las tácticas de Perón y el peronismo siguió siendo el "hecho maldito".

En 1960 la represión militar en los términos de la ley de conmoción interior (Plan Contingentes) no puede ser absorbida por las organizaciones que luchan desde 1955. Hay debilidad frente a la represión pero al mismo tiempo existe un desgaste lógico por la actividad. Los sindicalistas ya no tienen al "enemigo adentro" y negocian la devolución de la CGT con el gobierno de Frondizi. Comienza la etapa del sindicalismo institucionalizado.

II) El símbolo y la práctica de esta segunda etapa es Vandor, y su virrey, José Alonso. Encuadrado y aceptando los límites de la ley 14.455 de asociaciones profesionales, el sindicalismo comienza haciendo buena letra. Continúan los paros por razones económicas, y la huelga ferroviaria de 1961, reprimida por el Ejército, no saca al sindicalismo en su conjunto del juego de la "normalización" de la CGT.

El peronismo político se prepara para las elecciones de 1962, y Frondizi lo despide a Alsogaray para reconstruir su imagen electoral. Los sindicalistas apoyan las elecciones porque son un buen medio para negociar poder y posiciones, mucho menos peligroso que el terrorismo.

El proceso electoral que culmina el 18 de marzo de 1962, además de mostrar la eficacia de la maquinaria sindical, señala la importancia de la definición política del sindicalismo. Sindicatos y peronismo son sinónimos en esa época. Los sindicatos son el único aparato organizativo de masas que tiene el movimiento después que el ejército destruyera las organizaciones clandestinas de base. La campaña electoral permite al pueblo expresar masivamente su voluntad de "poder popular" y reclamar el retorno de Perón a la Argentina. La candidatura de Perón-Framini en la provincia de Buenos Aires -no obstante el veto a Perón y su reemplazo por Almada- simboliza toda la campaña. El aparato sindical del peronismo garantiza el triunfo en las urnas y en parte las movilizaciones preelectorales del cinturón industrial, pero es una garantía tramposa, al mismo tiempo desarma al pueblo de argumentos organizativos que hubieran permitido por lo menos pelear en defensa de los resultados de la elección.

La anulación de las elecciones por Frondizi y su posterior derrocamiento cierran las fantasías integracionistas de muchos. El vandorismo y su estrategia de presión hasta ciertos límites, se convierte en la estrategia del sindicalismo y por el momento del movimiento peronista. No obstante esa "garantía", el régimen no soporta la presencia de las masas y comprende la debilidad de los dirigentes locales del peronismo. La táctica de Perón durante 1962 y 1963 continúa orientada a defender la unidad del movimiento.

La influencia de Vandor no es despreciable y no existe ninguna alternativa capaz de aparecer como polo nucleador y combativo. El intento de Framini de encabezar un ala dura no tiene demasiadas posibilidades a largo plazo. No hay más remedio para el peronismo que aceptar la presencia de gente que está claramente en otra cosa. Eleuterio Cardoso que había sido expulsado por frondicista vuelve a figurar como dirigente de importancia en el peronismo.

En este período, además de la normalización de la CGT, de la presencia del peronismo en los votos que derrotaron a Aramburu en 1963, del jaqueo permanente que impide consolidar ninguna política del régimen y lo desgasta; el movimiento popular introduce nuevas formas de lucha, todavía encuadradas en el sindicalismo: ocupaciones de

fábricas, espontáneas primero, masivas y organizadas después; planes de lucha y movilizaciones. El régimen reprime estas manifestaciones y Felipe Vallese es el símbolo del peronismo combatiente de ese período. La fantasía de integrar el movimiento de masas al desarrollismo pasó a la historia. El problema para el régimen es obtener su división; surge el neoperonismo.

El neoperonismo complementa al aparato sindical, aunque aparentando autonomía. La dirección política local del movimiento peronista estaba en manos de dirigentes sindicales que utilizan el aparato para afirmarla contra intentos como el Cuadriunvirato. La dirección general de las masas está en manos de Perón pero no cuenta con ningún aparato capaz de avalar sus directivas. Los neoperonistas son una ruptura aparente con el vanderismo por pequeñas ambiciones localistas más que por cuestiones políticas de fondo.

Sin embargo, los sindicalistas no pueden dejar de lado dos elementos que garantizan y limitan su dirección: en primer lugar la situación general del país, la proscripción siempre renovada del movimiento popular, la represión y las condiciones económicas; por otro, la conducción de Perón que percibe el proceso y garantiza la unidad del movimiento de masas, impidiendo la integración y la división interna.

Los años que gobiernan los radicales del pueblo son los del ascenso del poder de Vandor, que propone la alianza con el neoperonismo para crear un movimiento autónomo dirigido por él y basado en los sindicatos. En este ascenso Vandor se enfrenta a otro dirigente que tiene las mismas aspiraciones pero menos poder en el aparato, José Alonso, que busca la alianza con los demócratas cristianos.

La línea dura que se reorganiza aprovecha la situación y provoca la ruptura después del congreso vanderista de Avellaneda. Previamente la dirección sindical intenta desgastar al peronismo y su líder preparando -después de una gran campaña propagandística- un operativo "retorno" destinado desde el primer momento al fracaso. Este fracaso fue visto en 1964 por el conjunto de la "prensa seria" como el fin del peronismo. Siete años después el muerto sigue molestando al régimen y los organizadores del funeral están muertos.

La división de las 62 Organizaciones importa como manifestación de la contradicción entre dirigentes que representan al imperialismo en el movimiento (muy numerosos en los dos sectores de las 62 Organizaciones) y la voluntad combativa de las bases identificadas con la significación histórica del peronismo. Esta división no deja demasiadas enseñanzas para el posterior desarrollo de la lucha, pero demuestra la actitud integracionista de los dirigentes sindicales. No aporta métodos pero clarifica conductas.

Las movilizaciones obreras de octubre de 1965 señalan una vez más el grado de combatividad de las masas del Gran Buenos Aires y la guerra sin cuartel del régimen contra los peronistas. Mussy, Retamar y Mendez, obreros metalúrgicos, son asesinados en Morón y San Justo. Un año antes, en 1964, las ocupaciones de fábricas propuestas por el plan de lucha habían refirmado la gran capacidad organizativa del movimiento popular.

En 1966 el movimiento sindical está jugado con Onganía; su estrategia es aprovechar

el aparato para independizarse del peronismo. Vandor y Alonso coinciden objetivamente y promueven, cada uno en su sector, la alianza ejército-sindicatos.

Los primeros meses de Onganía son el fin de la etapa "defensiva" del movimiento, cuando el poder de la organización sindical permitía presionar y hostigar al régimen impidiendo la estabilidad institucional. Esta capacidad se mostraba también en la capacidad de maniobra electoral de los sindicatos. Es evidente que el vandorismo, más allá que hubiera o no podido impedir el golpe, equivoca el planteo y sobreestima su fuerza.

La dictadura de Onganía termina con la dualidad del sindicalismo negociador obligándolo a capitular totalmente o en caso contrario luchar frontalmente. La suspensión del plan de acción lanzado por la CGT al segundo día de su aplicación parcial ante la amenaza del CONASE -dirigido entonces por Osiris Villegas, el mismo que cuatro años antes vetara la candidatura complaciente de Solano Lima- obliga al sindicalismo tomar el camino de la capitulación total.

A Vandor, su intento siempre renovado de poner cara de malo mientras negociaba, la "revolución argentina" lo convierte en una figura totalmente fuera de época. Con Onganía lo único que pueden hacer los dirigentes sindicales es lo que hacen los participacionistas. El vandorismo finaliza aquí su historia real, después siguen los coletazos de una metodología política antes de convertirse claramente en participacionistas el 1º de octubre de 1969.

El fin de la fuerza negociadora y chantajista del movimiento sindical inicia una nueva etapa en la guerra de la oligarquía para destruir al peronismo. Los intentos integracionistas, divisionistas, polarizadores, etc. habían fracasado. Onganía inventa un nuevo método, el comunitarismo. La crisis del poder sindical, en tanto, promueve la adopción de nuevas formas de lucha, nuevas tácticas y el renacimiento de la fuerza latente desde la derrota de la "resistencia".

Aunque en apariencia Perón se ha debilitado, su poder real aumenta desde ese momento. El peronismo, que obligaba a impulsar cierta oposición práctica al vandorismo, provoca la ofensiva de Onganía contra el aparato sindical. Onganía destruye el poder de Vandor a pesar del dirigente, porque el poder de Vandor no era exclusivamente del aparato sino de las masas que estaban detrás y garantizaban la existencia del aparato; esas masas eran sólo en parte controlables y eran capaces de volcar los aparatos sindicales en contra del régimen.

Los dirigentes sindicales, en tanto sindicalistas, dejan la dirección política local del movimiento. El sindicalismo, antiguamente la forma de afiliación política de masas al movimiento popular, comienza a caminar su propio sendero desde la crisis de 1967. Puede durante un tiempo más o menos largo tener poder de convocatoria u otro tipo de control político sobre las masas, pero cada vez menos.

Actualmente no basta declarar el apoyo al peronismo para ser dirigente sindical. La dirección sindical no es más la dirección política de masas, y los intentos de organización se realizan por lo general fuera de los aparatos gremiales. Este es un proceso largo y contradictorio. El peronismo profundiza su respuesta revolucionaria ganando lentamente posiciones organizativas de base. El aparato sindical deja de ser un

instrumento de enfrentamiento para ser un instrumento institucional. La lucha por el manejo del aparato sindical pierde importancia a partir de 1967.

Si bien el peronismo intenta utilizarlo para sus fines revolucionarios, no exige el control del sindicalismo como condición necesaria del proceso. En 1970 el general Perón envía un mensaje a las 62 Organizaciones donde se refiere al movimiento sindical en estos términos: "No hay que dar por el pito más que lo que vale". Cinco años atrás hubiera sido imposible hacer esa afirmación sin debilitar la capacidad de enfrentamiento con el régimen del movimiento popular.

III) Durante 1967 la ofensiva monopólica no respeta ningún límite; se introduce en la práctica un régimen de trabajo intensificado, la inestabilidad en los empleos es la regla, la desnacionalización de la economía se intensifica en el campo financiero e industrial. El Estado también amplía su actividad en todos los planos, integrando un frente monopólico-estatal que garantiza la continuidad y profundización del proceso integrador imperialista.

Las masas populares reconstruyen lentamente su confianza con la claridad y experiencia que surgen de doce años de proscripción, donde el enemigo golpeó en todos los frentes, incluso en el caduco frente sindical.

El congreso normalizador de la CGT "Amado Olmos", el 28 de marzo de 1968, la elección de Raymundo Ongaro a la cabeza de la central, la voluntad del vandorismo y de los participacionistas de mantenerse afuera del proceso -por sus relaciones con Onganía y por una sobreestimación de sus fuerzas-, posibilitó el surgimiento y rápido fortalecimiento de la tendencia sindical derrotada en 1959: renace el sindicalismo de liberación en condiciones nuevas, constituyéndose en la base de un proceso que en parte todavía continúa. En esta etapa, la "guerra civil" del enemigo contra el movimiento popular se convierte paulatinamente en otra cosa; la defensiva del pueblo pasa a ser la ofensiva popular contra el régimen.

La experiencia política comunitarista de Onganía, nueva forma de representación e integración, con características sectoriales y localistas, no va adelante porque la politización de las masas y la integración monopólica cierran todas las puertas al juego político municipal.

Las direcciones sindicales participacionistas adquieren predominio en la relación con la dictadura que, por otra parte, provoca sucesivas divisiones en el campo sindical con intervenciones y elección de candidatos elegidos por Rogelio Coria y San Sebastián. El vandorismo, como táctica del movimiento sindical negociador, no tiene fuerza y se sostiene por la presencia física de Vandor que intenta nuevos métodos de integración con el régimen, ya no "vandoristas" sino participacionistas.

Las organizaciones sindicales de la CGT de los Argentinos desatan una campaña que tiene efectos muy profundos en el campo propagandístico y de esclarecimiento de masas; no obstante como CGT fracasa en el campo organizativo.

La presión de masas se canaliza fuera de las organizaciones, aún de la CGT de los Argentinos. La huelga petrolera de 1968 muestra la politización y la unidad popular creada también por la política reaccionaria de Onganía. Onganía tuvo la gran virtud

de unificar a todos en contra, provocar crisis y reestructuraciones en amplios sectores que, de base social del gorilismo, se convierten en fuerzas incorporadas al movimiento popular. Tal el caso de una parte de la clase media perjudicada por el proceso de integración monopólica. Otro sector de esta clase, que surge en este período con fuerza, de carácter gerencial y tecnocrático, se constituye en base social de la política imperialista. El Estado se identifica totalmente con la represión antipopular. Además, es penetrado interna y estructuralmente por los monopolios internacionales, actuando como simple intermediario.

Para el imperialismo, políticas erróneas "locales" se justifican en nombre de la estrategia mundial de supervivencia; garantizar el frente interno de todo el sistema imperialista está por encima de cualquier consideración localista. El régimen no tiene otro medio para superar la contradicción que intensificar la política de integración monopólica como parte de la estrategia mundial, aunque algunos ilusos desarrollistas la consideren "equivocada". El "gran acuerdo nacional" de Lanusse es la táctica que corresponde en una etapa defensiva, cuando se cerraron todas las demás posibilidades integracionistas o participacionistas. Debe ser visto como una estrategia militar del régimen y no como un intento de normalización política.

Las movilizaciones masivas de 1969 en Corrientes, Tucumán, Salta y especialmente el significado político nacional del cordobazo, alumbran un camino a seguir. Las dos movilizaciones de Rosario, en mayo y setiembre, apuntan con fuerza en la misma dirección, pero es el cordobazo el símbolo del momento político argentino (9).

A Vandor lo matan cuando su estrella política se apagaba. Aunque era una figura de importancia para la estrategia del régimen, su poder en 1969 no podía compararse con la fuerza que tuvo y usó entre 1962 y 1966.

Una nueva forma de organizarse desde abajo, dando participación a las masas en cada lugar concreto sin embarcarse en el seguidismo a las organizaciones institucionales existentes, señalan que la conciencia se profundiza con el carácter de la lucha. Las "formaciones especiales" surgen en este estado de conciencia colectivo y lo profundizan. En este sentido son procesos que van más allá del desarrollo específico de cada organización, muestran un camino para la organización de masas, y no se agotan en ellas mismas.

Para el régimen sólo una puerta está abierta, ya no oculta el carácter bélico del enfrentamiento ("que nadie se equivoque, estamos en guerra, etc.", dijo Lanusse el 7 de julio de 1971), refutando en cada oportunidad que se presenta a las utopías pacifistas de algunos de sus representantes. El régimen argentino es un peón en el juego internacional, y su guerra es una guerra de ocupación colonial, la política que sigue en cada momento expresa el estado local de la guerra civil mundial.

Mientras Onganía y después Levingston querían llevar esa guerra exclusivamente con los organismos estatales, pareció que algunas estructuras políticas tradicionales abandonaban el carro del enemigo dejándolo aislado de todos. En esta situación, Lanusse -teórico y práctico de la guerra contrarrevolucionaria y ejecutor de muchos de sus movimientos bélicos- considera llegada su hora. Es el momento del "gran acuerdo nacional", objetivo táctico que busca la reordenación de las fuerzas para continuar la guerra de aniquilamiento del movimiento popular. Los políticos que apoyan al sis

tema pero que consideraban injusto que los hubiesen dejado de lado, comprenden que si son llamados a contribuir con su esfuerzo en el objetivo de derrotar al enemigo, deben dar su aporte. Todos los partidos políticos, sin excepción, y los enemigos infiltrados en el peronismo, apoyan a la estrategia contrarrevolucionaria. El problema para todos ellos es que ya no pueden elegir el terreno, la ofensiva les pertenece cada vez menos. Por eso, la estrategia general de la tercera etapa de la "revolución argentina" se caracteriza por la improvisación.

No viene al caso detallar los hechos producidos durante el gobierno de Lanusse, pero tres elementos deben ser destacados: 1) la apertura liberal electoralista para garantizar continuidad al régimen, con elecciones a su vez utilizadas como estrategia de "aislamiento de los subversivos"; 2) la estrategia del frente militar - sindical con Rucci o los vandoristas-participacionistas con dos variantes, si fallan las elecciones y hay golpe "estamos prendidos" y si hay elecciones desplazar al equipo político sin aparato; 3) el problema del orden y la continuidad, que es el más importante y por el que se seguirá cualquier camino si es necesario; los dos primeros son alternativas del régimen para mantener el orden, si fallan está la alternativa de la dictadura terrorista a la brasileña. En 1955 un radical integrante de la junta consultiva de la libertadora declaró que la "democracia es el gobierno de los democráticos"; ahora el problema es el mismo, el gran acuerdo nacional se hace con los que están de acuerdo.

Desde el cordobazo y la CGT de los Argentinos en el movimiento popular se han desarrollado experiencias que hacen muy difícil para el régimen imponer una salida fraudulenta. La profundización de la conciencia de masas, si bien todavía no está acompañada por un paralelo desarrollo de la organización, hace irreversible un proceso de ofensiva popular; el régimen en este momento se defiende más por la debilidad que surge de una total falta de consenso que por la capacidad ofensiva del pueblo. Sin embargo la falta de consenso es consecuencia de las acciones de organismos que señalan el camino correcto al movimiento popular.

c. LA VIOLENCIA DEL REGIMEN

La violencia es el modo cotidiano de imposición del régimen imperialista. En sentido amplio es una necesidad para mantener el control sobre el sistema colonial y explotador vigente. Con criterio clasificador podríamos dividir la violencia en tres aspectos: hay una violencia intrínseca a las relaciones sociales impuestas por el imperialismo, que se expresa fundamentalmente en el campo económico; hay una violencia represiva y contrarrevolucionaria que es la forma común de ejercicio del poder político del régimen; y hay una violencia revolucionaria consecuencia de las dos primeras.

La violencia no es una simple manifestación más o menos espectacular de instituciones represivas o grupos políticos. Por el contrario, esas manifestaciones son el producto de un régimen esencialmente basado en la fuerza. Desde 1955 está claro su carácter de fuerza necesaria para que una minoría, entrelazada por múltiples vínculos con los centros mundiales del poder, continúe manteniendo y profundizando el estatuto colonial sobre y en la sociedad argentina.

El sistema imperialista basa su dominio en la capacidad económica, política, militar y cultural de su centro director, Estados Unidos. Pero esa capacidad no fue ganada

pacíficamente, la rapiña colonial y el lucro obtenido de la explotación de los pueblos son hechos absolutamente violentos; segundo, precisa de la violencia para mantenerse.

En las áreas neocoloniales como Argentina, el imperialismo cuenta con fieles servidores: la vieja oligarquía rural y la nueva oligarquía financiera e industrial, desarrollada en los últimos quince años por las políticas de integración internacional y de fusión de la economía y el Estado, que garantizó la expansión de los intereses norteamericanos en nuestro país. Esta clase de gerentes eficaces no es sólo económica, tiene ramificaciones en la burocracia política, estatal y militar.

La conjunción de intereses internacionales con la capacidad para defenderlos demostrada por sus aliados locales, sirvió para derrocar al gobierno popular del general Perón; y a partir de entonces para instalar en el poder una serie de gobiernos apoyados en la fuerza y la proscripción de la mayoría popular. Cada uno de ellos desarrolló combinaciones políticas para integrar y fusionar la estructura nacional con el imperialismo internacional, aplicando el terrorismo represivo y la proscripción política del pueblo. La política imperialista es absolutamente enemiga de las conquistas sociales y de la libre expresión de la voluntad popular.

El régimen de Onganía terminó con las discusiones doctrinarias sobre métodos proscriptivos y decidió proscribir a todo el mundo, encarando directamente la política del centro imperialista mundial.

En el plano político se desconoce la voluntad popular en todos los casos que intentaron expresarla desde 1955 en adelante. Surge un poder irresponsable ante el pueblo. Los medios "serios" de difusión no se cansan de repetir que una cosa es lo que se dice para ganar la simpatía de la gente y otra muy distinta lo que debe hacerse desde el gobierno. En este último caso hay que ganarse el apoyo de los poderosos locales y de los más poderosos: Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, etc. El Estado argentino no es un centro soberano sino el ejecutor de la política imperialista en nuestro país. Para cumplir con los fines de quienes realmente mandan, el Estado debe desarrollar los mecanismos de control y represión que garanticen la subordinación popular y la permanencia del sistema monopolista.

En el plano económico, desde el Plan Prebisch en 1955 hasta los proyectos eficientistas de Krreger Vasena y Dagnino Pastores, culminando ahora por la corrupción económica de la tercera etapa de la "revolución argentina", y pasando por Frondizi, Alsogaray y los radicales del pueblo, los fines fueron profundizar el proceso de integración imperialista. Significó abrir el país a todo tipo de colonización económica. Para el pueblo esto es inseguridad en el empleo, prepotencia patronal, congelamiento de salarios, desocupación y miseria creciente. En sí misma la situación diaria del pueblo trabajador es violenta; al añadir la violencia represiva para suprimir la protesta popular y el chantaje de los seudodirigentes infiltrados en el movimiento popular, completamos el cuadro.

Esta violencia aparece también en las pésimas condiciones de salud de amplios sectores populares, la falta de vivienda digna -dos millones de unidades de viviendas es el déficit actual y creciente, según Manrique-, las condiciones de trabajo en el Gran Buenos Aires y en el interior del país donde no se cumple ninguna reglamentación laboral, la imposibilidad de educación popular, etc. El problema de la vivienda y las con

diciones de trabajo -y no trabajo- se unifica en las villas miseria. La "revolución argentina" elaboró y aplica un programa de erradicación de villas que es la ejecución sistemática del terrorismo policial sobre los pobladores, obligándolos a aceptar un régimen estricto y carcelario.

La "revolución argentina" asesina a Pampillón e Hilda Guerrero. La política de tierra arrasada crea desocupación, miseria en gran escala, ollas populares, etc. en la provincia de Tucumán. Doscientos mil tucumanos están desocupados y deben abandonar su provincia en busca de trabajo. La represión antipopular en Tucumán culmina en 1969 con la represión indiscriminada en Villa Quinteros. Se reprime en la misma época en el norte de Santa Fe. Los militantes son torturados y condenados a prisión, o prisión sin condenas para muchísimos argentinos. En mayo, junio y setiembre de 1969 son asesinados trabajadores y estudiantes en Córdoba, Rosario, Corrientes, Tucumán y Buenos Aires. El régimen dijo que la violencia fue provocada por descontentos y agitadores, pero las víctimas -excepto uno- eran ajenas a los organismos represivos y al ejército de ocupación.

A partir de 1969 el régimen se deteriora rápidamente, pero continúa aplicando su violencia intrínseca y desarrolla un sistema de represión y terrorismo contra militantes y hombres del pueblo sin militancia alguna. La lista de compañeros asesinados es muy larga, como también lo es la de barrios allanados y la del terror nocturno contra los asentamientos obreros.

La salida institucional que ensaya Lanusse intenta imponerse en este sistema violento y represor. El régimen no puede bajo ningún aspecto cambiar sus métodos, aunque los oculte con fraseología liberal y llame a la conciliación. Al mismo tiempo continúa oprimiendo a las masas, tanto en el plano político como económico e institucional. La táctica electoralista es un medio militar que ensaya el imperialismo para frenar la ofensiva popular y el deterioro constante de la situación general.

d. EJERCITO INSTITUCIONAL, EJERCITO DE OCUPACION

Desde la conferencia en West Point en 1965 del General Onganía, y la declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores radical, Miguel Angel Zavala Ortiz sobre "fronteras ideológicas", pasando por múltiples declaraciones de altos oficiales; el 2 de junio de 1970 cuando Onganía decreta la pena de muerte "porque vivimos en guerra"; el radiograma de Lanusse el 31 de diciembre de 1970 refirmando el estado de guerra interno; el discurso del 7 de julio de 1971 en que Lanusse repitió viejos conceptos, etc.; el tema de un ejército enfrentado a enemigos internos que no "dan la cara y atacan las mentes" es el objetivo y eje alrededor del cual actúa la institución militar, progresivamente integrada a la estrategia global del imperio.

El problema de la "seguridad nacional" es el punto de partida de las distintas políticas del estado local en los últimos cinco años. La prioridad es mantener el orden interno frente a la "agresión" que viene de afuera o de "algunos" argentinos que tratan por todos los medios "destruir nuestro estilo de vida".

La actividad militar en la Argentina, aún "civil" o "económica", se enmarca en la estrategia de estabilizar el frente interno. Las fuerzas armadas son el pilar del orden

y al mismo tiempo empleados del centro imperialista que fija las estrategias locales; la actividad "cívica" del ejército o de las otras fuerzas se orienta a mantener o mejorar su "imagen" ante la población que, por distintas razones, no tiene gran simpatía por la institución militar. No es cuestión de caer en un antimilitarismo liberal, sino señalar que el ejército es el principal propulsor de la política imperialista, con tinuación y perfección de la política liberal. Liberales son los militares, aunque el lenguaje utilizado y las necesidades de la guerra civil les impongan métodos aparentemente reñidos con lo liberal.

La integración imperialista convierte a las fuerzas armadas en burocracia militar "gerente" del imperio, separándolas totalmente de la nacionalidad. Aquí no hacemos una historia del ejército en los últimos años ni planteamos las contradicciones que evidentemente existen en el interior de la institución. El objetivo es mostrar una continuidad en el proceso iniciado en 1966 por Onganía y perfeccionado actualmente por Lanusse, en un momento bastante crítico para el estilo de vida imperialista que ellas defienden.

Toda práctica cívico-económica de la institución militar es una actividad política y es una actividad bélica para debilitar o destruir el movimiento popular. Toda actividad bélico-civil o política de las fuerzas armadas que sostienen el sistema imperialista es una actividad mercantil, por sus resultados en la totalidad del sistema y también por sus consecuencias institucionales. La participación creciente de militares en directorios de empresas no es un problema moral, es la consecuencia normal y necesaria de un sistema basado en dos grandes pilares: las fuerzas que garantizan el orden y las corporaciones económicas; ambas fusionadas en el Estado.

Es absolutamente lógico que los militares ingresen a la actividad empresaria no bien terminan su período de actividad (10).

Aquí señalaremos algunas declaraciones de distintos altos jefes de las fuerzas armadas sobre la subversión y los medios para resolverla. La polémica sobre la fuerza interamericana de defensa desde la invasión yanqui a Santo Domingo en 1965, se revitaliza periódicamente. Al principio, la Argentina defendió esa tesis pero después, con la progresiva hegemonía brasileña en los asuntos continentales, el ejército argentino resolvió retirarle su apoyo. Desarrollo y seguridad es uno de los temas que identifica al ejército argentino con el brasileño.

En octubre de 1969, en la conferencia interamericana de defensa realizada en Estados Unidos, el representante argentino, general Viviani Rossi, declaró: "No se puede ignorar ingenuamente que la guerra es un hecho político y que, por lo tanto, como profesionales responsables, debemos llevar nuestro asesoramiento, meditado y prudente, a quienes tienen la obligación de tomar resoluciones que permitan evitar riesgos innecesarios a la seguridad que nuestro continente exige". Siguió diciendo: "No esperemos una ayuda indiscriminada de los países más poderosos para asegurar nuestras fronteras contra ese enemigo común y no cifremos esperanzas en el consejo de pacíficas soluciones, luchamos por incrementar nuestra capacidad profesional y trabajamos para coordinar una acción común para erradicar de América el peligro comunista". Frente a la agresión subversiva comunista, dijo Viviani Rossi, la agresión siempre ha recibido una respuesta nacional y no coordinada. "La réplica en el ámbito interamericano sólo ha condensado hasta el presente declaraciones condenatorias,

claramente expresadas, sí, pero carentes de valor efectivo por la ausencia de adecuadas previsiones de coordinación que concreten en caso necesario una acción conjunta eficaz. Al llevar las propuestas de acción común al terreno de las realizaciones, éstas generalmente fracasaron por falta de apoyo de algunos sectores de la conducción política de los Estados". (La Nación, 4 de octubre de 1969).

El 7 de octubre de 1970 La Razón publicó una síntesis de la conferencia del general Sánchez de Bustamante sobre Subversión y Seguridad Nacional. Sánchez de Bustamante definió la "guerra revolucionaria" como "de naturaleza integral, contenido ideológico y magnitud mundial" (11).

Una semana antes, también La Razón publicaba un resumen de una conferencia del brigadier Eliseo S. Ruiz, Jefe de Inteligencia del Estado Mayor Conjunto. Ruiz dijo que los hippies, beatniks y otras formas de corrupción preparan a la juventud para la violencia. "Ideales morales como Dios, Patria, Familia pierden vigencia para estos jóvenes. La ola de violencia que afecta al mundo ya ha llegado a la Argentina; pero fueron necesarios brotes masivos de violencia para que lo comprendiéramos. La lucha contra la subversión necesita de todos los esfuerzos de la nación". Después de analizar los distintos grupos que considera subversivos y el papel de la prensa en la difusión del ideal subversivo, Ruiz terminó: "La ciudadanía en general no percibe aún la magnitud y gravedad de esta guerra que en buena medida se desarrolla en el campo psicológico. El hombre tiende a asumir opiniones que no le son propias, por seguir el camino del menor esfuerzo. Las fuerzas armadas son el último recurso contra la subversión. Ellas portan armas y cuando actúan en la represión deben usarlas... Hoy nadie debe permanecer indiferente frente a la encrucijada que vivimos, pues de ello depende el destino de nuestro país". (La Razón, 1º de octubre de 1970).

Un precursor de la teoría de la guerra contrarrevolucionaria, que teorizó sobre el estado de guerra interno en 1964 cuando era jefe de la gendarmería, el general Julio Alsogaray, dijo el año pasado que vivimos el período de la "guerra subversiva no declarada". "Para poderlos controlar y eliminarlos (a los subversivos) es necesario llevar adelante la guerra contrarrevolucionaria. Las fuerzas del orden deben afrontar la lucha en todos los frentes y con todos los procedimientos". (El Economista, 10 de abril de 1970).

En abril de 1971, el ministro de justicia, Jaime Perriau, fundamentó que la ley de pena de muerte está justificada por el estado de guerra interno; posteriormente defendió la prioridad de los tribunales militares sobre los civiles en la situación de emergencia actual. En febrero, la representación argentina en la OEA apoyó el plan de Brasil sobre coordinación en la represión antiterrorista y la represión del derecho de asilo para los terroristas. Se firmaron acuerdos de apoyo y defensa mutua con Paraguay y Uruguay, etc.

Este tema merece un desarrollo mayor, por el momento lo importante es destacar la clara coincidencia que tiene la institución militar de su responsabilidad en el mantenimiento del orden imperial, la función bélica de su política de seguridad; y como contrapartida las exigencias de una institución que es la base política del régimen. De allí el desarrollo del estatismo en algunas ramas, con control militar sobre esas actividades. Lanusse planteó recientemente que su negociación con Perón estaba condicionada al repudio de todas las formas violentas de intransigencia con el régimen.

e. EL PROBLEMA DEL PODER

En la Argentina de 1971 el sistema político oficial es una unidad integrada hacia adentro con el sistema monopólico de la economía, y hacia afuera es un intermediario de ese mismo sistema a escala mundial.

Las transformaciones operadas en el sistema político desde 1966 intensifican la fusión política-ejército-economía. Hasta 1966 la ficción demoliberal actuaba a favor del proceso de integración monopólica pero al mismo tiempo intermediaba entre el Estado y la economía. La "revolución argentina" suprime al intermediario en el plano local fusionando ambos campos; actúa sin embargo como intermediaria o virrey en el marco internacional.

Desde 1967, acelerada monopolización e internacionalización de la economía local; el Estado amplía su actividad económica que, no obstante ser estatal, significa otra vuelta de tuerca en la integración internacional. La ausencia de elementos mediadores entre el Estado y colectividades políticas deja al régimen las manos libres para fusionar su actividad con núcleos gerenciales. La vinculación de la "seguridad nacional" a la seguridad del "mundo libre", expresada por Onganía cuando era comandante en Jefe y como presidente de la "revolución argentina", sirve al reordenamiento de la acción estatal y la integra al núcleo monopolista local e internacional. La política argentina se convierte en táctica local de la lucha antisubversiva mundial.

La "guerra civil" no es el fin conscientemente buscado por el movimiento popular, sino la política imperialista impuesta en nuestro país. El peronismo es un movimiento en guerra a pesar suyo, porque el imperialismo promueve la destrucción total de su única valla, y ésta desarrolla entonces nuevas formas de enfrentamiento que culminarán, con contradicciones internas, en guerra popular.

La "resistencia" es la voluntad de no someterse ni permitir la aniquilación del movimiento de masas.

El período de predominio sindical es consecuencia de la derrota de la resistencia, sólo por presencia mantiene el enfrentamiento, en esa situación el régimen pudo pensar que triunfó. Pero la existencia del peronismo no permite estabilizar y planificar políticamente a largo plazo; el temor que produce el pueblo es la apelación de Onganía al orden y al principio de autoridad. El sindicalismo al mismo tiempo cumplió una función integradora que fracasó para el régimen, y una función de ruptura consecuencia del espontaneísmo revolucionario del peronismo. Pero el espontaneísmo como método masivo de enfrentamiento se agota cuando el régimen incorpora nuevos sistemas de represión, y en ningún momento fue suficiente para pasar a una ofensiva con posibilidades de triunfo.

En las condiciones de integración monopólica y de adecuación de las políticas locales del régimen a la seguridad occidental, es absurdo pensar en una retirada voluntaria de las fuerzas que garantizaron su permanencia en la Argentina.

Hoy no existe un proceso "voluntario" de entrega, sino una realidad totalmente "entregada". Prácticamente no hay clases locales que negocien los acuerdos con el imperialismo; nos gobiernan los hombres del imperialismo en la Argentina y no la vieja

oligarquía rural que representaba al "país" ante el imperialismo. En esta situación las estrategias reformistas son consecuencia de desconocimiento, o tácticas del enemigo para debilitar las defensas del pueblo.

La guerra popular surge como necesidad inevitable en estas condiciones. No es un problema de elección sino la imposición del único camino por la presencia estructural del imperialismo. El régimen en la "tercera etapa de la revolución argentina" plantea una estrategia defensiva que si no es la única es una de las pocas que le quedan. El movimiento de masas en el desarrollo de su conciencia y organización rechaza -múltiples razones históricas son la base de esta resolución- los caminos internos que el régimen ofrece para sobrevivir. La espontaneidad masiva en el rechazo, que ya tiene casi dieciseis años de lucha ininterrumpida, se supera progresivamente a través de la organización para la ofensiva popular.

El gral. Sánchez de Bustamante señaló el aislamiento de las fuerzas armadas como un riesgo que todo el sistema corre en su lucha por la supervivencia (La Opinión, 27 de junio de 1971). En esa misma exposición denomina a las fuerzas armadas el partido político más fuerte, el que decide sobre la continuidad de la institucionalización política. La estrategia electoral no tiene que ver con instituciones específicamente políticas -como el congreso y la "representación democrática provincial", etc.-; que no representan centros estratégicos de poder real. La institución "congreso" es una institución recreada para sostener al régimen y no para gobernar. En términos más adecuados a la tradición liberal -como resaltó Sánchez de Bustamante- este gobierno intenta revivir con nuevos ropajes la experiencia fallida del comunitarismo municipal de Onganía: hacer creer que gobiernan para que dejen tranquilos a quienes realmente gobiernan.

La misión de salvar al sistema fue encomendada por la entente monopolios - fuerzas armadas al equipo lanussista. De su mayor o menor éxito en esta "patriada" depende su supervivencia o el reemplazo por otro equipo que jugará la carta de la dureza total. La estrategia de Lanusse trata de dividir al pueblo creando una falsa legalidad política, para golpear en los núcleos más avanzados previamente aislados. Se inicia en la conciencia del alto costo que tuvieron que pagar por la estrategia de Onganía de golpear indiscriminadamente. La crisis del sistema les obliga a usar, aún por poco tiempo, la estrategia de la "conciliación". Aunque sea desechada más o menos pronto, esta estrategia permite ganar tiempo y reconstituir defensas bastante deterioradas.

La "conciliación" es estrategia militar y no política pacífica. El Estado Mayor conoce perfectamente los riesgos pero cree que las "ganancias" son mayores y otorgan un período de respiro. Para ello cuentan con sus propios elementos en el movimiento de masas y se dan el lujo de apostar a dos cartas al mismo tiempo: la elección tramposa y la continuidad sin elecciones, apoyado en el sindicalismo participacionista, el vanderismo político y las distintas variantes del desarrollismo y socialcristianismo. Esto muestra la debilidad del movimiento popular, pero al mismo tiempo su fuerza, porque el régimen juega todas sus cartas en el peronismo. La fuerza del peronismo en este caso se da por la negativa; el régimen está obligado a proponer la política electoralista o la golpista a distintos elementos del movimiento peronista, los mayores esfuerzos de corrupción y división se realizan allí.

Una variante interna que resulta de las contradicciones de la institución militar es el recurso al "golpe". De éste pueden salir dos alternativas: rápido endurecimiento de la situación -golpe contra la debilidad y lentitud de Lanusse, tanto en el plano político como económico (no olvidar la indecisión en materia económica durante los primeros tres meses de su gobierno, que retrasó negocios y decidió a grupos empresarios a promover figuras representativas de la ortodoxia liberal, para enfrentar al "líder" de los liberales, el presidente Lanusse). La otra alternativa es el golpe "nacionalista". Esta es doblemente antihistórica; primero porque desconoce la existencia del movimiento popular e intenta un paternalismo cuartelero para imponer orden y austeridad; segundo, porque desconoce el grado de integración político económico logrado por el imperio que alcanza a la misma institución militar; creen que cambiando algunas personas en la cúspide se recuperará el Estado para el país. Siguen viendo al Estado y a las fuerzas armadas como argentinos; no como son realmente, virreynato y ejército de ocupación.

La alternativa paternalista militar está destinada a un total fracaso porque las masas no aceptarán órdenes de los militares golpistas, ni éstos aceptarán ser mandados por las masas. En esta situación al equipo "nacionalista" no le queda más remedio que aceptar las órdenes del imperialismo para sobrevivir. Profundizarán entonces la "línea dura" imperialista o buscarán retirarse con honor antes que los derriben las contradicciones internas. La existencia de tendencias militares golpistas muestran la crisis interna de las fuerzas armadas que puede, en un replanteo total de la situación, producir hechos menos perjudiciales para el pueblo. Pero si no se constituye una fuerza popular coherente en métodos y objetivos, la calesita de los golpes será inacabable. El problema no es golpe o elección, sino desarrollar autónomamente la actividad y organización de las masas; profundizando la lucha desde las bases.

La política de elecciones promovida por el régimen en las actuales circunstancias es difícil de implementar. Esta política garantiza al mismo tiempo continuidad institucional y retiro del primer plano de las fuerzas combatientes de ocupación. Permite delegar responsabilidades y continuar la estrategia de conservación del sistema, entregando algunas prendas a la presión popular. Es un intento de despolitizar en nombre de la política pacífica. Es imprevisible el desarrollo de los acontecimientos en el sentido de una salida electoral "normalizadora"; más cuando las contradicciones internas y la situación política y económica del país, la voluntad de las masas de rechazar trampas y limitaciones inevitables en el plan lanusista, y la actividad de las organizaciones que encaran la lucha por medios no pacíficos, inciden desde distintos ángulos sobre el proceso, aclarando su real contenido y los verdaderos intereses de quienes promueven el plan continuista.

Otra alternativa es el endurecimiento abierto del régimen "conciliador", sin reemplazos ni golpes pero también sin elecciones. Esta variante es posible en el "largo" plazo que el régimen precisa para normalizar institucionalmente el país.

Cerradas todas las salidas reformistas, sólo un camino garantiza el cumplimiento de los objetivos populares: poder popular, independencia plena, socialismo nacional. Este camino es profundizar la lucha incorporando nuevos métodos que tiendan a la destrucción total del enemigo imperialista, actuando dispuesto a todo para sobrevivir. El interrogante es cómo transformar la guerra civil declarada por los imperialistas en guerra popular dirigida por las organizaciones populares que abarque al con

junto del movimiento de masas.

Este problema es también el de las direcciones reales del movimiento popular, problema que se resolverá sobre la marcha profundizando la lucha.

f. DE LA DEFENSIVA A LA OFENSIVA

La búsqueda de un camino pacífico al poder popular se clausura violentamente en junio de 1955. Desde entonces todos los intentos de encaminar pacíficamente la reconquista del poder por el pueblo se estrellaron con la voluntad de los imperialistas de impedirlo.

Los promotores del camino pacífico agotaron todas las experiencias posibles ante las masas populares, actuando como personeros del enemigo en el movimiento mismo. A pesar de la presencia de dirigentes y cuadros medios del peronismo que intentaron y todavía intentan negociar con el régimen la pasividad de las masas, el régimen no puede aceptar ninguna presencia que signifique presión limitativa de la integración monopólica. La fuerza del peronismo reside en las masas y en su líder, que -aunque les pese a los críticos- nunca accedió a entregar al movimiento en calidad de prisionero, como prenda de la paz social y de la continuidad de la entrega.

Los dirigentes del aparato político y sindical del peronismo buscaron encuadrar a las masas y a Perón en la salida integracionista del régimen. En este proceso no sólo agotaron la "buena" voluntad de las masas sino también su propia imagen. Hoy la dirección política local no puede esperar otra cosa que silbidos si aparece sin incondicionales y guardaespaldas. En el pueblo existe un generalizado sentimiento de escepticismo frente a la salida electoral, porque nadie cree que deban representarlas en la ficción de gobierno que es el congreso, los personajes de la conducción política local de peronismo. Las elecciones de Lanusse no buscan otorgar poder a los representantes del pueblo sino sólo representaciones inútiles en el congreso y las provincias. El poder seguirá en manos de la entente ejército-monopolios, y el continuismo lo decide la institución militar.

La dirección sindical se corrompe en un proceso progresivo, abandonando totalmente la representación de las bases, tanto en el plano político como sindical. Los sindicalistas cuidan el cargo y negocian la paz social y la continuidad que lo garanticen. La desaparición de esta dirección política -o la negativa de las masas a ser representadas por tráfugas- crea una vacante de dirección sindical y política. La dirección sindical la asumen gremialistas combativos y honestos que defienden los intereses inmediatos de los trabajadores, independientemente de su filiación política. El gremialismo peronista está lo suficientemente desacreditado -y con razón- como para proclamar autoridad. En este proceso, la dirección sindical se separa para siempre de la dirección política. La identidad entre dirección sindical y política es cosa del pasado; hoy son problemas que circulan por caminos separados. Tanto como las elecciones, el pueblo argentino también agotó el camino sindical. La CGT de los Argentinos dio el golpe de gracia al sindicalismo; desde ese momento surge una dirección política exterior al sindicalismo; la organización combativa de las masas empieza a desarrollarse. La dirección política del proceso se encarna más que nunca en el peronismo de bases, forma organizativa que retoma la línea de la "resistencia" y

la CGT de los Argentinos, en una realidad con menos elementos que confunden.

Agotadas formas de "lucha e integración", intento siempre fracasado y siempre renovado, los caminos que actualmente recorre el pueblo establecen una relación entre las masas y la ofensiva popular. Esto no quiere decir que hayan desaparecido los reformistas y que no tengan ninguna fuerza, sino que ésta proviene de la multitud de medios que tiene el régimen y no de una representación popular. Posiblemente fueron la CGT de los Argentinos y Ongaro el punto final de la imagen parcialmente representativa que tenían estos dirigentes integracionistas. La lucha popular peronista continúa desde un nivel cualitativamente distinto.

La ofensiva popular se enmarca en la simpatía y aceptación general de formas combativas de lucha que incluyen a la lucha armada como su forma más alta. Todavía es una tendencia y no una realidad plena, aunque las fuerzas populares garanticen por su aceptación la profundización de la misma. El régimen se dio cuenta de la importancia del proceso. Lanusse exigió a Perón como prenda de amistad y acuerdo el repudio público de las "formaciones especiales". La negativa de Perón es el comienzo del fin para la representatividad política de pacifistas e integracionistas. No es que el pueblo sea enemigo de la paz sino que es imposible estar en paz con un régimen que ha desarrollado una guerra continua con todos los medios para explotar al pueblo y aniquilar su identidad política.

La fuerza de dirigentes traidores o reformistas tiene dos vertientes, el apoyo del régimen y la debilidad de las organizaciones populares. Esta última es una de las causas de las limitaciones de Perón en la negociación dentro del movimiento y frente al enemigo declarado. Para modificar este proceso es necesario fortalecer al máximo la organización popular, por medios y caminos que la práctica enseñará, pero teniendo bien claro quienes encarnan el sentido y la avanzada del proceso.

El proceso iniciado por los pueblos del tercer mundo hacia la finalización de la segunda guerra mundial, tuvo su manifestación local y pionera en el peronismo gobernante. El sistema imperialista adoptó una estrategia bélica de supervivencia, de liquidación o corrupción de estos movimientos. En diferentes momentos todos los países del tercer mundo entraron en el enfrentamiento directo y definitivo con los imperialistas. En la década del 60 ya no quedan dudas sobre el carácter de la guerra contrarrevolucionaria que el imperialismo desarrolla contra los pueblos y movimientos de liberación; es una guerra mundial no convencional, guerra civil, o "guerra total" como la llama Sánchez de Bustamante.

En la Argentina, es el bloque de las fuerzas imperialistas, locales y extranjeras, quien inicia la guerra, no fueron las masas. Este bloque gorila se integra progresivamente en el sistema mundial de dominación, desapareciendo como fuerza autónoma. El régimen adopta características gerenciales y el Estado se transforma en virreynato. En esta coyuntura la lucha adopta necesariamente la forma de guerra de liberación; la conquista coyuntural del gobierno político por elecciones no es garantía de triunfo (ni fue antes en ningún lugar del mundo, incluido Chile). Objetivamente el proceso avanza en la dirección de la guerra popular.

Dadas circunstancias totalmente inexistentes en nuestro país, caso Chile, un proceso electoral puede desembocar inicialmente en un proceso popular. Las limitaciones

del proceso chileno nos eximen de mayores comentarios, pero alertan también sobre la necesidad de una garantía extraelectoral y de masas para efectivizar el triunfo.

Una estrategia electoralista, aún condicionada por la garantía de no proscripción es una opción falsa. La estrategia electoral es del régimen y no del pueblo; profundizarla, que lo haga el régimen. Si la elección se hace no debe ser porque las organizaciones populares trabajaron para que llegue. Si trabajaron electoralmente, indefectiblemente se las destruirá después. Autonomía y profundización de la línea ofensiva de las masas contra la guerra contrarrevolucionaria, y por tanto crear condiciones para la guerra popular, es la opción que las bases peronistas recorren cada vez más organizadas.

NOTAS:

(1) Este artículo es continuación de Los sistemas de poder en la sociedad dependiente. Análisis civil y análisis político que apareció en el número 6 de esta revista. En tres números anteriores se publicaron partes de este trabajo que no siguen orden lógico. La forma en que se escribe explica el carácter desordenado de la publicación de fragmentos. A medida que termino puntos que guardan cierta coherencia los voy publicando. Además, el intento de vincular la explicación del imperialismo y la política de masas al proceso del país, produce permanentes reajustes en el trabajo total, incluso en las partes ya publicadas. Trabajar sobre acontecimientos políticos y económicos que están sucediendo es una limitación real pero también creo es un elemento que puede hacer útil esta investigación. El título original Poder y Dependencia lo cambio provisoriamente por Poder Imperialista y movimiento de masas; este cambio se debe a que no quiero confusiones. La palabra dependencia es muy utilizada por los desarrollistas y por los funcionarios de la dictadura militar argentina; tanta insistencia y continuidad me hacen pensar que -en su ambigüedad- la palabra dependencia significa cualquier cosa. El capítulo 3., cuyos dos primeros apartados se publicaron en el número 6 de esta revista, debía continuar con un punto que trataba sobre la historia y el carácter del peronismo. Limitaciones políticas personales me impidieron por el momento terminar un trabajo coherente que aclare el significado del problema y no aumente la confusión. Por eso postergo la publicación de ese punto y del siguiente "Clase dominante, Estado argentino actual". El apartado sobre Estado-Nación y Pueblo-Nación sigue al de clase dominante. En esos puntos de este capítulo está el análisis histórico más detallado del peronismo, así como el estudio sobre la unidad y la contradicción en el movimiento peronista; el punto que se publica en este número acentúa el aspecto de la contradicción. También se modifica el contenido del último punto de este capítulo que trata sobre el análisis institucional. Este es otro problema que puede provocar confusiones si no jerarquizamos el sistema institucional vigente; existe el riesgo de escribir un análisis formal sobre las instituciones. Además, por más jerarquizado, el análisis de las instituciones es relativamente estático, por eso aparecerá como complemento y no como continuidad de los demás puntos del capítulo. Lo que aquí se publica es la conclusión provisoria del capítulo 3. El capítulo 2., que trata sobre economía, se retrasa por razones de urgencia política. El capítulo 4. tratará el problema del peronismo desde el ángulo de ciertas interpretaciones teóricas vigentes y buscará dar una respuesta al problema del socialismo nacional.

(2) Pierre Jalée, El imperialismo en 1970, Siglo XXI, México, 1970, pág. 278. "Los antagonismos entre imperialismos nacionales son inevitables, pero es curioso observar que se expresan cuando las cosas marchan relativamente bien y callan cuando las cosas van mal para uno de ellos... La internacionalización de las fuerzas productivas, de los movimientos de mercancías y capitales, de la vida económica en general, ha aumentado y aumenta a tal punto que cualquier enfermedad que afecta a uno de los miembros del cuerpo imperialista pone en peligro al organismo entero, que entonces reaccionaría. La cohesión interna del mismo sistema imperialista es un imperativo que se sobrepone a los antagonismos" (op. cit. pág. 243 y 244). "Así como la tendencia a la concentración de las empresas y al monopolio no suprime la competencia, sino que se adelanta a la misma; así como en la contradicción competencia-concentración ha sido la segunda la que se ha convertido en el elemento principal, así, en la nueva contradicción rivalidades-integración, que se puso de manifiesto en cuanto aparecieron las tendencias integracionistas, hoy en día el segundo elemento es el que resulta principal" (op. cit. pág. 252).

(3) Henry Kissinger, Política Exterior Americana, Plaza y Janés, Barcelona, 1970.

"Las nuevas naciones se sienten protegidas por la rivalidad existente entre las superpotencias, y su nacionalismo conduce incluso a más audaces afirmaciones de terquedad... El nacionalismo puede tener éxito en menoscabar la preeminencia de las superpotencias; queda por ver si podrá aportar un concepto integrador capaz de lograr, en este siglo, un éxito mayor que en el pasado... La mayor necesidad del sistema internacional contemporáneo es un concepto aceptado de orden" (op. cit. pág. 63). "Resulta esencial un nuevo concepto de orden; sin él, la estabilidad puede mostrarse esquiva" (pág. 64). "Las fuerzas liberadas en el nacimiento de tantos nuevos Estados pueden muy bien afectar el equilibrio moral del mundo, las convicciones que forman la estructura del mundo de mañana" (pág. 90). También desarrolla la teoría de la coexistencia pacífica y del empate USA-URSS en el caso Vietnam (ver página 128); otro tema que está en distintas partes del libro son las "fronteras ideológicas".

(4) "Cada una de las economías nacionales desarrolladas, en el sentido capitalista de la palabra, se ha transformado en una especie de trust nacional de Estado" (pág. 136)... "Siendo el Estado el principal accionista del trust capitalista nacional, es también la más alta instancia organizada en la escala universal" (pág. 163). Esto fue escrito en 1915. N. Bujarin, El imperialismo en la economía mundial, Ed. Pasado y Presente, 1971.

(5) Franz Hinkelamert, Teoría de la dialéctica del desarrollo desigual; Cuadernos de la realidad nacional, Nº 6, Diciembre 1970, CEREN, Univ. Católica, Santiago de Chile, págs. 132, 133 y 134.

(6) Jean Gottman, Bugeaud, Gallieni, Lyautey; El desarrollo de la guerra colonial francesa; en Creadores de la Estrategia Moderna, varios autores, Tomo II, Biblioteca del Oficial, Buenos Aires, 1968. Pág. 163 y ss.

(7) "El capital financiero ha fundido la casi totalidad de aquellos matices en una masa reaccionaria única, agrupada en una multitud de organizaciones centralizadas... Si la vieja política caporalista de sangre y fuego ha servido para formarlas, no es sino en la medida en que los resortes que accionan la vida económica moderna lanzan al capital por la vía de una política agresiva y de la militarización del conjunto de la vida social". N. Bujarin, op. cit. pág. 162 y 163.

(8) Rogelio García Lupo, Contra la ocupación extranjera, Ed. Sudestada, Buenos Aires, 1969; Theotonio dos Santos, Dependencia y Cambio Social, CESO Nº 11, Santiago de Chile, 1970; especialmente págs. 82 a 89.

(9) R. Carri, La crisis de la "revolución argentina" y las movilizaciones populares, Cuadernos en Marcha, Nº 27, Montevideo, Julio de 1969.

(10) Rogelio García Lupo, Contra la Ocupación Extranjera, Sudestada, 1969.

(11) Sánchez de Bustamante es uno de los ideólogos del ejército local. El 27 de junio de 1971 aparece en La Opinión un largo discurso en el Estado Mayor Conjunto de las fuerzas armadas donde presenta y desarrolla su teoría político-militar. En el prólogo a Liddel Hart, El Espectro de Napoleón, EUDEBA, Buenos Aires, 1969, desarrolla su concepción sobre la guerra total.

julián licastró

negociación, conciliación y elección

El presente es un breve aporte tendiente a señalar la necesidad de construir y desdoblar las consignas que hoy requiere el movimiento nacional de masas y que pensamos deben superar -sin caer en teorizaciones ideológicas de escasa utilización política- la justa pero insuficiente agitación de barricada.

Para su mejor comprensión -y a pesar de tener sentido en sí mismo- este trabajo debe ser considerado correlativo de los siguientes artículos: PERON 1971 (aparecido en un mensuario político de la Capital) y GOLPE MILITAR, GOLPE INTEGRACIONISTA Y GOLPE POPULAR (publicado por la CGT de los Argentinos).

El período de represión directa que corrió entre junio de 1966 y marzo de 1971, no impidió el desarrollo político de cuadros y de vanguardias: lejos de ello, el pasaje a la clandestinidad de muchos compañeros les hizo dar el salto de calidad que los acercó a la culminación de su militancia: la comprensión del problema como un todo político-militar.

Por el contrario, tal período -si bien fortaleció la conciencia combativa de las masas, que protagonizaron los grandes hechos de Córdoba, Rosario, Tucumán y Catamarca- dificultó la mentalización ideológica de amplias mayorías de argentinos, a los cuales no llegaba el volante o el periódico clandestino, ni tenían acceso a las reuniones y acciones de grupos más politizados.

La mayor parte del pueblo se limitó en estos años a adherir a las acciones militares revolucionarias, sin discriminación de línea política y a simpatizar con situaciones producidas en países hermanos, que -pese a su importancia fundamental- son para nuestro caso experiencias históricamente retrasadas.

Los últimos acontecimientos parecen anunciar un nuevo período, de represión indirecta, caracterizado tanto por la rápida desintegración de las filas del enemigo como por el aumento de la lucha interna dentro del movimiento nacional revolucionario y muy particularmente del peronismo, que es su componente hegemónico y mayoritario.

Ante tal situación hay que estar claros sobre los dos significados dialécticos que tiene el mismo hecho: en principio, el enemigo concede la tregua no por pura iniciativa, sino por la presión revolucionaria de vanguardias y masas; pero a la vez, busca inclinar la balanza a su favor, tratando de instrumentar a la mayor parte posible del peronismo como "partido de orden" e incluso como "partido oficialista", separando a las masas de las vanguardias.

Por lo tanto, no distinguir al enemigo central y ver a la contradicción secundaria como contradicción principal de este momento táctico, es entrar ya en la verdadera trampa y hacer el juego al gorilismo (hoy conciliador) al que, en un segundo tiempo, sólo le restará institucionalizar tal división de fuerzas populares en las urnas.

Por ejemplo, hay una consigna que dice: "Ni golpe, ni elección: revolución". Y nosotros pensamos que es una consigna incompleta y por lo tanto incorrecta, que tiende a automarginarnos del proceso táctico en pro de un supuesto objetivo estratégico, cuando lo correcto es que la marginación de la fuerza revolucionaria no surja sola, sino por la acción contrarrevolucionaria del enemigo.

La línea operativa justa, como siempre, está en una zona gris -que es la zona política por excelencia- y en un punto menos esquemático pero más rico que el indicado por la ideología cosificada que únicamente pinta las cosas de negro o de blanco.

Si es cierto que los cursos de acción probables son hoy fundamentalmente dos por parte del enemigo (electoralismo continuista o golpe integracionista) y uno sólo y más mediato por nuestra parte (insurrección revolucionaria), quizás sea más conveniente encontrar definiciones que indiquen una metodología; es decir que -aún reconociendo que la iniciativa general sigue estando en manos del enemigo- expresen claramente a la base, cuánto del golpe y cuánto de la elección debe ser llevado al campo propio de la revolución y no viceversa.

1- LA NEGOCIACION POLITICA

Todo general que combate debe tener en cuenta a la negociación, pues siempre la guerra termina en armisticio. Hasta el Vietcong negocia... en París. Es decir, en su interpretación correcta, la negociación es una de las vías tácticas que tiene la conducción para la consecución de sus objetivos estratégicos.

En política, el valor de la negociación es aún mayor. Allí no impera el "Vencer o Morir". En política nunca se termina de vencer y nunca tampoco se termina de morir. La vieja política nunca muere. Simplemente, se extingue.

Algunos sectores de la ultraizquierda le siguen reprochando a Perón sus acciones políticas de negociación. No sólo se olvidan de la conducción en general, se olvidan en particular de que Perón es tan grande que negocia aún no negociando, desde el momento en que -como el Papa- es invocado por todas las tendencias amigas y todas las facciones enemigas. En ese caso:

- Se le debe criticar a Perón que -a través de su comando táctico subordinado- haya reunido en una gran mesa opositora a la mayoría de la política partidocrática demoliberal?

- Tal maniobra puede perjudicar la tarea de unificación en la acción de la mayor parte de la nueva política, es decir de la política revolucionaria socialista-nacional?

No. A Perón se le podría objetar sólo una cosa. Se le podría decir por ejemplo, que si bien es cierto que en la guerra siempre se negocia, no menos cierto es que el comando que pelea no es el mismo comando que negocia, pues entonces hasta sus propias fuerzas de primera línea podrían llegar a creer que la estrategia principal es la diplomática y no la de combate, con el consiguiente desánimo.

Pero esa crítica en abstracto cometería el error de desconocer el dispositivo de batalla en que, desde la resistencia, viene presentando el peronismo por exigencia de la dinámica histórica y de los distintos frentes y formas en que le presenta combate el enemigo.

El Movimiento Nacional Justicialista es todo un complejo orgánico que comprende dos grandes tipos de agrupaciones:

- Las formaciones tradicionales ("el partido" -con sus delegaciones, juntas y ramas- y la organización sindical "las 62") que se conducen con la intermediación del Comando Táctico y con órdenes de detalle.
- Y las formaciones especiales (grupos de activistas y organizaciones clandestinas) orientadas exclusivamente por la Conducción Estratégica con directivas generales.

Para Perón -obviamente- "el partido" no es vanguardia "como en la concepción izquierdista" sino centro e incluso retaguardia en situaciones muy determinadas.

Tal vez por todo ello, tantos observadores políticos de derecha y de izquierda, renuetes a aprender finalmente la lección, confunden táctica con estrategia, maniobrabilidad con dualidad y poder virtual con poder real.

Tal vez por eso también se niegan a reconocer que la "Nueva Unión Democrática" la constituyen otra vez ellos mismos, ya sea estando en el "Gobierno Conciliador" o desde formas de oposición igualmente gastadas como el "Encuentro Nacional de los Argentinos".

2- LA CONCILIACION NACIONAL

En nuestra historia toda forma de "arreglo" político entre dirigentes, ha sido casi siempre una maniobra para salvar al Sistema. Nunca una cosa a favor del pueblo.

Siempre, también, ha desnudado una limitación de la oligarquía: la imposibilidad de sobrevivir en época de crisis sin armisticio social ("Conciliación" Mitre - Alsina; "Acuerdo" Mitre-Roca; "Contubernio" Justo-Alvear).

Hoy, con la experiencia histórica acumulada -y que sin duda ha sedimentado ya en la conciencia colectiva de las masas- entrar siquiera en dicha hipótesis, significará al go más que un grave error: una verdadera traición al Movimiento Nacional.

Pocos, sin embargo, se han detenido a analizar seriamente las particulares condiciones históricas en que se verificó en 1958 el "Pacto" Perón-Frondizi, para sacar to-

das sus enseñanzas y conclusiones.

Entonces, no fueron causas determinantes del armisticio ni el rigor de la represión "libertadora" ni el engaño del "integracionismo". La verdadera dificultad de la Conducción Estratégica en mantener una consigna de abstención, residía fundamentalmente en la fe de la masa peronista por la vía del voto, circunstancia que tenía su origen en el triunfo electoral -imprevisto por la oligarquía- del año 1946.

Los pueblos aprenden con hechos. Primero, la triste experiencia que terminó en el "Plan Conintes" y luego, el "golpe correctivo" de 1962 y el "golpe preventivo" de 1966 -ambos destinados a impedir una restauración peronista a través del sufragio- han terminado por esclarecer a los más lentos.

3- LA VIA ELECTORAL

Si estudiamos el proceso político-institucional del país a partir de 1862, es decir, descontando los mal llamados períodos de la "independencia" y de la "organización nacional", encontramos datos contundentes.

En efecto, desde 1862 (Mitre) hasta 1970 (Levingston) hay 108 años, cortados casualmente en dos períodos iguales de 54 años cada uno por la Ley Saenz Peña (que consagró el voto universal, secreto y obligatorio) aplicada en 1916.

-En el primer período (1862-1916) hay exactamente 9 ciclos presidenciales (ya que si hubo fallecimiento o renuncia del titular, completó el mandato su vicepresidente).

-En el segundo período (1916-1970) hay 18: justamente el doble.

Es decir, que los hechos se empeñan tercamente en demostrarnos todo lo contrario de lo que pregona el gobierno que pretende reencauzarnos en la vía "democrática", ya que la estabilidad y la regularidad presidencial-constitucional han sido características de la época del "Fraude Patriótico" y no de la era de las "Elecciones Libres".

Asimismo, esta estadística tan elemental nos evidencia que -en más de un siglo- los dos únicos gobiernos elegidos limpia y libremente por la gran mayoría del pueblo argentino (Yrigoyen y Perón), cayeron por sendos golpes militares.

Con las definiciones y datos que anteceden, podremos realizar la crítica imparcial al Peronismo (e incluso la autocrítica) que debe preceder a la concretización de las consignas operativas, evitando caer en un análisis meramente cuantitativo de estos largos 15 años sin recuperar el poder.

Así comprobaríamos que nuestro desarrollo no es simplemente lineal. Que hay un progreso cualitativo insoslayable -tanto en lo programático como en lo metodológico- que hoy pasa por los enunciados de un Socialismo Nacional y por el ejercicio de una violencia de liberación que en las manos del pueblo se transforma en justicia.

Tal progreso es irreversible y otorga al Movimiento -que ha ido decantando paulatina mente a sus elementos más vacilantes- un papel protagónico autosuficiente que se debe reflejar en el nivel de las consignas con que se deben encarar los objetivos inter-

medios -que son los tácticos-, sin comprometer la suerte de los objetivos finales -que son los estratégicos-.

Por consiguiente, y así como en la variante del golpe "nacionalista", pedimos para creer; que se den ARMAS AL PUEBLO; así en el caso de las elecciones "sin trampa" pedimos para tener fe; que se realicen únicamente con PERON COMO CANDIDATO. Por lo demás nadie quiere, ni debe, ni puede, detener la lucha y mucho menos cuando el tiempo corre inexorablemente a nuestro favor.